

EL TEMPLO

DEL PILAR.



EL TEMPLO

DEL

PILAR.

PILAR

63





300 lbs

F-84

Catonsville 3

EL TEMPLO DEL PILAR

VICISITUDES PORQUE HA PASADO

HASTA NUESTROS DIAS,

Y SU DEDICACION DESPUES DE LAS NUEVAS OBRAS,

POR

D. Gerardo Mullé de la Cenda,

Escritor, Doctor en Sagrada Teología, Licenciado
en Derecho Civil y Canónico y Director del
Seminario Sacrodotial de San Carlos.

Requiere el alma, inmediatamente que se abra la columna,
Nuestro Dios de consuelo y de vida eterna.
(Prov. Eclesi. XLII)



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY 101

LECTURE NOTES

1994

PHILOSOPHY 101

LECTURE NOTES

PHILOSOPHY 101

LECTURE NOTES

PHILOSOPHY 101

LECTURE NOTES

PHILOSOPHY 101

EL TEMPLO DEL PILAR.

VICISITUDES PORQUE HA PASADO

HASTA NUESTROS DIAS,

Y SU DESCRIPCION DESPUES DE LAS NUEVAS OBRAS,

POR

D. Gerardo Mullé de la Cerda,

PRESBITERO, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA, LICENCIADO
EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO Y DIRECTOR DEL
SEMINARIO SACERDOTAL DE SAN CARLOS.

Perstat adhuc, templumque gerit veneranda columna,
Nosque do et cunctis immunes vivere flagris.

(Prud. Enchird. XLI.)



ZARAGOZA:

Imp. de Manuel Sola, calle de San Blas, núm. 6.

1872.

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

1870

AL EXCMO. É ILMO. SR.

D. Fr. Manuel Garcia Gil,

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

EXCMO. É ILMO. SR.

A nadie mejor que á V. E. I. puedo dedicar este corto trabajo, destinado á describir el suntuoso Templo en que España guarda la inestimable joya que le legara Maria, como prueba de amor y de ternura, y cuya reconstruccion y reciente ornato, gloria es que á V. E. I. en su mayor parte pertenece.

Dignese pues recibirlo, como una muestra de la admiracion y respeto que le profesa su atento súbdito y Capellan

Q. B. el A. de V. E. I.

Gerardo Mullé

F A D V E R T E N C I A

Removentes en los tiempos de la guerra
losa guerra en el tiempo de la guerra
o en el tiempo de la guerra religiosa
en que tanto se ha trabajado para
por Dios, no deja de llamar a primera
vista de la guerra para el no conocido por
este tiempo es el trabajo de la guerra. La
guerra y el trabajo de la guerra.
Vigilante en el tiempo de la guerra.
Faltan en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.
en el tiempo de la guerra.

ADVERTENCIA.

Reconstruir un Templo empleando cuantiosas sumas en unos tiempos en que poco ó nada se invierte en objetos religiosos, y en que tantas joyas artísticas han venido por tierra, no deja de llamar á primera vista la atención; pero si se considera que este Templo es el destinado á cobijar la Imágen y columna con que la inmaculada Virgen se dignó honrar á nuestra querida Pátria, se comprenderá, como ante esos muros formados, mas que con piedras, con los corazones de sus hijos, ahora como siempre han venido á estrellarse las iras revolucionarias. Y este hecho que se apoya en la promesa misma de Maria al dejar-nos esa prenda de su amor, se ha venido cumpliendo desde los primeros siglos. Conocidos son los dulces acentos que arranca Prudencio de su lira, cuando hablando del

Templo del Pilar durante las primeras persecuciones dice:

Plena magnorum domus angelorum
Non timet mundi fragilis ruinam,
Tot sinu gestans simul offerenda
Munera Christo.

Sævus antiquis quoties procellis,
Turbo vexatum tremefecit orbem,
Tristior Templum rabies in istud
Intulit iras. (1)

Durante la dominacion mahometana, esta fué la única Iglesia que conservaron los fieles, y en nuestros tiempos continúa siendo el sitio por excelencia donde halla desahogo y consuelo nuestro corazon por tantas espinas lacerado. Todas las edades han contribuido á engrandecer este Templo, el primero que consagró el mundo á honrar á la Virgen pura de los castos amores; tres veces por lo menos de sus mismas ruinas se le ha visto renacer aun mas grandioso, y á nosotros reservaba la Providencia la di-

(1) La casa llena de grandes ángeles, no teme la ruina del frágil mundo, llevando en su seno tantos dones que ofrecer á Cristo.

Cuántas veces en las antiguas borrascas, el feroz torbellino de los tiranos hizo estremecer el orbe atribulado, la rabia mas cruel descargó sus iras en este Templo.

cha de verle coronado con una de las mas bellas cúpulas que existen en España, revestido interiormente con preciosas pinturas y vistosos mármoles, pudiendo admirar gracias á la generosidad y esfuerzos de todos los españoles, cual se eleva ante nuestra vista, grandioso como la fé que lo sostiene, y bello como la esperanza de que es símbolo, ese monumento nacional de nuestra época.

Describir pues el Templo tal cual ahora lo poseemos, es el objeto de la presente obrita, que doy á luz sin otras pretensiones, que dar á conocer á las personas piadosas y amantes del arte cristiano, las muchas bellezas que encierra, para lo que tambien precederá una sucinta reseña histórica de la venida de la Virgen, y diversas vicisitudes porque este augusto Santuario ha pasado hasta nuestros dias, con la relacion detallada de las obras que en él acaban de hacerse.

A fin de que pueda el que guste examinar con detenimiento aquellos hechos notables, que atendida la índole de este trabajo, he tenido que tocar muy por encima, citaré los autores de mas nota, que extensamente sobre ellos han escrito.

Réstame solo manifestar aqui la expresion de mi profundo agradecimiento al M. I. Sr. Dean de esta Santa Iglesia, D. José de Caverro, á cuya escitacion se debe en gran parte la publicacion de este trabajo, como á su actividad incansable la pronta terminacion de unas obras que todos, tiempo há, deseaban ver concluidas; al eminente artista Sr. D. Bernardino Montañés, de quien son multitud de datos y noticias curiosísimas, que me han servido de mucho en la redaccion de este trabajo, y finalmente al Sr. D. Vicente Rivera, quien con amabilidad suma, se ha prestado á hacer los estados que en el apéndice figuran, y los que nadie podia formar con mas exactitud, atendido el cargo de Depositario, que desde el principio de las obras con tanto celo ha venido desempeñando.

Dichoso yo pues, si asi me es dado añadir un rayo de luz por ténue que sea, á la corona que circunda la sien graciosa de la Virgen pura, á quien todos los españoles nos gloriamos en reconocer por Madre.

PRIMERA PARTE.

VENIDA DE LA SMA. VIRGEN Á ESPAÑA Y VICISITUDES PORQUE HA PASADO EL TEMPLO DEL PILAR HASTA NUESTROS DIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

ZARAGOZA.

Zaragoza es uno de esos nombres que tienen la virtud de hacer palpitar los corazones, pues basta se pronuncie, para que al punto nos representemos el tipo del valor y de la virtud, al recordar ha sido en todos tiempos, cuna de héroes y de santos, cuyos preclaros hechos y extraordinarias virtudes, en-

riquecido han á la Iglesia, y colmado de gloria á nuestra pátria. Antes del tiempo de Augusto, solo sabemos por Plinio, (1) que en el lugar que hoy se halla esta Ciudad ilustre, se elevaba la modesta Salduba, de la que algunos escritores, guiados á no dudarlo por su amor á la tierra que les vió nacer, pero sin otro apoyo que su fantasia, han escrito las cosas mas peregrinas; pero no existiendo ningun monumento histórico de aquellos tiempos en que se funden, solo puede afirmarse, se hallaba cerca de la region de la Celtiberia perteneciendo á la Edetania ó Sedetania. Habiendo aquel Emperador pasado de la Galia á España á sujetar á los indomables cántabros, conseguido su objeto, quiso premiar á los veteranos que bajo sus órdenes habian militado, distribuyéndoles tierras en diversos puntos de la Península, lo que tambien habia de contribuir á que su nombre en ellas impreso, pasase á las edades venideras. (2)

(1) Hé aqui sus palabras lib. 3.^o cap. III. *Cæsaraugusta colonia immunis, amne Ibero affusa, ubi oppidum antea vocabatur Salduba regionis Sedetanæ, recipit populos LII.*

(2) *Colonias militum in Italia aut in provinciis ad memoriam ætatis meæ feci*, del fragmento de la inscripcion Ancirana. Grutero.—pág. 231.

El sitio en que el Ebro marcha en bulliciosa corriente recibiendo en su cáuce las aguas del Gállego y del Huerva, lugar en que la naturaleza ostenta su vigor y lozania, y el cielo un azul brillante salpicado de nubes de oro y plata, debió sin duda llamar la atención de Augusto; que en el año noveno de su consulado, el 25 antes de Jesucristo, se lo concedió á los soldados de las legiones IV, VI y X, cuyos estandartes, ya entre dos siglos legionarios, ya sobre el ara sacrosanta, se ven aun en las muchas monedas, que de aquel tiempo se conservan.

El establecimiento de una colonia, era un acto muy solemne, que los Romanos habian aprendido de los Etruscos (1) y como fué el empleado al fundarse la colonia Cæsaraugusta, como se ve por sus monedas, no estará demas reseñarlo ligeramente. Primero se elegian tres varones de los mas distinguidos, á los que se les daba el nombre de *curatores* ó *triumviri coloniae deducendæ*, los que escogian el sitio donde la ciudad debia edificarse, tomaban los nombres de los colonos, repartian las tierras, y señalaban el derecho

(1) Varron.—«*De lingua latina*» L. 1.º

que debía gozar la colonia. Designado por los sacerdotes augures el día en que debía empezarse la obra, un sacerdote, cubierta la cabeza con un velo, marcaba el ámbito de la Ciudad con un arado al que iban uncidos un buey y una vaca, de modo que esta marchase por la parte de adentro, y aquel por la de afuera, como denotando que á la mujer corresponde el cuidado de la casa, y al hombre el de los campos.

Si bien las colonias no disfrutaban como los municipios de leyes propias, sino de las mismas de Roma, el asemejarse á pequeñas Córtes (1) hacia que algunos municipios, como sucedió con el de Itálica, prefiriesen este estado á su propia independendencia; y si bien en tiempo de Plinio habia veintiseis en España, cinco en la Lusitania, nueve en la Bética y doce en la Tarraconense, pocas tenían el privilegio de inmunidad ó exención de tributos, que Augusto concedió á la de Zaragoza, pues tan solo se obtenia por hechos extraordinarios tan insigne privilegio, que los mismos reyes aliados de Roma ambicionaban, sin las

(1) *Coloniæ quasi effigies parvæ simulacraque erant populi Romani.*—Gelius. Noct. Att. lib. 16, c. 3.^o

mas de las veces conseguirlo, como de Amintas y Palemon refiere Apiano. (1) Y como si esto no fuera bastante, la hizo tambien convento jurídico y cabeza de regiones, siendo 192 los pueblos que, segun la edicion de Plinio corregida por Arduino, á ella debian acudir á ver las decisiones de sus causas. Grutero (2) y el P. Florez (3) traen curiosas inscripciones de aquel tiempo, en que se hace mencion de este privilegio. Todo esto como es natural contribuyó á darla brillo y esplendor, llegando á tal punto su grandeza, que en el itinerario de Antonino se describen siete vias por las que se hallaba en comunicacion con Roma; y Pomponio Mela escritor del tiempo de Claudio, la coloca á la cabeza de las ciudades de la provincia Tarraconense: *Urbium de Mediterraneis in Tarraconensi clarissimæ fuerunt Pallantia et Numantia, nunc est Cæsaraugusta*. Esta supremacia la conservó aun despues de la invasion de los bárbaros, que no pudiendo pronunciar bien su nombre, la llamaron *Zaracosta*, de donde le viene el

(1) Pág. 715.

(2) 324—12 y 382—9

(3) «España sagrada», tomo 30, cap. 30.

actual de Zaragoza, manteniéndose dependiente de Roma hasta el año 452 en que se apoderó de ella Reccario, primer Rey católico de los Suevos; vencido este por Teodorico Rey de los Godos, quedó sometida á su dominacion el año 466, pero estimándola siempre tanto, que el gran Padre San Isidoro, notitubeó en afirmar que por su delicioso y ameno sitio sobresalia entre todas las de España: *Cæsaraugusta, Tarraconensis Hispaniæ oppidum, à Cæsare Augusto et sitium et nominatum, loci amenitate et deliciis præstantius civitatibus Hispaniæ cunctis*. Tambien los Árabes la distinguieron sobre manera, honrándose sus caudillos, cuando lograron hacerse independientes del califato de Córdoba, con el dictado de Reyes de Zaragoza. La Aljafería con sus graciosos minaretes, sus calados arcos y cinceladas molduras, aun despues del bárbaro destrozo de que en nuestros dias ha sido objeto por la mano del vandalismo que nos oprime, aun se alza esbelta y magestuosa como el recuerdo de aquellos tiempos en que oyó primero, las dulces trovas de los Árabes y presenció despues los festines y torneos de los Reyes de Aragon que la habitaron; hoy solo escucha el rudo choque de las armas, ó el sordo mugir del

Ebro que al besar sus muros, parece viene á rendir todavia este homenaje de respeto á su pasada grandeza.

Siempre pues fué Zaragoza una ciudad ilustre, por lo que con gran acierto dice el célebre analista de Aragon Gerónimo Zurita, que esta ciudad fué desde su origen cabeza y madre de diversas regiones y pueblos, como despues lo fué de grandes reinos; y sin embargo todas estas glorias nada eran en comparacion de otra gloria mayor para la que desde su origen la habia destinado la Providencia.

CAPÍTULO II.

VENIDA DE LA SMA. VÍRGEN EN CARNE MORTAL Á ZARAGOZA.

El hombre Dios acababa de consumir sobre la cima del Gólgota, en el suplicio de los esclavos, la obra del amor y del sacrificio, iniciada en el humilde pesebre de Belen. El hombre era ya libre, pues Jesús con el precio de su sangre divina le habia rescatado, (1) ennobleciéndole con la verdadera libertad, la libertad de hijo de Dios; solo faltaba anunciar tan fausta nueva por el mundo, y hé aqui

(1) San Pablo en su primera carta á su discípulo Timoteo C. 2 V. 6 hablando de Jesús dice: *qui dedit semetipsum redemptionem, (græce antilutron) pro omnibus.* En cuyo testo se debe notar, que usa de la palabra *lutron*, en composicion con la preposicion *anti*, lo que en griego significa el precio que se daba para redimir á los enemigos y á los esclavos.

que los Apóstoles ignorantes y tímidos un momento hacia, al contacto del Espíritu de Dios que toca sus frentes y abrasa sus corazones, sienten una fuerza irresistible que les impulsa, y les hace llevar por todas partes la luz divina de la verdad, y el fuego sagrado del amor.

Siendo entonces España la region mas occidental del dilatado imperio de los Césares, tal alejamiento parecia esponerla á recibir mas tarde que las demás naciones el beneficio del Evangelio; pero la Providencia comunica alas á la fé, y asi mientras Sto. Tomás predicaba al extremo del Oriente, á Santiago se le daba la mision de estender el reino de Jesucristo por las regiones mas occidentales del mundo entonces conocido, y al postrarse, como los demás Apóstoles, antes de partir al punto que se le habia confiado, ante la Santísima Virgen, al darle esta su bendicion y prometerle su auxilio, le dijo llena de ternura: «marcha hijo querido y cumple el mandato de tu Maestro, y en aquella Ciudad de España que mayor número de personas conviertas á la fé, edificarás una Iglesia á mi memoria, conforme á lo que á su tiempo he de manifestarte»; y Santiago enternecido con estas palabras que cual suave bálsamo venian

á fortificar su corazon, atraviesa montañas, vence precipicios, surca los mares y despues de mil peligros superados con heróico valor, sus plantas pisan por fin las playas españolas; bien sabe que los habitantes de esta tierra clásica del valor y de la independendencia, siglos y siglos se han sostenido en heróica lucha contra el poder colosal de Cartagineses, Griegos y Romanos; que en cien y cien combates han sabido abatir la pujanza de los Annibales, derrotar las legiones de los Césares, legando al mundo monumentos imperecederos de un valor jamás visto ni oido, que prefirió sepultarse entre ruinas en Numancia y Sanguento, á servir de adorno en el triunfo de sus opresores y tiranos; pero él, hijo del trueno, avezado al mujir de las olas y al fragor de la tempestad, recuerda las palabras de Maria, y le sobra valor para vencer cuantos peligros se opongan á su santa empresa. El traidor cartaginés, el ambicioso romano varias veces retrocedieron con asombro ante el español, es decir, ante el héroe que al defender su hogar y su familia, su libertad é independendencia, se oponia con teson á cuantos intentaban conquistar su codiciado suelo; y nuestro Santo, sin otras armas que la cruz, sin otra influencia que su fé, sin otro poder

que el de la verdad; pobre, humilde, desvalido, nada teme, y corre á la mas gloriosa conquista, lleno de un valor que solo puede inspirar la caridad que arde en su pecho, y el deseo de la felicidad de sus hermanos en Jesucristo. Con tales disposiciones despues de recorrer los pintorescos valles de las Asturias y Galicia, se dirige á las márgenes del caudaloso Ebro, deteniéndose en el sitio en que se alzaba la ilustre Zaragoza; y hé aquí que una noche mientras á un lado la Ciudad envuelta en sombras, y defendida por fuertes muros, proporcionaba á sus habitantes la quietud y el descanso; y al otró al reflejo de los astros que brillaban sobre el terciopelo azul del firmamento, la graciosa imágen de los frescos bosques, de las risueñas praderas, con el undoso verdor pendiente de las colinas parecia reproducirse en la cristalina corriente, confundida con la magnificencia del cielo, al hallarse nuestro Apóstol como enagenado en dulces extásis en presencia de tan soberano encanto, á la vez que pidiendo por aquel pueblo á su solicitud confiado, de pronto dulces acentos vienen á aumentar su embeleso, voces celestiales prorrumpan en este suave cántico: *Ave-Maria gratia plena Dominus tecum*; y al caer absorto de rodillas, descu-

bre á la Virgen inmaculada, siempre bella, siempre hermosa, que con la sonrisa en los labios y el amor en el corazon le dice con la mayor dulzura: «hé aquí el lugar señalado para mi honor y en el que deseo se construya una Iglesia á mi memoria; en este sitio obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas de mi intercesion para aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta Ciudad verdaderos cristianos».

Dichas estas palabras desapareció la Virgen, conduciéndola los ángeles nuevamente á Jerusalem de donde la habian traído; y aquella imágen y aquella columna que dejó como prenda de su maternal cariño, fueron desde aquel dia para España, el símbolo de su poder, el emblema de su grandeza, y el principio de su inmarcesible gloria. (1)

(1) La precedente relacion está tomada de la que se encuentra al final del antiguo códice de los libros morales de S. Gregorio que se conserva en el archivo del Santo Templo del Pilar, cuya copia puede verse en el apéndice del tomo 33 de la «España sagrada» y con menos circustancias, en la leccion sexta del Oficio de Ntra. Sra. del Pilar, estensivo hoy á toda España, por gracia obtenida de Ntro. Smo. Pio IX en 1862, por nuestro actual dignísimo Prelado, y que por vez primera se concedió al Reino de Aragon en 1724, despues de un juicio contradictorio, en vista de numerosos documentos, siendo Fiscal de la causa el célebre Cardenal Lambertin, despues Benedicto XIV, por cuya razon se copia en el apéndice número 1.

Es cierto que aun en el dia existen escritores, en su mayor parte extranjeros que niegan un hecho tan honroso para nuestra patria; pero si despues de estudiar la tradicion constante de los siglos en que se consigna, las bulas de los Pontifices en que se aprueba, los privilegios de los monarcas en que se ensalza, los escritores de mas nota que la defienden, hubiere aun alguno que lo negase, bien puede decirsele, que no sabe estudiar los monumentos de la Historia. (1)

Zaragoza, esta tierra célebre en los tiempos antiguos, no menos que en los modernos, se halla en posesion de un hecho tan insigne: ese pilar y esa columna que muestra como el principal fundamento de sus glorias, y ante los que no es posible postrarse sin sentir el pecho conmovido, sellarán siempre los labios de los incrédulos á envidiosos que tales he-

(1) Puede verse con esteon y muy bien tratado este punto, en la «Fundacion milagrosa de la capilla angélica de la Madre de Dios del Pilar» por el P. Fr. Diego Murillo capítulo 2 y siguientes. «Historia cronológica de la Sta. Capilla y relacion panegírica de las solemnes fiestas que se celebraron con motivo de la ereccion del Tabernáculo», por el Doctor D. Manuel Vicente Aramburu cap. 1.º donde afirma que pasan de 90 los escritores estrangeros, y de 400 los españoles que refieren este suceso como cierto, y finalmente la «Historia crítica y apologética de la Virgen Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza» por el Dr. D. Mariano Nougues y Secall capítulo 5.º y siguientes, donde siglo por siglo se examina tradicion tan respetable.

chos contradijeren: 19 siglos han pasado desde la noche feliz en que el Santo Apóstol recibió en las márgenes del Ebro, don tan inestimable de manos de la misma Virgen; y la columna se mantiene en pie, y la fé de los españoles la contempla con amor, y su corazón la busca en medio de sus penas, y su alma se regocija con ella en sus alegrías, y todos allí encuentran su consuelo y su esperanza; por delante de esa Columna y de la sagrada Imágen que sustenta, han pasado sin mancillarla, las invasiones extranjeras con sus violencias, las guerras civiles con sus horrores, las revoluciones con su cúmulo de iniquidades; y la Imágen inquebrantable y venerada atraviesa los siglos llena de esplendor y de grandeza. Ante esa columna aprendieron los reyes á ser padres de sus pueblos, los guerreros á defender su pátria, y los próceres á formar el código de esos fueros, aun hoy dia la admiracion del mundo. Ante esa columna los recién desposados van á fortalecer un amor que acaba de bendecir el cielo, las madres la hacen tocar á los labios de sus hijos, y el moribundo se considera feliz si al exhalar el último suspiro, cubre su lecho alguno de sus mantos; qué mas, hasta el mismo incrédulo se ve precisado á doblar la rodilla

y mal que le pese, humillar su frente, ante la sagrada Imágen de nuestra Reina inmaculada; por lo que hoy como nunca, en ella ponen su corazon y su esperanza, los hijos de esta Nacion, que al través de los siglos ha llevado tan dignamente, el glorioso renombre de Católica por excelencia.

CAPÍTULO III.

MARAVILLOSO RESULTADO

DE LA VENIDA DE LA SMA. VÍRGEN Á ZARAGOZA.

La señalada merced con que la Santísima Virgen se dignó distinguir á España y muy especialmente á Zaragoza, desde un principio produjo maravillosos resultados. El cristianismo se extendió tan prodigiosamente, que bien pronto pudo admirar el mundo la nueva generacion de héroes, que añadiendo al valor natural de nuestro suelo, el entusiasmo invencible de la fé, se presentaba al combate á que la provocaban los tiranos, y despues de dejar la tierra teñida con su sangre, volaba á una pátria mejor á recibir la corona de los mártires.

Decir que el Apóstol Santiago hizo muy pocos prosélitos, es una vulgaridad que ade-

más de favorecernos bien poco, contradice la tradición primitiva consignada en la bula de Calisto II. (1) El hablarse de nueve, principalmente consiste en que entre todos fueron los que mas se distinguieron. Torcuato y Teodoro despues de acompañarle á Palestina y traer su cuerpo á Compostela, fueron despues enterrados á su lado conforme á sus piadosos deseos: los restantes se fijaron en la parte meridional de España, como despues en la septentrional lo hicieron los varones apostólicos enviados por San Pedro y San Pablo, el que ya antes habia recorrido el litoral de Tarragona, conforme á los documentos que posee aquella antigua Iglesia, el testimonio de San Clemente, (2) y el acendrado amor que el grande Apóstol profesaba á los españoles. (3) El resultado fué, que al estallar en Roma la primera persecucion contra los cristianos, se hallaban ya estos diseminados por toda España, donde al hacerse extensivo como á las demás provincias el cruel decreto de Neron, segun refiere Lactancio (4) y Oro-

(1) Puede verse en el tomo 3.^o cap. 3.^o de la «España sagrada», donde el P. Florez defiende su autenticidad.

(2) *Præco factus... totum mundum docens justitiam... et ad Occidentis terminum veniens... etc, Epist. I ad Corinth.*

(3) Rom. c. 15, w. 24—28

(4) Lib. de Marty. Persequut. cap. 2.

vio, (1) sufrieron tanto, que se logró casi su exterminio, segun se desprende de la célebre inscripcion que cita Morales, dedicada á aquel Emperador, por haber limpiado la provincia de ladrones, y de los que profesaban la nueva supersticion segun llamaban al cristianismo los gentiles; y no obstante, esto solo era el preludio de lo que habia de acaecer mas tarde, pues el poeta aragonés Aurelio Prudencio, escritor del siglo IV, en los mas tiernos acentos esclama: que en todas las persecuciones que precedieron á su edad, fué siempre muy crecido el número de sus mártires.

Nec furor quisquam sine laude nostrum
Cessit aut clari vacuus cruoris;
Martyrum semper munerus sub omni
Grandine crevit.

Sobresaliendo como es natural Zaragoza; que nunca escaseó la sangre de sus hijos, á quienes el Pilar y la Imágen de María daban fuerza para sufrir gustosos los mas horribles tormentos, y valor para triunfar cual héroes, de la muerte; y asi San Isidoro la denomina la mas ilustre de España por los sepulcros de sus mártires: *Cæsaraugusta... oppidum...*

(1) Hist. Lib. 7, cap. 7.

*civitatibus Hispaniæ cunctis.... illustrius
florens sanctorum martyrum sepulturis...*
el Cardenal Baronio, Metrópoli de Mártires,
y el citado Prudencio en el hymno que en sá-
ficos y adónicos compuso á los de Zaragoza,
despues de referir los que presentáran las
ciudades de España, cuando el Señor el día
del juicio venga á juzgar al mundo, ella,
dice, sobrepujará á todas las otras juntas,
mereciendo por esto, mayores resplandores
de gloria.

Sola in occursum numerosiores

Martyrum turbas Domino parasti:

Sola prædives pietate multa

Luce frueris.

Pues sobre los diez y ocho que enumera, y
que el Santo Angel pondrá ante el trono del
Señor, y cuyos nombres de *Optato, Luperco,*
Suceso, Marcial, Julio, Quintiliano, Pu-
blio, Fronton, Ceciliano, Evencio, Primi-
tivo, Apodemo, y cuatro Saturninos, á no
ser por él, hubieran quedado para nosotros
ignorados, presentará la estola del diácono Vi-
cente enrojecida con su preciosa sangre, y
del que en cierto modo puede gloriarse de ser
su pátria.

Morsque Vincenti, cui sanguis hinc est

Fons et honoris.

A la inocente y bella Engracia que sobreviviendo á la muerte mas cruel que pudo imaginar un tirano, sus heridas serán eterno testigo de sus triunfos.

Sola tu morti propriæ superstes
Vivis in orbe,
Vivis: ac pœnæ seriem retexis,
Carnis et cœsœ spoliū retentans.
Tetra quam sulcos habeant amaros
Vúlnera, narras.

Y sobre todo los innumerables mártires, que traidora y vilmente asesinados al abandonar la ciudad de órden del cruel Daciano, sirvió su sangre para ahuyentar al espíritu maligno, purificando su suelo de la idolatria.

Omnibus portis sacer immolatus
Sanguis exclusit genus invidorum
Dæmonnum, et nigras pepulit tenebras
Urbe piata.

Hoy el templo edificado sobre la cripta que aun guarda sus despojos, que por haber quedado blancos como la nieve, se denominó de las santas masas, solo presenta informes restos de su pasada grandeza; monton de ruinas que parecen personificar la imágen de la nacion en otro tiempo la señora del mundo.

Siendo la sangre de los mártires semilla de

cristianos, segun la bella espresion de Tertuliano, se comprende el estado floreciente en que se encontraria el catolicismo en Zaragoza, cuando todos los dias podia contar los triunfos por el número de los combates. Ciudad predestinada á las coronas del martirio la llama el poeta.

Martyrum credas patriam coronis
Debitam sacris: Chorus unde surgens
Tendit in cœlum niveus togatæ
Nobilitatis.

Hasta la misma Roma que como reina de todas las ciudades, se ve sentada en el supremo solio de la tierra, es muy poco lo que en esto sobrepuja á Zaragoza.

Ipsa vix Roma in Solio locata
Te, decus nostrum, superare in isto
Munere digna est.

A lo que sin duda tambien contribuyeron sus no menos sabios que santos Prelados, los primeros en dar constantemente á la grey por el Espiritu Santo á ellós encomendada, ejemplos de abnegacion y sacrificio. San Valero primer Obispo de quien se tiene noticia cierta, prefiere morir en glorioso destierro á suscribir á los designios de autoridades despóticas, mientras su diácono Vicente con su carne ensangrentada, y sus miembros destrozados,

asombra al mundo que por boca del gran San Agustín, entona en su loor las más entusiasmadas alabanzas. (1) Casto asiste al Concilio de Sárdica, pone de manifiesto con los demás Padres la inocencia de San Atanasio, y confirma la fé del Concilio de Nicea. Juan consigue con sus oraciones y prudencia ver libre á Zaragoza del cerco en que la tenía Childeberto Rey de los Francos. Máximo en cuyo tiempo se celebró el Concilio 2.º de Zaragoza, es historiador y poeta que merece las alabanzas de San Isidoro. (2) El insigne Braulio, igualmente versado en las ciencias sagradas que en las profanas, al asistir á los Concilios V y VI de Toledo merece por su saber y virtud se le confie la redacción de sus cánones, y de la carta dirigida al Pontífice Honorio, con tal elegancia y gusto escrita, que dice el Arzobispo D. Rodrigo, que causó grande admiración en Roma. A sus instancias escribe San Isidoro su libro de las «Etimologías» que él mismo revisa; portento de saber en aquel tiempo y al que aun hoy día acuden á con-

(1) La edición de los monges de San Mauro, hecha en 1683 en el tomo V, parte II, inserta cuatro sermones que pronunció el Santo en su alabanza.

(2) *De viris illustr.* cap. 46.

sultar los sábios; consejero de los Reyes y de cuantos á él acuden, es sosten de la corona y ornamento preclaro de la Iglesia. Su sucesor Samuel Tajon siendo aun monje, es enviado á Roma por Chisdasvinto en busca de los libros morales de San Gregorio; ya Obispo, asiste á los concilios VIII y IX de Toledo, y escribe los cinco libros de las sentencias, gérmen brillante de la Teología española, por los que ya en su tiempo mereció los plácemes de Quirico, Obispo de Barcelona.

No era pues extraño que el pueblo que veia estos ejemplos y aprendia estas doctrinas, fuese un pueblo sóbrio, morigerado y virtuoso, amante como el que mas de las glorias de su pátria, que procuró estender y afianzar aun mas allá de los mares. Esa Italia á quien la suerte, segun uno de sus mejores poetas (1) concedió el don infeliz de la belleza para ser:

Vencedora ó vencida siempre esclava,
siglos enteros estuvo besando la mano de

(1) Filichaia.—*Italia, Italia, tu cui feo la sorte*
Dono infelice di bellezza...

.
.
.

los poderosos monarcas de Aragon que alli reinaron, y hasta la Grecia tuvo que admirar un heroismo que despues de transcurrido tanto tiempo nos asombra. Y digno es de notarse, que el 2 de Enero, aniversario de la venida de la Santisima Virgen á España, la cruz primacial de Toledo acribillada á flechazos en los campos de Muradal, despues de siete siglos de luto, brilla gloriosa y triunfante en los torreones de Granada, y Colon, el desechado por todas las naciones, en naves en que al viento desplegada ondea la gloriosa enseña de Castilla, marcha acompañado de un puñado de valientes á descubrir un Nuevo-mundo, que de los mares hace brotar Maria para España, el 12 de Octubre de 1492, esto es, el dia en que España celebra la festividad de su Pilar inquebrantable.

Aun estan en la memoria de todos, los triunfos obtenidos por esta nacion magnánima sobre aquel genio de la guerra que lo mismo recorria victorioso los márgenes del Rhin, que el suelo ardiente en que se apoyan las Pirámides. La invicta Zaragoza con sus tapias destrozadas y sus hijos moribundos, será siempre elocuente testimonio del modo con que los pueblos que conservan incólume la fé, echan por tierra la ambicion de los tiranos.

¡Cuántos motivos para esclamar como Horacio al recordar las glorias de su Patria!

Quæ caret ora cruore nostro.

Qué comarca no se ha teñido con la sangre de nuestros valientes, qué reino no ha sido testigo de nuestro poder? qué nacion no ha admirado nuestra grandeza? gloria, poder, y grandeza patrimonio de la España, por haber sido siempre España patrimonio de Maria.

CAPÍTULO IV.

DE LA PRIMITIVA SANTA CAPILLA

Y VARIACIONES QUE SUFRIÓ HASTA EL SIGLO XVII.

Trascurrida la noche feliz en que el Santo Apostol recibió de la Virgen Madre prueba tan fina de su amor y ternura, se apresuró á dar cumplimiento á su mandato, y ayudado de sus discípulos, edificó una pequeña Capilla de ocho pasos de ancho por diez y seis de largo, en la que colocó la Sagrada efigie que aun atrae nuestra veneracion y respeto. Pobre en el exterior por no permitir otra cosa las circunstancias, era la tosca concha que cubria la preciosa perla, que daba aliento á aquellos primitivos y fervorosos fieles, que por caminos subterráneos, que aun existen, acudian en medio de los mayores peligros á postrarse ante la Imagen que les

daba fortaleza para perderlo todo, antes que perder el amor de la que á sus plantas los guiaba. El cielo protegía este Santuario, y ni la furia de los gentiles, ni los edictos de los Emperadores mandando derribar los Templos, (1) pudieron hacer mella en esta columna inquebrantable. Demasiado reducido para contener los numerosos fieles que de continuo le visitaban, ya en el siglo II fué preciso darle mayor amplitud, segun se deduce de los antiguos epitafios sepulcrales descubiertos en 1668 al derribar un trozo de la antigua muralla, incorporado á la Santa Capilla, con objeto de construir un Oratorio á espensas del Justicia mayor de Aragon, D. Martin Bautista de Lanuza; pues habiéndose hallado á mayor distancia de los 18 pasos, es claro que aquel terreno era Iglesia en 196, que señala la lápida del Diácono Lorenzo, por no haberse prohibido hasta principios del siglo V, segun consta del derecho canónico, (2) el enterramiento en tales sitios.

Convertido Constantino al Cristianismo por las exhortaciones del Obispo español Osio, y

(1) Eusebio Chron, libro 8, capítulo 3, y Baronio, tomo 2.^o ann. 302, n. 1, citan los del Emperador Diocleciano.

(2) Cap. Præcipiendum, caus. 13, quæst. 2.^a

de su madre Santa Elena, tomando por insignia la Cruz aparecida en el cielo antes de dar la batalla en que derrotó á Maxencio, favoreció á la Iglesia con sus edictos, permitiendo que en todas partes se edificasen templos, que él mismo á veces dotaba con soberana largueza; (1) por lo cual los cristianos agradecidos, acostumbraron á poner en sus muros el lábaro imperial, donde se hallaba cifrado el nombre augusto de Cristo, con las letras griegas *Gi* y *Rho* semejantes á nuestras X y P; lo que habiéndose practicado igualmente en España, era la única prueba que existía para conjeturar, que en los años siguientes al 312, en que tales sucesos se verificaban, se reedificó la Santa Capilla, pues en ella se puso el lábaro, de nuevo vuelto á colocar cual hoy lo vemos, entre las dos puertas que miran á la Plaza, al construirse el suntuoso templo que hoy existe: hoy ya puede con mayor seguridad afirmarse, pues en las escavaciones practicadas recientemente para colocar el pavimento de mármol, cerca de la Capilla de San José, aparecieron un trozo de columna estriada, y un capitel que

(1) Eusebius in vita Constant, libr. 1.^o, cap. 20.

por su forma y manera con que está trabajado el acanto silvestre que le sirve de adorno, pertenecen indudablemente á aquellos remotos tiempos.

Nada notable ocurrió despues hasta principios del siglo octavo, en que Tarif al frente de los hijos del Islam, arrojándose sobre una tierra que segun él mismo, era superior á la Siria por la hermosura de su cielo, al Hienmen por la suavidad de su clima, á la India por sus flores, y al Catay por sus metales, destrozó con el ejército de D. Rodrigo, la monarquía Visigoda. La media luna no tardó en brillar sobre los muros de la Ciudad de Augusto, conservando los Cristianos, merced á un cuantioso tributo, el distrito del Pilar y el tabernáculo de su sagrada Imagen, para ellos la cosa mas preciada; por lo que dice el célebre historiador Zurita: «que aun estando debajo del yugo de los moros, era el Templo mas venerado de toda España, por la gran devoción que en él tenia el pueblo cristiano, por haber sido aquella Capilla de Nuestra Señora la Virgen María del Pilar de Zaragoza, consagrada con grandes milagros, desde los tiempos de la primitiva Iglesia» (1) y

(1) Tomo primero de sus anales, libro 1.º, capítulo 44.

esplanando esto mismo, dice en sus índices latinos, (1) «que el Santo y religioso templo dedicado á Santa María Virgen, vulgarmente llamado del Pilar, fué en aquellos miseros tiempos (de la dominacion sarracena) para nuestros mayores, ara santa y puerto de refugio, religion y consejo público, de donde provino el que los Sres. Obispos siempre la colmaron de grandes y repetidos honores, como se comprobaba con antiguas tablas y con la memoria de los primeros tiempos». Estos salvo-conductos ó privilegios obtenidos mediante cuantiosas sumas, eran entonces frecuentes, y de la misma época es el que Alboacén Rey de Coimbra, concedió á aquellos cristianos para vivir con cierta independencia; y Gerónimo Blancas refiere, (2) que Carlomagno impuso por condicion á Ibnaballa, primer Rey moro de esta Ciudad, al ceñirle la corona que con su auxilio habia alcanzado, tratase bien á los cristianos. No debieron cumplir muy bien los moros su promesa, pues cuando el Rey D. Alfonso I, quien por haber obtenido tantas victorias como ba-

(1) Libro primero, página 13.

(2) Comment. Arag. Rer., pág. 116.

tallas, mereció el glorioso nombre de *Batallador*, conquistó en 1118 á Zaragoza, el templo de la Virgen se hallaba sumido en la mayor miseria. «Quiero que sepais, decia D. Pedro Librana, dirigiéndose á los fieles de todo el mundo, (1) que no por haber salido esta Iglesia de la cautividad de los moros, han terminado sus desgracias, antes bien es tan grande y tal la pobreza en que ha quedado, que ni tiene con que reparar las paredes derribadas, ni de donde le sean restituidos sus ornamentos; hasta los clérigos encargados de velar en ella dia y noche, carecen del necesario sustento». Confirmado tan celoso Pastor en el Obispado de esta Ciudad, para que habia sido elegido, aun antes de su conquista, pues tal confianza tuvieron siempre los cristianos de recobrarla de los infieles, el Pontífice Gelasio II le remitió además una bula fechada en Alec, ciudad del Languedoc, en 10 de Diciembre, por la que se concedia indulgencia plenaria asi á los que militasen en tan santa guerra, como á los que contribuyesen con sus limosnas á la reparacion de su arruinada Iglesia; siendo tanto mas precioso

(1) La carta de D. Pedro Librana empieza: *Universis mundi Ecclesie fidelibus.*

este documento, cuanto en aquella época, no existe concesion semejante, á escepcion de la que se hizo á favor de las basílicas de Roma. (1) Comisionado el Arcediano Miorrondo para recoger las oblaciones con que los fieles tuviesen á bien contribuir para devolver su primitivo esplendor á la Santa Capilla, es de suponer tendria el consuelo de reedificarla D. Pedro Librana, puesto sabemos fue once años Obispo de Zaragoza (2) y que conforme á la disciplina de aquella época, residió algun tiempo haciendo vida comun con sus canónigos, en el Santuario del Pilar. (3)

La descripcion que de él nos hace D. Vicente Aramburu (4) segun lo vió él mismo antes de construirse la actual Santa Capilla, lo confirma. Los arcos de pequeña altura que al rededor adornaban el cuadro, sustentados sobre columnas parecidas, con su cornisamento de otros arcos menores, de que pendian por su parte interior numerosas lám-

(1) Puede verse esta bula en Blancas, Arag. rerum comm. página 140, y en Baronio, tomo 12, ann. Eccl.

(2) Carrillo, pág. 243.

(3) Zurita, tomo 1.º, ann. libro 1.º, capítulo 44

(4) En su citada obra, cap. 7, pág. 85

paras de plata (1) señalan claramente el carácter romano bizantino usado en el siglo XII. Una basa de columna y un chapitel de piedra que se hallan en la escala derecha que conduce al panteon que está debajo de la Santa Capilla deben ser de aquel tiempo, por indicarlo así las hojas de palma que adornan su canastillo.

Conservóse pues el Santuario de este modo hasta el siglo XIII, en que se halló en *gran peligro de ruina*, según frase del Obispo de esta Ciudad D. Hugo de Mataplana, quien ordenó en 16 de Febrero de 1293, se reedificase, destinando al efecto las rentas de la primicia y obrería con lo que se repararon sus arcos y paredes. No fue preciso hacer en él nuevas obras hasta el año de 1434, en que sufrió mucho con motivo del terrible incendio que de un modo prodigioso respetó la sagrada Imágen, y los muros edificados por Santiago, que entonces aun se conservaban á la vista para veneracion de los fieles. Comisionado por el Cabildo, pasó á Pamplona D. Domingo Galve,

(1) De 45 que habia en 1622 en que escribió Blasco de Lanuza, se elevaron despues a 80, de las que dos eran dádiva del Reino y de esta ciudad; fué una lástima se fundieran en el siglo pasado para hacer las actuales.

Canónigo obrero, á informar á la Reina doña Blanca, muy devota de la Vírgen, del daño ocasionado en la Iglesia por el incendio, para cuya reparacion recibió 50 florines y 80 escudos de oro. Habiendo tiznado el fuego la pared interior de la Santa Capilla, se adornó con molduras y relieves de mármol, alusivos á la venida de la Vírgen, lo que habiéndose verificado á espensas de unos ricos propietarios llamados los Torreros, se les permitió poner el escudo de sus armas en la nueva obra.

En la capilla interior de nuestro Seminario, en el frontis de su único altar, se halla colocado el fragmento inferior de este bajo relieve, que representa á Santiago con los convertidos mirando á lo alto, viéndose en el fondo las murallas y algunos edificios de Zaragoza. Al dejarlo tal vez abandonado, en una época en que se miraban con desden estas obras, algun P. Jesuita reconociendo sin duda su mérito, se lo llevó á su casa, librándolo asi de una destruccion segura. De aquella época deben ser asimismo, y con destino análogo hechos, nueve grandes lienzos pintados al fresco por Vanvitelli, representando episodios de la venida de Santiago á España, y que se encuentran en el archivo del Pilar, hoy incautado. Felizmente hace algun tiem-

po se sacaron de ellos fotografías, de las que existe un ejemplar en el Museo de monumentos históricos de esta Ciudad.

Tambien por aquel tiempo se cubrió por completo la parte exterior de la pared que estaba detrás de la Sagrada Imágen, pues siendo el mismo muro que edificó Santiago, por una devocion mal entendida, los fieles arrancaban los fragmentos para llevárselos como reliquias. Al hacerse el Tabernáculo que hoy existe, aparecieron de nuevo estas paredes, colocándose sus preciosos restos en dos cavidades que se hicieron á los lados del ara, donde se venera la Santa columna.

De este modo continuó la Santa Capilla hasta el año de 1515, en que siendo Arzobispo D. Alonso de Aragon, hijo de D. Fernando el Católico, construyó á su lado un templo que se denominó, para no confundirlo con la capilla de la Vírgen, Santa Maria la Mayor.

Por la planta de este templo, hallada en el archivo del Pilar, y que el Sr. Nougues publicó en su «Historia critica apologética», como por la descripcion que de él nos hace el P. Murillo, se deduce que ocupaba toda la nave á que ahora se entra por la plaza del Pilar, ó sea el espacio comprendido entre las

capillas de San Juan y San José; la entrada la tenia en el centro, el altar mayor que es el mismo que hoy vemos, se hallaba donde ahora está la antedicha Capilla del Bautista; á su frente, pasada la única nave de que constaba, se encontraba el coro, cuyas verjas, silleria y órgano, lo mismo que el altar mayor, se trasladaron al sitio que en la actualidad ocupan, al construirse el nuevo templo que hoy existe. Entre el antiguo y la santa Capilla quedaba el lado de claustro que despues seguia rodeando á esta, y cuya entrada caia frente á la de la plaza. «En este claustro, dice Aramburu, habia bastantes capillas dedicadas á diversos Santos, y á donde correspondia el *Santo Pilar* habia una especie de humilladero para adorarle: al principio hácia esta parte, estaba todo descubierta; pero despues se cubrió, formando como una capillita, y dejando solo por cubrir un espacio ovalado, como de un palmo. Esta capilla ó nicho era de plata muy bien labrada, y á sus lados tenia dos barandillas de balaustres de bronce, en donde habia dos lámparas, con cuyo aceite acostumbraban á unjirse los que padecian alguna dolencia, como se unjió Miguel Pellicer, natural de la villa de Calanda, á quien Nuestra Señora restituyó la pierna despues de

cortada, enterrada y consumida, en 29 de Marzo de 1640»

La capilla y el templo permanecieron de este modo hasta fines del siglo XVII en que se trató de edificar otro nuevo y grandioso, cuyo recinto pudiese encerrar tambien el Santuario de la Santísima Virgen, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO V.

ERECCION DEL NUEVO TEMPLO Y SANTA CAPILLA.

No satisfechos los fieles con el modesto Santuario en que á los pies de la Inmaculada Virgen iban á manifestarle sus alegrías, ó á desahogar las penas de su corazón entristecido, determinaron edificar un suntuoso Templo, en cuyo interior se elevase la misma Santa Capilla, que encerraba el tierno objeto de su culto.

No era por desgracia el último tercio del siglo XVII el mas á propósito para realizar tan vasta empresa; las artes, la literatura y hasta la misma monarquía, como agobiadas por el peso de su anterior grandeza, yacían postradas en el mayor abatimiento: el trono de Carlos V y del gran Felipe, lo ocupaba el enfermizo y débil Carlos II; los tiernos acentos de Fr. Luis de León y Garcilaso, los reempla-

zaba la hueca fraseología de Góngora y Quevedo; la arquitectura del renacimiento que tan grandiosa habia aparecido con Herrera y su discípulo Mora, encubria la falta de invencion y de génio, con los supérfluos adornos y follajes de que tanto abusaron Hurtado y Churriguera.

Esta fué sin embargo la época en que se pensó llevar á cabo, felizmente solo en parte, la idea de erigir á Maria un magnífico Templo, que escediese en grandeza á los anteriores, siendo la causa, la venida de D. Carlos II á esta Ciudad, en 1671 con motivo de su jura y de la celebracion de Córtes. Hallábase á la sazón de Virey y Capitan General de este Reino, su hermano D. Juan de Austria, y ambos patrocinaron al instante tan piadoso pensamiento. Cuando volvió el Rey á Madrid, entre varios planos que le presentaron, eligió el de D. Francisco de Herrera, (1) natural de Sevilla, pintor á la vez que arquitecto. En este plan la distribucion interior del Templo, con corta diferencia era la misma que hoy tiene; en cuanto á la exterior, proyectaba levantar en el centro del gran paralelógramo que for-

(1) Este mismo apellido tenia el célebre arquitecto de Felipe II que dirigió la magnífica obra del Escorial.

ma, una cúpula que se elevase 319 palmos del suelo, y en los cuatro ángulos otras tantas torres de 455 palmos de altura, siguiéndose en los adornos el estilo de Borromini, entonces muy en uso.

Aprobado este pensamiento, á fin de que las obras diesen pronto principio, hizo el Rey donacion de cuatro mil doscientos pesos, para abrir las primeras zanjas, concediendo por diez años con destino á la nueva fábrica, las cuantiosas rentas de la encomienda de Alcañiz del orden de Calatrava, cuya merced prorrogó aun hasta su muerte, acaecida en 1700.

El dia 25 de Julio de 1681, festividad del Apóstol Santiago, colocó la primera piedra, en medio del mayor júbilo, el Sr. Arzobispo de esta ciudad, D. Diego de Castrillo. Prosiguióse con ardor la obra, y concluida la mitad del templo en 1718, se trasladó con gran aparato al altar mayor el Santísimo Sacramento, procediéndose enseguida al derribo de la antigua Iglesia, y claustro que rodeaba á la Santa Capilla, á fin de continuar en su terreno la nueva, que segun se ha dicho, debia encerrar dentro de sus naves el Santuario de la Virgen.

Aun cuando en el plan de Herrera no habia mas que una cúpula en el centro, ni aun

esta llegó entonces á concluirse, pues los que la hayan visto antes de la nueva obra, recordarán, estaba cerrada al llegar al arranque del anillo, sin comunicar luces al templo, y sin otro adorno que los cuatro evangelistas colocados en las cuatro pechinas entre lazos, guirnaldas y follages, ornato que apesar de su mal gusto, contorneaba tambien las ventanas cuadrangulares, los capiteles de las pilastras y los vuelos de las cornisas. Se recordará asi mismo que á escepcion de las capillas de San Lorenzo y San Antonio, en que con profusion habia estátuas, molduras y resalcos de yeso, las demás se encontraban privadas de todo adorno, hallándose tambien asi cuando se hizo la sesta nave trasversal, ó sea el cuadro que dá vuelta á la Santa Capilla. Tal desnudez, que resaltaba mas, atendida la estension del templo, debió chocar bien pronto, mayormente cuando desde el advenimiento de Felipe V al trono de España, habian ido cambiando las ideas, asi en literatura como en artes, siendó muy distintas las de fines del siglo XVII en que se empezó el templo, á las de mediados del XVIII en que se terminaba. Ya el arquitecto D. Domingo Yarza, ideó levantar una cúpula sobre la santa capilla, lo que dió márgen á pensar en construir obra semejan-

te sobre el coro principal, á fin de que formase simetria, lo que sin embargo no se hizo hasta 1802 en que la construyó el arquitecto don Agustin Sanz.

Vino despues el Conde de Peralada, y no contento con regalar á la Santísima Virgen un precioso cintillo de brillantes, hizo asi mismo donacion de cuantiosas sumas, ganadas en un pleito, proponiendo se construyesen cúpulas en las naves laterales de la Iglesia, á fin de que apareciese mas esbelta. Tal idea debió de tener gran acogida, pues no solo fué aprobada en el cabildo celebrado en 16 de Octubre de 1825, sino que tambien se dió por hecha en un plano que existe en el archivo del Pilar, grabado por D. Carlos Casanova en 1734, y en el que ya se vé la Iglesia con sus once cúpulas, y las cuatro torres del proyecto de Herrera.

El templo no obstante, continuó en su primer estado, sin mas adiccion que la cúpula elevada sobre la antigua santa capilla. Mas á mediados del siglo XVIII se pensó en renovar esta á todo trance, siendo muchas las dificultades que con este motivo se ofrecieron, pues como lo sagrada columna jamás se habia movido del sitio en que la dejó la Virgen, por respeto á su palabra, al prometer estaria en

aquel lugar hasta el fin del mundo, y por otra parte el Ebro, no permitia tomar terreno por aquel sitio, resultaba que siempre la Imágen y la columna quedaban á un lado y no en el centro, donde parecia natural debian hallarse. Todos estos inconvenientes los venció el talento del célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez (1) que felizmente se encargó entonces de la direccion de las obras, y cuyo ingenio lo muestran las muchas suyas que aun admira España. (2) Segun el plano que hizo de la nueva capilla, y que aprobó el rey D. Fernando VI, y la Academia de este nombre, por haberla él poco hacia fundado, en el altar del centro se colocaria un bajo relieve representando la venida de la Virgen á aquel mismo sitio, en actitud de indicar al Apóstol

(1) Hizo el elogio de este célebre arquitecto, el no menos célebre escritor y hombre de estado, D. Melchor Gaspar de Jovellanos.

(2) En Madrid es suya, entre otras, la Iglesia de San Marcos, la fachada mayor de San Isidro el Real, el palacio del Duque de Liria, y las graciosas fuentes del paseo del Prado. En las provincias á mas de la renovacion del templo del Pilar, le pertenecen, el retablo mayor de San Julian de Cuenca, el trazo lo de la fachada de la Catedral de Santiago, la capilla del sagrario de la de Jaen, el vestibulo y fachada de la Catedral de Pamplona, la Iglesia del Convento de Benedictinos de Santo Domingo de Silos, la de Agustinos misioneros de Valladolid, el de San Felipe Neri de Málaga, y otras varias que fuera prolijo enumerar.

Santiago, que con sus discípulos debia hallarse en el altar de la derecha, que alli le dejaba su Imágen y columna, que de este modo quedaban perfectamente donde estaban, sin necesidad de removerlas del altar izquierdo. Hizo tambien un diseño para trasformar los adornos de la Iglesia, segun el cual se arregló entonces el cuadro que rodea á la Santa Capilla, siendo el mismo que ahora se ha seguido para terminarla, conforme á su acertado pensamiento.

Á fin de realizar un plan de tanto gusto, el Rey D. Fernando hizo donacion de mil pesos; mas solo con esta cantidad nunca se hubiera empezado la Capilla; pero la fé todo lo vence, y el Sr. D. Ignacio de Añoa y Busto, entonces dignísimo Arzobispo de esta Ciudad, se presentó á la Junta de fábrica, y sus generosos ofrecimientos la determinaron á no dilatar por mas tiempo el dar principio á la nueva obra. Y en efecto, el mismo Sr. Añoa en 3 de Diciembre de 1754, tuvo el consuelo de poner la primera piedra debajo del Santo Pilar, prosiguiéndose los trabajos con tanto ardor, que en menos de ocho años quedó colocada toda la piedra, hasta el movimiento de los cuatro arcos que cierran la linterna, pudiendo en 21 de Setiembre de

1762 consagrar los altares D. Juan Lario Lancis, entonces Obispo ausiliar de este Arzobispado, y despues Arzobispo de Tarragona. Es digno tambien de notarse, que durante las obras, aunque fué preciso remover todo el suelo, las paredes antiguas, y el terreno sobre que estriba la Santa columna, no se movió esta de su sitio, ni un dia dejó de tribuársela el acostumbrado culto, celebrándose el sacrificio de la Misa en un altar portátil construido al efecto.

Un triste suceso vino á turbar por este tiempo la alegria que reinaba en todos los corazones; el 26 de Febrero de 1764 falleció el Sr. Añoa, cuando ya las obras en que tanta parte habia tomado, tocaban á su término. Se le enterró en el panteon que está bajo el pavimento del tabernáculo, próximo á la misma Santa columna, poniéndose en la lápida que cubre su sepulcro, esta inscripcion, que él mismo se habia compuesto.

HIC ESPECTAT RESURRECCIONEM MORTUOR. FRANCISCUS
IGNATIUS DE AÑOA ET BUSTO, EPISCOPUS OLIM PAMPILONEN-
SIS, ARCHIEPISCOPUS DEMUM CAESARAUGUST. ET AD PEDES
VIRGINIS MARIAE DE COLUM. FOELICI SORTE, LICET INNERITO,
JACENS, IPSIUS PATROCINIO INTERMEDIO, INDICIO MISERICOR-
DIAM IMVENIRE SPERAT IN AUXILIO OPPORTUNO. OBIIT DIE

XXVI MENSIS FEBRUARI ANNO MDCCLXIV. AETATIS SUAE
LXXX. (1)

De los doscientos mil veinte pesos empleados en la fábrica del Santuario hasta el fallecimiento del Sr. Añoa, contribuyó este con ochenta y seis mil trescientos diez y nueve, que así era como empleaban los Prelados las rentas de que ahora se ven inícuamente despojados, con menoscabo de las ciencias y las artes, con tanto desprendimiento por ellos protegidas.

A pesar de tan sensible pérdida, las obras prosiguieron, y concluidos los dorados, puesta la barandilla de plata, y colocadas las estatuas en sus altares, que bendijo en 28 de Agosto de 1764 por comision del nuevo señor Arzobispo, el Sr. D. Antonio Jorge, Dean de esta Santa Iglesia, el 12 de Octubre festividad de la Virgen, se abrió á la veneracion de los fieles, celebrándose durante la octava con fiestas y regocijos, la conclusion del nuevo Santuario.

(1) Aquí espera la resurreccion de los muertos. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, primero Obispo de Pamplona y despues de Zaragoza, y descansando con feliz suerte, aunque sin merecerlo, á los pies de la Virgen del Pilar, espera mediante su patrocinio, hallar en el juicio misericordia. Falleció el dia 26 de Febrero del año 1764, á la edad de 80 años.

SEGUNDA PARTE.

OBRA NUEVA DEL TEMPLO.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES SOBRE EL TEMPLO,

ORÍGEN Y PRINCIPIO DE LAS NUEVAS OBRAS.

El orden arquitectónico á que se dá el nombre de gótico, desde la época del renacimiento yacia en un completo olvido, sino es que se le miraba con el desden mas injustificado.

Siendo sus bellezas desconocidas, no solo en el siglo XVII en que Herrera dirigió la construcción del nuevo Templo, sino tambien en el XVIII en que Ventura Rodriguez, restaura-

dor de la arquitectura clásica, con tanto acierto varió su ornato, no es de estrañar que conforme á las ideas de la época, fuese un órden greco-romano el elegido. No obstante, habiendo sido este el corintio, entre todos el mas bello, y estando el Templo consagrado á la inmaculada Virgen, ninguno podia ser mas á propósito para el objeto á que se le destinaba; y asi, esta Ciudad puede gloriarse de poseer dos magníficos Templos, gótico el uno, grande, magestuoso é imponente como el culto del Salvador del mundo á quien está consagrado, bello y gracioso el otro, como la espresion del amor de unos hijos, que todo lo esperan de la ternura de su Madre.

Queda dicho que en el del Pilar, la parte que circunda á la Santa capilla, se habia adornado conforme al diseño de D. Ventura Rodríguez, lo que mas aun hacia resaltar la pesadez y mal gusto del estilo churrigueresco de las restantes naves.

En el año de 1861 tratando los egecutores testamentarios del canónigo D. Luis Dalp de erigir un mausóleo al Sr. Arzobispo D. Bernardo Francés en la Capilla de San Braulio que igualmente deseaban decorar en su parte exterior, el Ilmo. Cabildo nombró una comision compuesta de los arquitectos D. José de

Yarza, D. Pedro Martinez Sangrós y el pintor D. Bernardino Montañés, para que diesen su dictámen sobre el modo de variar el ornato de la Capilla, á lo que contestaron unánimes, que no solo esta, sino cuantas en lo sucesivo se reformasen, se hicieran siguiendo siempre el plan trazado por D. Ventura Rodriguez.

No era fácil sin embargo, hubiese quien en estos tiempos de vandalismo para las artes, acariciase siquiera la esperanza, de ver un dia, no solo decorado por igual todo el Templo, sino edificada tambien la gran cúpula que Rodriguez habia trazado, aunque solo en bosquejo, las cuatro pequeñas que con las opuestas forman juego y el pavimento revestido de preciosos mármoles; y no obstante, esto era lo que la Providencia tenia dispuesto, para mostrar sin duda al mundo, que aun no se ha estinguido la fé, en el corazon de los españoles.

Me parece se apreciará refiera con todos sus detalles, y segun lo he oido de los labios de la venerable persona que mas motivo tiene para saberlo, lo que ocasionó dar principio á las obras, que ya casi podemos dar por terminadas.

Cuatro años hacia que el Excmo. é Ilmo.

Sr. D. Fr. Manuel Garcia Gil, cuyas virtudes y celo pasaré en silencio, no se crea adulacion lo que solo fuera justicia, gobernaba esta vasta Diócesis, cuando con fecha 20 de Junio de 1863 recibió de Madrid una carta-oficio, cuya copia puede verse en el apéndice n.º 2.º en que se le preguntaba, si se dignaria admitir el donativo que una persona piadosa, que por entonces deseaba ocultar su nombre, queria hacer al Templo de Ntra. Sra. del Pilar. Enterado el Sr. Arzobispo por mediacion del Sr. Vicario Eclesiástico de Madrid, de la formalidad del sugeto por cuyo conducto se le hacia la oferta, le contestó que admitiéndole gustoso, por redundar en gloria de la Sma. Virgen, le digese si la limosna habia de aplicarse á objeto determinado, ó si podia emplearla como creyese mas oportuno; pareciéndole de ser así lo mas acertado, hacerlo en el adorno interior del Templo, para lo que seria menester ponerse de acuerdo con su Ilmo. Cabildo, dándole la intervencion debida; á lo que de Madrid se contestó con fecha 20 de Junio, como puede verse tambien en el apéndice núm. 3.º que podia emplear la cantidad de cuarenta mil duros á que ascendia el donativo, en las obras que á su parecer fueran mas convenientes, renunciando

toda intervencion en manos de S. E. I. y Cabildo. Este es pues el medio tan sencillo de que se valió la Providencia para dar impulso á la grandiosa obra que justamente está llamando la atencion de propios y de extraños.

Habiendo despues añadido el Ilmo. Cabildo á tan respetable suma, la cantidad de 561.052 reales, bien pronto bajo la direccion de su arquitecto el Sr. Yarza, prévia la contrata que se celebró al efecto, el 22 de Octubre de 1863 pudo el mismo Sr. Arzobispo inaugurar las obras, removiendo la tierra del lado derecho del altar del Santísimo Cristo, despues de decir misa en la Sta. Capilla, que con sus respectivos instrumentos oyeron devotamente todos los operarios que debian proseguirla.

De este modo es como se hicieron las diez puertas de nogal, 6 grandes y 4 pequeñas todas talladas, que forman juego con las de la Sta. Capilla, el ornato que se ve desde el altar mayor hasta la nave de detrás del coro y que desde el embaldosado llega hasta la parte superior del cornisamento, estendiéndose por los intrados de los arcos de los machones; debiendo esceptuarse las embocaduras de las capillas de San Lorenzo y San An-

tonio, los muros del cornisamento del coro, la restauracion de todos los adornos ruinosos del cupulino, tambor anillo, y pechinas de su cúpula, y la sustitucion de los antiguos mármoles que servian de apoyo á las balastradas de bronce en las tribunas de derecha é izquierda de la entrada principal del mismo, por otros iguales á los del basamento general, obras todas que fueron egecutadas despues por la Administracion de la Real Junta que se creó al efecto.

De todos modos, el primer paso estaba dado, y aunque proseguir era empresa arto difícil en estos tiempos, el Sr. Arzobispo lleno de fé y de confianza en la Prövidencia, invitó cortesmente á todas las personas notables de Zaragoza, para una gran reunion que en efecto tuvo lugar el 8 de Mayo de 1864, asistiendo á ella comisionados del Ilmo. Cabildo, de los Excmos. Ayuntamiento y Diputacion Provincial, Universidad literaria, Títulos, propietarios y muchas otras personas ansiosas todas de responder á la invitacion de su dignísimo Prelado. Propuesto por este, y aceptado por todos con vivísimo gozo y entusiasmo el pensamiento de continuar á todo trance las obras de aquel Santo Templo, se acordó tambien á su propuesta, nombrar

una gran Junta en que estuviesen representadas todas las corporaciones y clases de Zaragoza, la que instalada en el Palacio del Sr. Arzobispo el dia 12, determinó dirigirse ante todo á S. M. la Reina D.^a Isabel 2.^a suplicándola dispensase á las obras su proteccion, concediendo la presidencia de la Junta á su augusto esposo; al mismo tiempo se organizaron tres comisiones encargadas de arbitrar recursos y promover sucriciones, una en la Capital, otra en toda la Provincia de Zaragoza y la 3.^a en lo restante del Reino y Ultramar; añadiendo otra comision facultativa, encargada de la direccion y vigilancia de las obras, que hubieran de practicarse.

Tambien entonces fueron nombrados, Secretario general el Sr. Chantre D. Juan Crisóstomo Lopez Arruego; Interventor, D. Manuel Dronda, autorizando á D. Fernando Aranda para sustituirle cuando fuere necesario, y depositario al administrador Diocesano D. Vicente Rivera; lo que justo es aqui se publique, como pequeña compensacion por el incansable celo con que todos han desempeñado su cometido.

En 23 de Junio se espidió en Madrid el Real Decreto, que á la vez que se publicó en la Gaceta, se trasladó oficialmente al Sr. Ar-

zobispo, otorgando cuanto se habia solicitado; siendo digno de notarse, que en él se tributan al Templo, y Capilla de la Santísima Virgen, los calificativos de *trofeo del catolicismo y gloria nacional*. En 21 tambien de Junio S. M. el Rey, dignándose aceptar la presidencia de la Junta, delegó en el Sr. Arzobispo sus facultades y atribuciones (1). Todo lo cual fué motivo para que el 24, dia de la Natividad de San Juan Bautista, se celebrase la concesion de estas gracias con un solemne Te-Deum, cantado procesionalmente desde el Templo del Salvador al del Pilar, donde se terminó con una salve á la Santísima Virgen tan religioso como solemne acto. El Real decreto con su preámbulo fueron leidos en el púlpito de La-Seo, como asi mismo la siguiente notabilisima alocucion, que el Sr. Arzobispo dirigió á los habitantes de esta Ciudad.

«Á MIS MUY AMADOS ZARAGOZANOS.»

«Pocos pensamientos me han ocupado ya undominado tanto desde que por ocultos desig-

(1) Pueden verse estos documentos reunidos, en el Apéndice número 4.º

nios de la Divina Providencia, aunque sin mérito alguno, me hallo al frente de esta Diócesis, como el de decorar y embellecer el Santo Templo Metropolitano del Pilar, gloria de Zaragoza, de Aragon, y de toda España, monumento del beneficio singularísimo que con su visita nos dispensó la Santísima Madre de Dios, y prenda de las mas grandes esperanzas para el tiempo y la eternidad. He creído siempre que un Templo alzado sobre el suelo que la soberana Reina de los Angeles selló con sus sagradas plantas, un Templo que atestigüa el origen y esplica la estabilidad de la regeneracion espiritual, social y religiosa de un gran pueblo, debe ser el primero, el mas distinguido, el mas notable y rico de todos: porque, si la Emperatriz de los cielos no necesita de estos homenajes necesitamos nosotros sérle reconocidos: necesitamos corresponder con demostraciones singulares á un beneficio singular; y necesitamos sobre todo alimentar nuestra fé, y avivar nuestra confianza, orando, admirando y estasiándonos ante esa Sagrada Imágen, en una casa digna de la Señora á quien representa, en cuanto preparársela pueda la pobreza mortal.

»Nuestros religiosos antepasados lo comprendieron sin duda así, al idear un Templo

vasto, suntuoso, de proporciones gigantescas, y mas tarde decorando una parte de él, y construyendo sin perdonar á gastos, la tan rica como elegante Capilla angélica. Però pasaron despues años, pasaron lustros, y amenazaban pasar siglos sin que se llevase á cabo la decoracion comenzada, sin que se pensase en la gran cúpula ó media naranja que debe dominar y coronar todo el edificio, sin que se añadiese una piedra á sus incompletas torres y sin que se hablase sino como de una ilusion de la fachada ó fachadas que deben diferenciar la casa de Dios de un edificio profano. ¿Habrá sonado la hora en que se continuen con vigor, con perseverancia, hasta llevarlas á feliz término todas estas obras? La época actual no parece la mas á propósito, y el Prelado que ocupa la Sede de Zaragoza es el instrumento menos apto para tamaña empresa; pero Dios suele prescindir de los tiempos y de los instrumentos cuando le place obrar, y muchas señales nos indican su voluntad en la ocasion presente; las vias férreas han hecho mas accesible la visita del Santuario del Pilar á nacionales y estrangeros: el gran Pontífice que hoy dirige la Iglesia universal, le ha enriquecido con nuevos privilegios, y extendió el oficio pro-

pio de su rezo y misa con octava á todos los dominios de España, y lejos de disminuir las limosnas en un siglo de tanto apego á los intereses, se ha recibido el donativo mas considerable en metálico, que tal vez se habia ofrecido jamás.

»Ya conoceis, mis amados Zaragozanos, el uso que se ha hecho de ese donativo y de esas limosnas. A la suma de cincuenta y cuatro mil duros ascienden próximamente las obras de decoracion contratadas, sin contar los honorarios del Arquitecto, y sobrestantes, los gastos indispensables para evitar el deterioro de altares, órgano, silleria, etc. y el coste de seis puertas de talla, todo lo cual importará una cantidad muy considerable. De vosotros hermanos é hijos carísimos depende ahora el que no se detenga el impulso dado: antes bien continuen las demás obras que faltan hasta su conclusion. Y no es que vosotros hayais de llevar todo el peso; el Pilar es vuestra mayor gloria, pero no es gloria vuestra solamente: Aragon, España toda está interesada en el esplendor de ese Templo, y abrigo una confianza firme en que Aragon y España toda, contribuirá con espontáneas ofrendas á su esplendor. Pero vosotros sois los primeros: á vosotros toca dar el ejemplo:

5

la conducta del pueblo de Maria podrá servir de norma á otros pueblos, y el sacrificio de la ciudad de los Mártires estimulará los sacrificios de otras ciudades. Mas no creais por esto que se os piden sacrificios insoportables: lo que se necesita y basta es voluntad, decision, privarse tal vez de alguna gala ó gasto innecesario, ofrecer algun servicio personal al que carezca de otros recursos: en fin aspirar todos á poder con verdad decir: «Hice algo de mi parte, contribuí con mi óbolo á la decoracion del Santuario de mi gran Madre.»

»No me toca decir mas, mis amados Zaranos. Una comision de personas respetables y bien conocidas, está encargada de recaudar y llevar cuenta de las suscripciones ó limosnas de esta Capital: ella se dirigirá particularmente á las cabezas de familia, y cada una ofrecerá lo que le parezca bien, sea para dárselo de una vez ó en diferentes plazos, á su arbitrio. Si alguno reusa que su nombre aparezca en listas, puede ocultarlo escribiendo solo las iniciales, y usando de un nombre supuesto. Y si aun asi no cree conveniente suscribirse, en su mano está el depositar sus ofrendas en uno de los cepillos que se pondrán en los Santos Templos del Pilar y de La-Seo, con

la inscripcion de «Limosna para la continuacion de las obras del S. T. M. del Pilar.»

»Zaragoza 28 de Mayo de 1864.—Fr. Manuel, Arzobispo de Zaragoza.»

El resultado no podia ser dudoso, en menos de dos meses, sin haber salido aun la suscripcion de Zaragoza, ascendian los donativos á mas de millon y medio, que cuando se trata de honrar á la Vírgen inmaculada, todo parece poco á los hijos de este suelo clásico de la fé, y del amor hácia Maria.

CAPÍTULO II.

CONTINUACION DE LAS OBRAS.

La manera propicia con que se daba principio á la restauracion de este suntuoso templo, permitia concebir la halagüeña esperanza, de que en plazo no lejano, podrian verse las obras felizmente terminadas.

Para proseguirlas con el mayor acierto, se nombró una subcomision facultativa compuesta de los Sres. D. José de Yarza, D. Mariano Utrilla, D. Juan Antonio Atienza, don Mariano Lopez y D. Pedro Martinez Sangrós, conocidos todos por sus relevantes conocimientos en la arquitectura, á fin de que diesen su dictámen sobre los trabajos que debieran emprenderse; ejecutándolo con tanta actividad, que en 15 de Febrero, ya presentaron al Sr. Arzobispo una

memoria proyecto, acompañada de un modelo en madera de pino forrado con tela, para la trasformacion de las cuatro bóvedas por arista, del recinto exterior del coro catedral, manifestando en el oficio de remision, empezaban el estudio del proyecto de la cúpula principal.

Por este tiempo vino á Zaragoza S. M. el Rey D. Francisco de Asis, y el 8 de Setiembre de 1864 pasó á visitar las obras, y despues de mover ligeramente un torno, continuaron los operarios elevando una piedra de mármol hasta dejarla perfectamente ajustada á la parte superior del zócalo de la columna, que está entre la Capilla de Santa Cristina y el altar de la Vírgen de la Esperanza. Presidió la sesion del dia 8, y ofreció contribuir cuanto estuviese de su parte, para la realizacion de tan grandiosa empresa.

Habiendo manifestado al Sr. Arzobispo algunas personas competentes, la conveniencia que resultaria, construyendo de hierro la cúpula principal, lo manifestó á la Junta celebrada en 15 de Setiembre, á fin de que detenidamente se examinase punto tan importante. Asi se hizo en efecto, pero quedó resuelto construirla de material, no solo para dar asi ocupacion á jornaleros y artistas, si-

no tambien porque como obra monumental, era preciso darla la permanencia, que es incierto posean las construcciones de aquella especie.

Quiso asi mismo el Sr. Arzobispo, que se discutiese, si las obras, sobre todo las de las cúpulas, deberian ejecutarse por contrata ó por administracion, y habiendo manifestado algunos señores las indisputables ventajas de este último sistema, para dar á las obras la solidez y perfeccion correspondientes, se acordó tambien, que estas se hiciesen de este modo.

El 6 de Abril de 1865 pudo ya la sub-comision presentar á la Junta general, varios diseños relativos al estado del Templo y sus avenidas, con sus correspondientes memorias, en una de las que consignaban su dictámen sobre la totalidad del proyecto, y en la otra, concretándose á la cúpula principal, proponian los medios mas á propósito para su construccion perfecta, acompañando el presupuesto aproximado de su coste, haciendo asi mismo presente, renunciaban gustosos sus honorarios, y en caso de necesidad pasaria alguno de ellos á la Côte á gestionar la pronta aprobacion de los planos y proyectos. La Junta agradecida por tan ge-

neroso desprendimiento, acordó por unanimidad tributar á la subcomision un voto de gracias, y que al arquitecto que fuese á la Côte, se le entregase con las espresadas memorias y diseños, cuantos datos y antecedentes fuesen precisos para conseguir la aprobacion de la Real Academia de San Fernando. Esta sábia corporacion emitió su dictámen en 29 de Octubre de 1865 en un extenso y razonado informe, motivo por el que no se inserta en el apéndice. En él se conceptúa el trabajo de la subcomision de arquitectos, como muy apreciable y aun digno de elogio. Siguiendo el mismo órden que la subcomision habia observado al clasificar las obras en dos grandes grupos, de *interiores* y *exteriores*, al tratar de las primeras, se muestra conforme con lo propuesto por la subcomision respecto á la cúpula principal, no asi respecto á las menores, por economia suprimidas en el proyecto, puesto las considera indispensables, para caracterizar el estilo arquitectónico de la época en que las otras se hicieron. Despues de aprobar el pavimento de las naves y capillas, cerramiento de estas, del cuadro de la Vírgen, y tratar en las exteriores de la variacion y arreglo de las avenidas del templo, alterando muy poco

lo propuesto por la subcomision, cree la Academia que para el mejor efecto de la cúpula principal, debiera reformarse el plano presentado, dando mayor peralte á la bóveda exterior, y sustituyendo los flameros del alzado por los del dibujo de D. Ventura Rodriguez; terminando la Academia su informe con estas palabras: «En concepto de la Seccion, el problema que está llamado á resolver el artista que tome á su cargo la conclusion de las obras del templo del Pilar, es idear el mejor modo de concluir el edificio, armonizando todo lo mas que sea posible la obra nueva con la que existe, á fin de obtener la unidad artística del conjunto; y para conseguirlo es necesario que forme un proyecto completo, expresando con claridad y precision lo que existe, lo que ha de conservarse, y lo que ha de hacerse nuevo, acompañando los necesarios detalles de construccion y ornamentacion y las memorias y cálculos necesarios á su completa inteligencia. Una obra de tanta importancia no solo por los muchos millones que en ella se han de gastar, sino tambien por el carácter de nacionalidad que envuelve, no puede ni debe hacerse con menos solemnidad; y aun no parecia inoportuno, el que su estudio

fuese objeto de un gran concurso nacional. »

En la sesion celebraba el 6 de Febrero de 1866 se leyó el dictamen que por encargo de la Comision habia evacuado la subcomision de Arquitectos, referente al informe de la Real Academia de nobles artes de San Fernando que acaba de esponerse, y en el que se aceptaban las variaciones propuestas por la Academia, escepto las referentes á las cúpulas menores, que insistia la subcomision debian suprimirse, por ser ya bastantes las cinco del cuadro, la del crucero, la del coro y una en cada capilla, impidiendo además su elevado coste egecutar otras obras mas necesarias; por lo que entonces se pasó á tratar si al menos se construirian las pechínas con la solidez bastante para recibir, cuando en lo futuro se pudiera, las cúpulas de que se trataba, ó únicamente con la precisa para cubrir aquellos espacios de la bóveda con platillos; acordándose esto último por mayoria de votos. Mas habiéndose reproducido la cuestion con alguna insistencia en la Junta celebrada el 27 de Febrero, por iniciativa del Sr. Arzobispo, se suspendió tratar este asunto hasta que llegase el caso de realizarlo. Acuerdo prudentísimo que evitó entonces disensiones, y permitió que á su tiempo, contándose con

fondos suficientes, se construyesen las cuatro cúpulas, que gallardas se elevan ahora en el espacio.

En la misma Junta hizo presente el señor Arzobispo que acordada la construcción de la gran cúpula, era llegado el caso de resolver, qué arquitecto había de encargarse de la dirección de esta y demás obras que debieran llevarse á cabo, y que pedido el parecer sobre este punto á la subcomisión de Arquitectos, en un escrito se habían estos ofrecido á desempeñar tales trabajos, bien haciendo el servicio por turno los cinco que la componían, bien encargándose exclusivamente de la obra alguno de ellos, en el caso de cesar el del Cabildo, que hasta entonces las había dirigido, por lo que se acordó que la misma comisión de obras á cuyo personal por ser demasiado reducido á causa de no asistir á sus acuerdos los Sres. de la subcomisión, como parte interesada, deberian asociarse los Sres. Muñoz, Ferrandez, Conde de Fuentes, Aznarez y Navarrete, diese su dictámen acerca de lo que convendría hacer en el caso presente. Y habiéndose resuelto que de los cinco se nombrasen dos por votación secreta, para proceder con mayor libertad, se distribuyeron impresos los nombres de los candi-

datos, saliendo elegido el primero el señor Atienza y el segundo el Sr. Yarza, que desde entonces tomaron sobre si, el honroso cargo de dirigir exclusivamente las obras del Templo del Pilar. Una preciosa Virgen de plata fué el delicado obsequio con que la Junta distinguió á cada uno de los restantes señores, que con tanta asiduidad, desinterés y acierto, habian trabajado por la gloria de España y de Maria.

CAPÍTULO III.

CONSTRUCCION DE LA CÚPULA PRINCIPAL

Y DE LAS DOS MENORES QUE ESTÁN FRENTE AL CORO.

Una de las cosas que mas llaman la atencion en los Templos cristianos, es la cúpula, que elevándose imponente y magestuosa en el espacio, parece cobijar á los fieles que en su seno encierra, mientras la cruz en que siempre termina, estendiendo sus brazos en medio de las nubes, parece los protege y atrae sobre ellos las bendiciones del Cielo.

De las once que habia de tener el Templo del Pilar, cuatro rodeando la de la Santa Capilla, y otras cuatro á la que está en el coro, descollando la principal sobre el Presbiterio, solo existian las cinco del primer grupo y la que se alza sobre el coro, faltando por con-

siguiente las cinco restantes. D. Ventura Rodriguez en su proyecto de la fachada del Este la habia dejado trazada segun su proyeccion vertical, y este diseño sirvió de guia á los arquitectos que formaron la subcomision de obras, al trazar el suyo de que se há hablado en el capítulo anterior.

Encargados segun queda espuesto de las obras, los Sres. Yarza y Atienza, y habiéndose decidido en 3 de Marzo de 1866 empezar por la construccion de la cúpula principal, consignaron en un croquis arreglado á escala su pensamiento, el que aprobado unánimemente por la Junta, les sirvió para redactar el proyecto definitivo, desarrollándolo en 8 grandes cuadros dibujados con el mayor esmero, y en una memoria facultativa lujosamente encuadernada.

Habiendo tenido que ir á Madrid el señor Arzobispo, llevó á la vez los nuevos planos y memoria facultativa de la cúpula principal, los que habiendo pasado á informe á la Academia, esta ilustre corporacion en 30 de Abril de 1867, dió su dictamen, alabando la memoria por el estudio concienzudo que se habia hecho para la resolucion del problema físico-mecánico de la construccion, haciendo al aprobar los planos algunas ligeras

indicaciones que deberian tenerse presentes al llevar á cabo la obra.

Para este tiempo conforme á lo que en una nota tenia prevenido D. Ventura Rodriguez y por unanimidad habia determinado la subcomision de arquitectos, ya se habian hecho macizar las dos escaleras que se hallaban en el interior de los machones contiguos al altar mayor, como igualmente las escaleras que conducian á los púlpitos, por el interior de los otros dos del lado del coro, por cuyo motivo hubo que continuar la escalera contigua á la sala de Oracion, para subir á la plataforma exterior de las bóvedas.

Igualmente desde el 2 de Mayo de 1866, se habia dado principio á derribar el cascaron que antes cubria el crucero donde ahora se eleva la cúpula, asi como lo demas de la fábrica, hasta descubrir los arcos torales, los que reforzados como tambien los del contrarresto que enlazan con los muros botareles la nueva construccion, empezó esta á elevarse hasta llegar á la mitad del friso del cornisamento que constituye el anillo, y en cuya linea de arranque terminan las pechinas; todo lo que se hizo con una rapidez asombrosa, merced á una máquina fija de vapor de fuerza de cinco caballos capaz de ele-

var á 40 metros de altura, segun contrata, pesos de 1800 kilógramos, la que desde el 10 de Noviembre que empezó á funcionar ha servido para sacar y elevar el agua, el yeso, ladrillos y cuantos materiales han sido necesarios.

Terminado el primer cuerpo fué preciso suspender por algun tiempo los trabajos á fin de que consolidándose hiciesen asiento los materiales y para dar ócupacion á los trabajadores, supuesto se contaba con recursos suficientes, se determinó en la Junta del 2 de Mayo del 67 construir los platillos de los costados del coro y las dos cúpulas menores situadas delante del mismo.

Se empezó por este último trabajo con tanto acierto dirigido, que en menos de dos años, las cúpulas próximas á las Capillas de San Lorenzo y San Antonio ya se alzaban graciosas y esbeltas al lado de la principal. Tambien desde el 12 de Junio del 67 se habia empezado en esta el cuerpo de ventanas, cuyos arcos cerrados en Agosto, permitieron dar principio á sentar los guarda-polvos de silleria, con arreglo al contrato celebrado en 1.º de Julio del 1867 con el maestro cantero y marmolista D. Gregorio Campos, pasándose luego á los grupos de columnas del tambor con sus capiteles y arquivadas.

Un acontecimiento doloroso vino entre tanto á privar á la obra de uno de sus mas entendidos y celosos directores. D. José de Yarza y Miñana, que con tanta fé como entusiasmo habia emprendido este trabajo, en compañía de su no menos digno compañero D. Juan Antonio Atienza, entre las lágrimas de su familia y el desconsuelo de sus amigos, entregó su alma al Criador el 13 de Enero de 1868. Tan lamentable pérdida solo la pudo hacer menos sensible, el considerar que una persona tan competente como el Sr. Atienza, proseguia al frente de las obras, que en efecto quedaron desde entonces bajo su direccion esclusiva.

Las obras entre tanto continuaban sin interrupcion, pues á la vez que en la cúpula principal se empezaba á colocar el friso en el cornisamento del tambor, se sentaba la cornisa general de silleria, se construian los tambores de las cúpulas pequeñas próximas á las capillas de San Antonio y San Lorenzo. Colocadas en la principal las cerchas directrices para la construccion de la gran bóveda, el 8 de Julio se empezó á elevar esta con tan buen éxito, que en 2 de Noviembre llegaba ya al asiento del anillo en que descansa la linterna, quedando esta cerrada en 16 de Agosto de 1869

á presencia del Arquitecto Sr. Atienza, del Presidente de la comision administrativa don Mariano Yoldi, que por sí mismo tuvo el gusto de poner el último ladrillo, y de otras varias personas que con este motivo allí acudieron, escuchando todas despues las breves palabras que el aparejador D. Pedro Visié dirijió á los trabajadores que bajo su inmediata direccion habian contribuido á levantar aquella imponente y majestuosa obra.

Antes de llegar á este estado la gran cúpula, sobrevino un acontecimiento que sobrecitó los ánimos y llevó la alarma á todas partes, por lo que justo es se diga la verdad de lo que medió entonces.

Advertido por los encargados de la limpieza de la Iglesia, que de los basamentos de los machones de derecha é izquierda del altar del Santo Cristo, se habian separado algunos mármoles, se esparció bien pronto la noticia, de que la fábrica se habia resentido, y que era fácil el desplome de las bóvedas; como por aquellos dias se celebraba la festividad del Pilar, se aplazó para despues de las fiestas el derribo de los mármoles á fin de examinar el estado en que se encontraban los machones. Antes de que esto sucediese, sabiendo estaba de paso en esta ciudad el Ex-

celentísimo Sr. D. Narciso Pascual y Colomer, antiguo Director de la escuela especial de arquitectura, fué invitado á nombre de la junta por el Excmo. Sr. Arzobispo para que diese su autorizado parecer en este asunto; y despues de practicar un escrupuloso reconocimiento, asociado de los señores que en un principio habian compuesto la subcomision de obras, manifestó el perfecto y sólido estado de esta, lo que quedó plenamente confirmado al quitar los mármoles y ver que nada absolutamente habia padecido la fábrica que aquellos cubrian, consistiendo su separacion, en que el salitre habia gastado, hasta cortar por completo las grapas ó hierros auxiliares, que los sugetaban á la basa de los machones.

Nada influyó este incidente en los trabajos, que continuaron con actividad tan incansable, que el 18 de Noviembre dia en que de nuevo se reunió la Junta de obras, tan solo faltaban construir los platillos de los costados del coro, de los que ya uno estaba hacia algun tiempo principiado; la colocacion de los chapiteles y el decorado interior y exterior de las tres cúpulas, pues por entonces aun no se habia resuelto completar su número, como despues se hizo. En los presupuestos facultativos que entonces se leyeron, todo este

decorado ascendia á la cantidad de 232,820 reales, aun prescindiendo de hacer al fresco las pinturas, lo que tampoco era posible, por no haber en la localidad pintores prácticos á quien encomendar su ejecucion; y siendo además precisos para continuar las obras de fábrica comenzadas, sin incluir púlpitos y pavimentos, 479,740 reales, segun el dictámen de la Comision de obras, resultaba un déficit de 447,920 reales 45 céntimos.

Esto motivó el que con toda detencion se tratase de los medios mas oportunos para cubrir este déficit, partiendo siempre del supuesto, de que á toda costa era preciso continuar las obras, ya para nó abandonar á los trabajadores en la estacion del invierno, ya tambien para no prolongar indefinidamente la habilitacion del Templo, defraudando la piedad de los fieles, que tanto tiempo hacia lo deseaban. Para conseguirlo, en nombre de la Comision de obras, el arquitecto D. Mariano Utrilla leyó y esplanó una memoria en que se proponia se realizase un empréstito de 600,000 reales, en 6,000 acciones, con la garantia de las limosnas y donativos que se reuniesen, y en último término de la enagenacion ó rifa de las alhajas ó fincas de la Vírgen, de que pu-

diera disponerse. Oído el dictámen de varios señores Vocales, se convino unánimemente en proceder por entonces á la enagenacion de las alhajas de la Sma. Vírgen, que á juicio del Ilmo. Cabildo Metropolitano, no fuesen necesarias para el inmediato uso de su culto, por quanto no podia darse á las mismas destino mas propio y aun mas conforme á la intencion piadosa de los que las donaron, que el engrandecimiento del Templo; pero que esta enagenacion ó rifa deberia hacerse despues de invitar á los fieles á otra nueva suscripcion, como la que acababa de finir en el último Julio.

El Sr. Dean D. José de Caverro nombrado anteriormente Vocal de la Junta de obras, quedó entonces designado para ser su Presidente, durante el tiempo que el Sr. Arzobispo estuviese en Roma á donde tenia que ir con motivo del Concilio, siendo igualmente nombrados para la comision encargada de la nueva suscripcion ó venta de las alhajas, los Sres. Franco, Baron de La Linde, Navarrete, Gonzalez, Moncasi, Ramirez, Dronda y Secretario.

De este modo, á la vez que se hacia imposible para el porvenir la incautacion revolucionaria de unas joyas, que la gratitud y

el amor consagraron para el uso esclusivo de Maria, se allegaban cuantiosos recursos con que proseguir sin interrupcion alguna, las obras de su magnífico Templo.

CAPÍTULO IV.

VENTA DE LAS ALHAJAS

PARA LA CONTINUACION DE LAS OBRAS.

Pio IX, esa figura dulce y grande á la vez, que se nos presenta aun mas simpática ante el fondo sombrío de la tribulacion y el infortunio de que es víctima, desde lo alto del Vaticano habia dicho á los Obispos del Orbe: «Venid todos»; y todos sumisos á esta voz augusta, se dispusieron á ir á Roma, á ser eco tradicional de la voz que un dia resonó en Nicea, Constantinopla, Efeso, Calcedonia y Trento.

Tambien nuestro dignísimo Prelado, que tanto habia de brillar en esta venerable asamblea del saber y de la virtud, sin detenerse ante obstáculo alguno, despues de pos-

trarse y dar el último adios á la Imágen de Ntra. Sra. del Pilar, el dia 20 de Noviembre, acompañado de otros varios Obispos, se dirigió á Roma, donde iba á presenciar el mundo, como en medio de los vaivenes sociales y anarquias revolucionarias, se cumplen en la Iglesia Católica, estas palabras del Salvador de los hombres: *hé aqui que yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*

Yrara, ó mejor dicho, providencial coincidencia; el 8 de Diciembre de 1869 dia de la concepcion purísima de Maria, señalado para la apertura del Concilio, ondeó por primera vez la bandera española en lo mas alto de la gran cúpula del Pilar, el dia antes con el mejor éxito terminada: acto tan solemne quisieron solemnizarlo los operarios de un modo que da bien á conocer los religiosos sentimientos de nuestro pueblo; todos al amanecer estaban ya en la Iglesia para oír la misa denominada de Infantes, y postrados con el mayor respeto ante la Imágen sagrada de Maria, demostraron con lágrimas de agradecimiento, el gozo que experimentaba su corazón, al ver felizmente terminada, una obra tan llena de peligros.

Ya solo faltaban las pinturas que interior—

mente habian de embellecerla conforme á la memoria que con la antelacion debida, habia presentado el reputado pintor D. Bernardino Montañés, y la que habia merecido la aprobacion unánime de la Junta. Convencida esta por las razones que espuso tan distinguido artista, de las ventajas de hacer al óleo las pinturas sobre el muro preparado al efecto, ya por haber de estar resguardadas de la intemperie, ya por ser método que empleó á veces el mismo Rafael en las cámaras del Vaticano, se resolvió hacerlas tambien aqui de esta manera. En el mes de Febrero de 1870, con los ángeles de la bóveda del cupulino, se comenzó trabajo tan penoso, siguiendo en Mayo con el cuadro de Santa Engracia, despues con el de Santa Isabel y asi sucesivamente, hasta terminar del todo en 19 de Mayo de 1872.

Al describir el Templo se examinará con el detenimiento que se merece trabajo tan importante.

Ya desde Diciembre del 69 D. Miguel Martin y D. Julian Elola habian tambien empezado con la pintura del chapitel de la cúpula principal, la série de trabajos de este género y los dorados de las paredes, molduras y demás adornos que tanto realzan por la perfec-

cion con que están egecutados, la belleza interior del Templo.

Obras de tanta consideracion habian ido agotando las limosnas de los fieles, menos frecuentes cada dia, á causa sin duda de lós trastornos y vicisitudes políticas, en que la nacion se vé aun envuelta; y no contándose con otro recurso para llevar adelante tan colossal empresa, era preciso ó suspender la obra, por lo que nadie estaba, ó valerse de medios extraordinarios, como la enagenacion de las alhajas, en la conformidad que se ha dicho en el capítulo anterior, lo que al fin quedó resuelto.

Formado el espediente canónico que la legislacion eclesiástica en estos casos exige, en 25 de Mayo de 1870 se dictó el auto definitivo por el M. I. Sr. Gobernador del Arzobispado D. Francisco Barta, espresándose la conformidad que asi el Ilmo. Cabildo, como el fiscal eclesiástico habian prestado á esta medida, que sobre contribuir á la mejora del Templo y mayor esplendor del culto, proporcionaba medios de subsistencia á una porcion de artistas y trabajadores; por lo cual se acordaba poner á disposicion de la Junta de obras, las alhajas existentes en el joyero que no fuesen necesarias para el culto y ornato de la Ima-

gen de Nuestra Señora, á fin de que procediese á su enagenacion con la debida publicidad, invirtiendo su producto en la continuacion de las obras de su Templo.

En vista de este acuerdo, se dispuso que la comision nombrada en la Junta de 18 de Noviembre de 1869 para entender en la venta ó rifa de las alhajas, se hiciese cargo de ellas, y las colocase en el parage que juzgase mas oportuno.

Ya en 28 de Enero de 1870 se habian hecho valuar estas alhajas por el inteligente joyista y tasador oficial de Madrid D. José Ignacio Miró, el que habia propuesto que para obtener las mayores ventajas posibles, debian subastarse en Zaragoza, no en globo sino en detalle, remitiendo catálogos impresos á las principales capitales, museos y casas de comercio, así de España como del extranjero, como en efecto á su tiempo se hizo, haciendo la impresion en español y francés. Deseando la Junta proceder con el mayor acierto, invitó tambien al conocido platero D. Felix Samper, natural de Zaragoza, para que en union del Sr. Miró, volviesen á tasar las alhajas; mas el Sr. Samper hizo presente no le permitia su delicadeza tomar parte en este acto, supuesto deseaba quedarse él solo con todas, á

cuyo efecto, despues de examinarlas detenidamente, ofreció por ellas sobre cincuenta mil duros, prestándose á hacer las diligencias oportunas en el extranjero, caso de querer hacer alli la subasta de las que tenian conocido mérito artístico, en cuyo caso cederia en favor de las obras la mitad del aumento que se alcanzase, sobre la manda que sobre las mismas habia hecho: mas en la sesion celebrada el 8 de Abril de 1870 se determinó que las alhajas se subastasen una á una en Zaragoza, debiendo satisfacerse su valor en el acto de la entrega de la alhaja, en moneda corriente de oro ó plata, con el recargo de 5 por 100 por los gastos de tasacion, impresion, etc.

Varios dias antes de la subasta, todas las joyas quedaron espuestas al público en escaparates á propósito, en el gran salon del Palacio Arzobispal, siendo entregadas por los mismos individuos de la Junta á cuantos quisieron examinarlas detenidamente, debiendo advertirse que á pesar de su crecido número, de las varias traslaciones que de ellas se hicieron, y de las muchas manos por que pasaron, no llegó ni una siquiera á estraviarse.

El dia 30 de Agosto, ante un concurso in-

menso, dió principio la subasta que se prolongó por espacio de diez dias, ó sea hasta el 8 de Junio inclusive, en que el acto se dió por terminado. Ansiosos todos de poseer algun objeto que hubiese pertenecido á la Santísima Virgen, las alhajas tasadas al alcance de la mayoría de las fortunas, se disputaron con tanto afan, que en varias hasta se quintuplicó el precio en que estaban apreciadas, lo que produjo en favor de las obras, la cantidad de 1.818,675 reales con 10 cts. cuando las 528 que se remataron, solo estaban tasadas en 1.355,890 reales. En la imposibilidad de decir algo en particular de cada una de las alhajas, en el apéndice número 5.º puede verse la tasacion, remate y personas que se quedaron con las seis primeras, asi en valor como en mérito artístico; y en el mismo apéndice las operaciones parciales de cada uno de los dias, con el producto total que resultó á favor de las obras del templo.

Al ver el feliz éxito de la subasta que se habia llevado á cabo, y los cuantiosos recursos de que podia disponerse, ya no se titubeó en construir la cúpula pequeña que confronta con la capilla de San Lorenzo y la que con ella forma juego, al lado de la capilla bautis-

mal, y de este modo se vieron bien pronto elevarse en el espacio las once cúpulas, que si por fuera tanto agradan, por dentro en combinacion con las bóvedas transformadas por arista, con los platillos que de nuevo se han construido, dan al todo un aspecto que no puede ser mas bello.

Resolvióse tambien sustituir con mármoles el embaldosado de ladrillo que cubria el pavimento, y con pulpitos tallados en madera, los de yeso con que antes únicamente se contaba. El Sr. Atienza encargado de hacer los diseños de ambos trabajos, presentó en Setiembre de 1870 modelo para los pulpitos, de cuya belleza puede juzgarse, por los felices resultados que todos están viendo; en cuanto al pavimento, le fué preciso sustituir por el sencillo si bien elegante que ahora existe, el rico en adornos que presentó entonces, por desear la Junta que fuese lo mas economico posible

Adjudicada la subasta de este último trabajo en veinte y siete de Febrero de 1871 á las compañías de Elorza, Echárriz de Azpeitia, y Antonio Lopez de Zaragoza, empezaron en Agosto por las confrontaciones de las capillas de San Lorenzo y San Braulio, siguiendo con la de San Pedro Arbués y San

Antonio, vestuario de los canónigos, capilla de San José, de San Joaquin, altar del Santo Cristo y el frente de la Sacristia principal, que concluyeron en Mayo de 1872, trabajando actualmente por los frentes de la Sala Capitular y Capilla de la parroquia que deben estar terminados para el próximo Octubre, para continuar despues de las próximas fiestas, el cuadro de la Santa Capilla.

El pavimento de madera de roble comprendido entre el altar mayor y el coro, que empezó á colocarse en el mes de Agosto, ya se encuentra listo actualmente y proximo á terminarse el de maqueteria de roble, nogal y piño, de la sala Capitular, coro, sacristia y capillas del Rosario y San Pedro Arbués; siendo digna de todo elogio, la conducta de la Compañia del ferro-carril de aquella línea, que ha hecho su trasporte con un 50 por 100 de rebaja.

Tambien acaba de terminarse con el mayor gusto y perfeccion el decorado del altar del Santo Cristo conforme al proyecto que en 22 de Noviembre presentó el Sr. Atienza, quien en la actualidad se ocupa en el arreglo de varias capillas, y en la transformacion de la cresteria de la verja de entrada al coro principal, trabajos que se están haciendo con

la prontitud posible, á fin de que todo esté corriente para el dia en que haya de verificarse la consagracion del Templo, ceremonia augusta á la vez que término glorioso de una obra, destinada á ser por mucho tiempo, el testimonio mas elocuente de la piedad de los españoles.

CAPÍTULO V.

PERSONAS QUE MAS DIRECTAMENTE
HAN CONTRIBUIDO A LLEVAR A CABO LAS
OBRAS DEL TEMPLO DEL PILAR Y LO QUE AUN
QUEDA POR HACER, PARA TERMINARLAS
POR COMPLETO.

Al tratar de las personas que han tomado una parte mas activa en las obras del suntuoso templo que dentro de poco quedará abierto al culto y admiracion de los fieles, no se crea se intenta rebajar en lo más mínimo, á los que en segunda ó tercera línea por él han hecho tambien cuanto estaba de su parte. Acaso delante de Dios tenga mas mérito el que privándose hasta de lo preciso, ha contribuido con su modesto óbolo al sostenimiento de las obras, que el poderoso que venciendo menos dificultades, ha dado con el

mismo fin, cuantiosas sumas; el obrero desconocido que espuesto al sol, y á la intemperie ha levantado con su rudo y constante trabajo, ese monumento de la fé española, que los que dirigiéndole científicamente, recogen ahora cosecha abundante de merecidos aplausos.

Pero debiendo mencionar á algunos, nadie estrañará sea el primero nuestro dignísimo Prelado, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Garcia Gil, cuyo nombre pasará á las generaciones venideras unido al Templo del Pilar, como ha pasado el del Sr. Añoa, al de la angélica capilla. Por mucho tiempo recordarán los artistas, operarios é infinidad de personas, al que á pesar de su edad y las obligaciones de su ministerio, iba todos los dias á examinar por sí mismo los trabajos, subiendo cuando se construía la gran cúpula, los 284 escalones que conducen á lo mas alto de las bóvedas, haciéndole no experimentar fatiga ni cansancio, el placer que en esto experimentaba.

Presidente de las obras, al marchar á Roma, con motivo del Concilio, delegó este cargo en el M. I. Sr. Dean D. José de Caveroy Llera, que en él ha continuado aun despues del regreso á su Diócesis del Sr. Arzobispo,

que no aceptó entonces su reiterada renuncia, por considerarle muy á propósito para ocupar tan importante puesto. Cuán acertada fuera esta eleccion, lo ha confirmado la esperiencia, pues celoso, infatigable, se ha visto el Sr. Dean de esta Iglesia, un dia y otro dia en el templo, vigilando é inspeccionándolo todo, y dando tal impulso á los trabajos, que felizmente antes de lo que se esperaba, tendremos el gusto de verlos terminados.

Dia de satisfaccion debe ser ese tambien para los señores que han formado parte de la Real Junta de obras, y cuyos miembros cuantas veces ha sido preciso, han desempeñado comisiones árduas y en extremo difíciles, coronadas todas por el mejor éxito, merced al tino y prevision é inteligencia de los que las han desempeñado; no siendo posible pasar en silencio la actividad y celo de don Santiago Aranda, interventor de los fondos y de D. Vicente Rivera su depositario, que con la mas escrupulosa precision y exactitud, han desempeñado sus respectivos cargos; debiendo finalmente consagrar un recuerdo á la memoria de D. Mariano Yoldi, fallecido en 28 de Mayo de 1871, y que como presidente de la comision administrativa, mostró en to-

das las ocasiones, el grande interés que por la obra se tomaba.

Los nombres de los Sres. D. José de Yarza y D. Juan Antonio Atienza, dignos sucesores de D. Ventura Rodriguez, á quienes ha tocado desarrollar mejorándolo sobremane-
ra su grandioso pensamiento, permanecerán siempre unidos á las obras que acaban de terminarse. Aun cuando el primero nõ haya podido recoger en esta vida el fruto de sus afanes, por mucho tiempo será este y otros muchos trabajos, testimonio elocuente de su aplicacion y talento. (1) En cuanto al señor Atienza, hoy tiene el gusto de ver coronados sus desvelos con el resultado mas brillante, pudiendo añadir este nuevo lauro, á los muchos de su carrera artística. (2)

(1) D. José de Yarza y Miñana, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, Académico de la misma, de la de nobles artes de San Luis de Zaragoza, de la de San Carlos de Valencia, de la Purisima Concepcion de Valladolid, arquitecto Municipal de Zaragoza por espacio de 39 años, y del Ilmo. Cabildo metropolitano, dirigió en esta ciudad entre otras varias obras, las primeras que se hicieron en el tempo del Pilar, y las de reparacion de la Torre nueva,

(2) D. Juan Antonio Atienza, caballero de la Real y militar orden de San Fernando, arquitecto de la Real Academia de este nombre, Académico correspondiente de la misma y de número de la de San Luis de esta Ciudad; en ella ha dirigido la construccion de la capilla del campo santo del Hospital civil, la^s nuevas obras del mismo, y la bonita Iglesia de estilo bizantino de la Real casa de Misericordia; y en varios sitios, comiziones de estudios y construccion de ferro-carriles.

Los trabajos de D. Antonio Palau y D. Agustín Pardo, por la prolijidad y gusto con que están hechos, conforme á los preciosos dibujos de la señorita D.^a Dolores Pinós, estan llamados á dar justo renombre á sus autores, no menos que las pinturas de D. Bernardino Montañes y D. Marcelino Unceta y los ejecutados con tanto acierto segun los bocetos del primero, por D. Mariano Pescador, D. Leon Abadia y D. Francisco Lana.

Digno es tambien de todo encomio el celo, laboriosidad é inteligencia con que han desempeñado sus respectivos cargos, el aparejador D. Pedro Visié, el sobrestante D. Miguel Ros y cuantos operarios han trabajado en las obras, de los que figuran los principales en el apéndice núm.^o 7.^o en representacion de todos sus compañeros.

Pero ninguno de estos trabajos que ahora tanto nos admiran hubieran podido realizarse sin el generoso desprendimiento, de la persona piadosa, cuyo nombre á pesar de las gestiones que se han hecho, continua aun ignorado, y de cuantos despues han contribuido á levantar con sus ofrendas, ese monumento á la gloria de María. La suma total de estas cantidades puede verse en el apéndice núm.^o 8.^o así como la inversion que

de ellas se ha hecho hasta fines de Setiembre, en que esto se escribe; y así como se comprenderá que nada se diga en particular de los que las han dado, por no ser posible nombrar á todos en este sitio, se comprenderá también, se exceptúe á D.^a Isabel 2.^a y á su esposo, quienes habiendo ofrecido 2.000 reales mensuales por espacio de 5 años, aun después de su caída del trono, han cumplido su compromiso; que dar publicidad á una acción tan generosa, es rendir á la desgracia un homenaje de respeto, cual conviene á corazones españoles y cristianos.

Mucho ha hecho sin duda la generación presente en el engrandecimiento del Templo de Nuestra Señora del Pilar, mas no por esto puede gloriarse de haberlo hecho ya todo. Faltan aun las cuatro fachadas con las cuatro torres de sus ángulos, y en la parte interior tres grandes bajo relieves, y la pintura de algunas cúpulas y platillos.

De tal modo se conexiona la reforma exterior del Templo con las avenidas que á él conducen, que de estas depende las mejoras que en él hayan de hacerse.

Si las fachadas Este y Oeste han de permanecer como en la actualidad, encerradas entre angostos callejones, la principal del

edificio, será la del mediodía, colocándose en ella la entrada bien en el centro, bien á los lados, como actualmente se encuentra

Trae D. Antonio Pons en el tomo XV de su «Viage de España» un proyecto de fachada, cuya copia puede verse en la obra del Sr. Nougués, si bien este erudito escritor lo copia, sin saber que Pons lo habia tomado del proyecto de la fachada del Este, trazado por D. Ventura Rodriguez, pues el original con su firma, se conserva en el archivo de Ntra. Sra. del Pilar. En él no marca D. Ventura Rodriguez entrada alguna, mas en la planta general del Templo, en el lado del Sur, respetando las actuales, figura un pórtico central, mas solo como adorno, toda vez que en nada altera la sacristia mayor, que no mueve del sitio en que actualmente se encuentra. Se halla asi mismo en el citado archivo un proyecto de fachada para el Templo, el que si bien carece de firma, se suele atribuir al arquitecto Sevilla. En este, se suprimen las entradas laterales, estableciendo una sola en el centro. Cualquiera de estos dos proyectos que se siga, presenta muchos inconvenientes. Si quedan las dos entradas de don Ventura Rodriguez, además de carecer el

Templo de una entrada principal, como observa muy bien el Sr. Nougués, (1) abierta la puerta próxima á la Santa Capilla, la Sagrada Imágen casi se ve desde la plaza. El del arquitecto Sevilla, venciendo estos inconvenientes, presenta otros todavía mayores; pues además de inutilizar la sacristia mayor, que debe procurarse esté siempre al lado opuesto del rio, para la perfecta conservacion de los ornamentos y alhajas, coloca el ingreso en el crucero, situacion contraria á las reglas del arte, pues la proximidad al altar mayor, turbaría las ceremonias del culto y recogimiento de los fieles.

Si las avenidas del Templo se pudiesen variar, de modo que se pudiese llevar á efecto el plan primitivo, que segun el P. Hebrera, consistia en que «el Templo por la parte oriental y occidental, tuviese dos espaciosas calles que diesen paso de la plaza al rio, de manera que el Templo quedase en isla perfecta, sin tener nada agregado á él; antes bien, sumamente desembarazado, dejándose ver por sus cuatro partes con

(1) Historia crítica etc, parte IV, cap. V.

tal hermosura que causara admiracion» quedaban resueltas las anteriores dificultades. Eligiendo como fachada principal la del Oeste, se entraria al templo por la nave mayor, apareciendo en toda su grandeza el esplendor del Santuario; pero esto es dificil llegue á realizarse por la espropiacion muy costosa que habria que hacer de los edificios mas proximos, la supresion de varias dependencias, que como la casa de infantiles y almacenes, habrian de llevarse á otros puntos; por lo que probablemente cuando se trate de llevar á cabo esta reforma, la fachada del Mediodia, ó sea la que da á la plaza del Pilar, será la elegida para figurar en primer término, y mas despues de abierta la magnífica calle que en ella desemboca; en cuyo caso las fachadas de Oriente y Poniente quedarán en el mismo estado; y por lo que hace á la del Norte, ó sea á la colindante con el rio, su ornato dependerá del que se admita para la del mediodia.

En cuanto á las torres, para construir las indicadas por D. Ventura Rodriguez, en el proyecto anteriormente citado, seria preciso derribar parte de la que ahora existe, y no careciendo esta de mérito, mejor fuera concluir la segun el órden con que está empezada»

y por el mismo estilo edificar despues las restantes.

Por lo que hace á la parte interior, á mas de los tres bajos relieves, que son precisos, para llenar los huecos vacios en las naves del Templo, faltan tambien las pinturas de varias cúpulas y platillos. El reputado pintor D. Bernardino Montañés, que ha dirigido las que últimamente se han hecho, ha escrito el proyecto, que puede verse en el apéndice núm.º 6.º para cuando pueda realizarse tan importante mejora, que lo mismo que las anteriormente mencionadas, no es fácil calcular cuando podrán llevarse á cabo.

TERCERA PARTE.

DESCRIPCION DEL TEMPLO DEL PILAR.



CAPITULO PRIMERO.

IDEA GENERAL DEL TEMPLO.

Situado este magnífico edificio á la parte Norte de la poblacion, entre el paseo de la Ronda y la estensa plaza denominada del Pilar, forma su planta un rectángulo cuya longitud exterior de Oriente á Poniente es de 130 metros, y la latitud de Norte á Sur de 96. Confronta al Norte con el rio Ebro que se desliza rozando sus muros, al Este y Oeste con las casas que ahogan sus fachadas,

que nada ofrecen de notable, haciendo por tanto de principal la del mediodia, que forma uno de los lados de la plaza, á quien dá nombre la advocacion del Templo.

Esta plaza que mide de longitud 141 m.^s 85 c.^s por 55 m.^s 58 c.^s de latitud, tenia antiguamente por algunos sitios, cerca de dos estados de altura con relacion al pavimento de la Iglesia, á la que era preciso bajar por varias gradas. No se encontraba medio de hacer desapareciese esta desigualdad de terreno, pues para el desmonte hubieran sido precisos grandes caudales de que no era fácil disponer, mayormente cuando la obra del Templo aun no estaba terminada. Mas hé aqui que el dia 26 de Noviembre de 1717, despues de cantado en ambos Templos el oficio de la tarde, se reunieron en la plaza del Pilar, de antemano convenidos, el señor arzobispo D. Manuel Perez de Araciel y Rada, y otras varias personas importantes de la poblacion. Puestos todos en fila, el Arzobispo el primero, empieza á dar espuestas de tierra al Dean, este á las demás dignidades, y asi sucesivamente por orden, hasta llegar al Ebro donde se arrojaban. El pueblo entusiasmado ante este espectáculo nunca visto, corre presuroso á tomar

parte tambien en el trabajo, y bien pronto no hay sitio en la plaza que no esté lleno de improvisados operarios, rivalizando en ardor las Comunidades, Capítulos, Gremios y hasta las mismas señoras en llevar adelante la comenzada empresa, que á pesar de haberse considerado hasta entonces como imposible, se dió por terminada el 2 de Enero, ó sea en treinta y ocho dias, sacándose en este tiempo, segun cálculo aproximado 12960 estados de tierra; pudiendo decirse que en cierto modo, aqui tuvo cumplimiento la promesa de Jesucristo al decir, que con fé, de un lado á otro se pueden trasportar los montes.

Mucho ha ganado despues esta plaza con la calle de D. Alfonso recientemente abierta, que permite contemplar desde el Coso la hermosa cúpula del templo; si se pudiese contemplar asi mismo la fachada que está reclamando la importancia de un edificio en lo demás tan grandioso ¡qué bello conjunto presentaría con sus múltiples cúpulas coronadas de nubes, y sus esbeltas torres elevándose á los extremos, cual atalayas del Santuario!

El dia en que se puedan realizar todas estas mejoras, no hay duda que el Templo del

Pilar será en su clase uno de los mas bellos, entre los muchos que hay en España.

Dada su medida exterior, queda por decir que interiormente, sin contar el fondo de las capillas, tiene 109 metros de longitud, por 48 de latitud, constando de siete naves en el sentido de su longitud, teniendo la del crucero que está en el centro, la misma anchura que la nave principal, que mide una luz de 16 metros, hallándose el coro en la penúltima de un lado, y la Santa Capilla en la correspondiente del opuesto.

Las naves en el sentido de la latitud son tres. La del centro es mayor, midiendo las menores 11 metros de ancho. Además se encuentran en ambos lados los huecos de las capillas que tienen un fondo de 9 metros ó sea toda la longitud de los muros botareles.

La altura desde el suelo hasta la parte superior del banquillo que corre sobre el cornisamento general, y llega hasta el arranque de los arcos, es de 19 metros, y la que hay desde el mismo pavimento hasta la clave de los arcos torales de 25.

La cúpula mayor recientemente construída tiene en el anillo 16 metros de diámetro, en el interior del tambor 17 y contando el espesor de los muros 22, prescindiendo de la

salida de los grupos de columnas, que decoran su parte esterna.

Desde el pavimento hasta el anillo ó principio del cornisamento general de la cúpula hay 27 metros, 50 centímetros; desde este punto al tambor ó cuerpo de ventanas, 7-70, el que á su vez mide 7 metros, desde este sitio hasta el anillo del cupulino, 13-60; de aqui al chapitel 11 metros, 20 centímetros, y el chapitel ó remate 13 metros, 10 centímetros; de donde resulta, que la altura total es de 80 metros, 10 centímetros, desde la cruz al pavimento.

Este, á escepcion de las capillas de que ya se ha hablado, coro y tránsito que va al altar mayor, está cubierto de mármoles, combinando en el dibujo el blanco de Italia con el amarillo y negro de Azpeitia, elegidos por no ofrecer los inconvenientes del salitre y bebedos de yeso, que hacen comparativamente inferiores los de la Puebla de Alborton y Calatorao; y con obgeto de hacer frente á la humedad tan comun en estos sitios, por iniciativa del Arquitecto Director Sr. Atienza, se han hecho por debajo bovedillas que permiten la circulacion del aire.

Todo en fin contribuye á dar á este agosto Santuario tal caracter de grandeza, que

aun despues de visto muchas veces, al penetrar bajo sus bóvedas cubiertas de pinturas y riquísimos adornos, y al dirigir la vista por las estensas naves, los relieves las estátuas y las joyas de inestimable mérito brillando con profusion suma, ofrecen un conjunto indescriptible y siempre nuevo, y á que dá todavia mas encanto, la luz dulce y misteriosa que penetrando por las ventanas circulares de sus muros, escita á los fieles á la oracion y al recogimiento; por lo que al postrarse al fin ante la Imágen y columna que ha visto á sus plantás las generaciones de 19 siglos, uno no sabe esplicarse lo que siente, un placer celestial inunda el alma, sin que sea posible abandonar sin profunda pena, este lugar privilegiado, en que siempre el corazon halla consuelo.

Muchas bellezas encierra el hoy suntuoso recinto que un dia santificó con su planta inmaculada la Reina de los ángeles, por lo que describirlas por su órden, empezando por la preciosa joya que nos legó su amor, será el obgeto de los capítulos siguientes.

CAPITULO II.

DESCRIPCION DE LA IMÁGEN DEL PILAR, SANTA CAPILLA Y PINTURAS DE LAS BÓVEDAS Y PANTEON.

De los tres altares que hay en el fondo de la Santa Capilla, la Imágen del Pilar ocupa el de la izquierda, conforme al plan ideado por D. Ventura Rodriguez; (1) tiene 38 centímetros de altura sin que á pesar de haber trascurrido tantos años, se note la menor señal de carcoma. Todo el traje es dorado á escepcion de las carnes que estan coloridas, si bien por el trascurso del tiempo se han ennegrecido, sin duda por las partículas metálicas que contiene el minio ó bermellon que en tales casos se usa. Tiene una pequeña

(1) Véase lo dicho en el capitulo 5.º página 50.

corona tambien de talla en la cabeza, puesta sobre el manto que cae despues por la espalda, y cuyo extremo izquierdo sujeta con la mano derecha. Lleva la túnica interior cerrada hasta la garganta con unos botones que bajan hasta la cintura ceñida con una correa, viéndose los extremos del calzado que termina en punta. En el brazo izquierdo sostiene al niño Jesus, que tiene las piernecitas cruzadas, sujetando un pájaro con la mano izquierda, y con la derecha el manto de la Virgen.

La columna sobre que está apoyada la Sagrada imágen, la describe así Aramburu, (1) que presenci6 la obra de la actual santa Capilla. «Es de jaspe de dos varas de alta, y descansa en una piedra que la continua algo oscura, que está sobre otra mas clara, fijada en una basa redonda, y esta sobre un plano de piedra, como la que circuye toda la obra; la columna de jaspe está cubierta de bronce, y sobre el bronce de plata cuyas dos cubiertas llegan hasta el pie de la santa Imágen, que está colocada en la Columna sin otra seguridad.» Esta es lisa sin chapitel ni moldura alguna, midiendo su diámetro 24 centímetros.

(1) Cap. 6 de su Historia cronológica. etc

Dice tambien el citado autor, como todos los que sobre esta efigie han escrito, que nunca el polvo toca su rostro, cuando de él fácilmente se cubre el manto y los objetos que la rodean; y habiendo preguntado sobre el particular á los capellanes que actualmente la cuidan, han convenido todos en lo mismo.

Siendo facil adquirir fotografias sacadas de la fiel y escelente copia que hace años hizo de esta Imagen, por encargo de S. M. el Rey, el pintor de Madrid D. José de Mendez, no es preciso estenderse á mas detalles.

Tachonan la ornacina donde está colocada la Santísima Virgen, brillantes estrellas sobre cristal que imita á jaspe verde muy oscuro, lo que hace escelente efecto como fondo, á la vez que indica que la aparicion de la Virgen fué de noche. Debajo del dosel tallado que hace juego con el del altar de la derecha, hay otro de plata sobre el que se vé un angel armado de escudo y blandiendo una espada, en recuerdo de lo que escribe la venerable Maria de Jesus de Agreda, del que custodia á la Santísima Virgen. Detras de la Imagen hay un resplandor de plata sobredorada con unos círculos concéntricos de pedreria, que la adornan sobremanera, hallán-

dose rodeado el altar por una preciosa barandilla de plata.

Desde tiempos muy remotos, pues todos los escritores lo refieren, se viene cubriendo el Pilar con los llamados mantos, que puestos parecen un cono truncado. Antiguamente se colocaban tan altos, que solo se descubrían las cabezas de la Virgen y del niño, por lo que en las pinturas antiguas así se representa, y en las oficinas de La-Seo existe un lienzo muy bien pintado, que recuerda el estilo de Alonso Cano, en que un Religioso Dominicó está orando á los pies de la Virgen, cuyo pilar se halla adornado de este modo. En el siglo precedente y acaso á escitacion de D. Ventura Rodriguez, se empezaron á colocar como ahora se ponen; y fuera de desear que si no quitarlos, por ser tan antigua la costumbre, al menos se bajasen hasta descubrir del todo la sagrada efigie.

En el altar del centro, entre nubes, y rodeada de ángeles y resplandores, en tamaño natural aparece la venida de la Vírgen, escultura de mármol blanco de Carrara, que ejecutó con tanto gusto como maestria, don José Ramirez, natural de Zaragoza, bajo cuya inmediata direccion y segun los planos de D. Ventura Rodriguez, se constru-

yó todo el Santuario, teniendo como auxiliares á D. Manuel Alvarez, natural de Salamanca, que despues fué director de la Real Academia de San Fernando, á D. Carlos Sala, de Barcelona, y á los tallistas D Juan de Leon y D. Leon Lozano, aragoneses; del mismo autor es tambien el retablo de la derecha que representa á Santiago con siete de los convertidos, escuchando la promesa de la Santísima Virgen, y los niños que hay en los ángulos, sobre los arcos de los nichos ú ornatinas.

Para guardar la memoria de los 16 pasos de longitud y 5 de latitud que tuvo la primitiva Santa Capilla, á esta distancia corre por delante de estos tres altares una balaustrada, cuya basa y cornisa son de mármol de la Puebla, y sus pilastras de jaspe de Tortosa, con incrustaciones de plata de que son tambien los balaustres. Sobre la cornisa se estienden muchos candeleros, en los que se sobreponen los dias mas solemnes en que hay iluminacion, unas azucenas, tambien de plata, obra de D. Domingo Estrada, habiéndose invertido en todo esto veinticinco mil duros, de los bienes legados con este objeto, por el Canónigo de esta iglesia Dr. D. José Felix Amada.

A los lados de esta especie de presbiterio,

hay dos pequeñas sacristias, donde se revisten los Sacerdotes para celebrar el santo sacrificio de la misa.

La figura del Tabernáculo que encierra todos estos objetos, y á que se da el nombre de Santa Capilla, semeja un templete dentro del gran Templo, bajo la cúpula elíptica que lo corona, como sucede con la Santa casa de la Virgen de Loreto. No es redonda, pues el diámetro que atraviesa de frente tiene 21 metros, 03 centímetros, y el de los lados 19 con 10, contando los macizos, siendo su altura de 25 con 86. El pavimento es todo de jaspe y mármoles finos de Italia, habiéndose trabajado en Génova. Su dibujo reproduce en cierta manera las diferentes curvas y encuentros que se forman arriba en los cascarones y cúpula oval, resultando un conjunto caprichoso y variado.

Aun cuando en el orden de arquitectura no hay gran unidad, pues los pedestales son del toscano, las basas y capiteles del corintio, y el cornisamento del jónico, el conjunto es bello y magestuoso. En los tres lados están las entradas principales, contándose seis mas en los espacios de los intercolumnios. El zócalo es de jaspe de Riela, los pedestales de mármol amarillo de la Puebla de Alborton, y las co-

lumnas y pilastras de jaspe de Tortosa, contándose hasta 34 de las primeras, de las que varias están adosadas á los macizos, y otras tantas de las segundas, de una pieza y 4 metros 82 centímetros de elevacion. Las basas y los capiteles son de bronce dorado á fuego, si bien en muchas de las pilastras de ambos lados de la capilla, aun no se han colocado las hojas de acanto ni los caulículos y volutas que han de adornar el canastillo, lo que talvez se omitió por la precipitacion de abrir pronto al público el Santuario, y es probable ya nunca se pongan. Los entre-paños y contra-pilastras son de jaspe, muy sólido, de la Puebla, y el friso de jaspe de Tortosa.

En los macizos que sostienen la cúpula en su parte baja hay distribuidas 16 puertas, de las que algunas sirven para subir al cerramiento y entrar en el recinto reservado, y las demás solo de adorno, hallándose fijas sobre las 4 que tienen los dos costados por de fuera unas cartelas, compuestas de diversas piedras, ostentando las otras 12 unos medallones de mármol de Carrara, muy bien trabajados por los ya dichos escultores, representando el que está dentro del verjado de plata del lado del Evangelio, la Purísima Concepcion; el del lado de la Epístola, la pre-

sentacion de Jesus en el Templo; el que hace frente del lado del Évangelio, la Natividad de Nuestra Señora; el del lado de la Epístola, la Virgen en oracion. En la parte interior de la entrada de la Santa Capilla, al lado del Evangelio, la presentacion de la Virgen al Templo, y los desposorios de Nuestra Señora; al lado de la Epístola, la visitacion de la Virgen, y la Anunciacion. En la parte exterior de la Santa Capilla, á la entrada á mano izquierda del espectador, la Virgen de los Dolores, y otra semejante, contemplando los signos de la pasion; en la parte posterior de la capilla, á la izquierda del espectador, una alegoria que representa al Rey Fernando VI, y al Arzobispo Sr. Añoa, orando ante la Virgen; á la derecha, la coronacion de la Virgen. De estos medallones los de la Natividad, Purificacion y desposorios son de D. Manuel Álvarez, siendo los relieves de las puertas en que se ven geroglíficos alusivos á Ntra. Sra. del varias veces citado D. José Ramirez.

Á los lados hay colocadas seis inscripciones con letras de bronce dorado en lápidas de marmol blanco, con sus marcos de jaspe alusivas á la venida de la Virgen, y personas que edificaron el Santuario.

La coronacion del Tabernáculo desde la cornisa, forma una cúpula bastante complicada y original, formada de una ovalada y central, que descansa en otras cuatro medias, que arrancan de los cuatro arcos torales sustentados en las ocho grandes pilastras interiores de la capilla. Todos estos cascarones están perforados en sus centros para dar alguna luz al interior, hallándose por todos lados cubiertos de molduras doradas, descubriéndose en las interiores unas medallas de relieve de estuco, que representan niños sobre nubes, con instrumentos músicos, delicado trabajo de D. Jose Ramirez y D. Juan Leon.

Sobre el anillo de talla en que termina la media naranja, se eleva la linterna que corona toda la obra, cuyo remate es una gran cruz dorada, como todas las demas tallas, á escepcion de las esculturas que imitan el marmol blanco. Por la parte de afuera en las cuatro fachadas sobre la cornisa, y en los macizos que cargan en las columnas, hay repartidas dos por cada una, ocho estatuas de aquellos santos que con sus escritos han ilustrado la venida de Santiago á España, fundamento de la tradicion de la de la Virgen, colocados por este orden: fachada principal, San Gerónimo y San Isidoro, Arzobispo de Sevi-

lla; fachada del Norte, ó lado del rio, San Julian Arzobispo de Toledo, y venerable Beda; fachada de Occidente, Santo Tomás de Villanueva, y San Antonino, Arzobispo de Florencia; fachada del Mediodia ó sea lado de la plaza, San Benito de Liebana y San Braulio, Obispo de Zaragoza.

Los frontispicios de los muros terminan en unas cruces con repisas doradas, á cuyos lados están dos ángeles, que postrados las adoran, y en los macizos del arquitrabe donde asienta la media naranja, se encuentran otros ocho en pie, representando las ocho gerarquias, por lo que cada uno lleva su correspondiente atributo; completando este adorno niños, azucenas, palmas y pebeteros, convenientemente distribuidos.

La cúpula elíptica que corona el Templete ya descrito, tiene en el anillo que forma la cornisa interior, una barandilla de madera dorada, á la que rodea por su parte inferior un feston de laurel, sostenido á trechos por grupos de ángeles, lo que produce muy buen efecto, por lo que fué imitado al hacerse las cúpulas inmediatas, y ahora se ha hecho tambien en las recientemente construidas.

En la parte posterior del tabernáculo se encuentra un medallon ó grande relieve que

representa la Asuncion gloriosa de la Santísima Virgen al Cielo, admirablemente trabajado por el escultor D. Cárlos Salas. Se hizo con objeto de que sirviese de retablo al nuevo altar mayor, que segun el proyecto de D. Ventura Rodriguez debia estar en este sitio, poniendo el ara aislada con un tabernáculo de bronce, y el coro por delante en forma de anfiteatro con un respaldo de poca elevacion, todo con el fin de que pudiese contemplarse la Santa Capilla desde los extremos del Templo, mas como para esto era preciso arrinconar el magnífico retablo de Forment, y la silleria del coro principal, mas vale que las cosas se hayan quedado en el estado en que en un principio se encontraban.

A la derecha de este gran medallon está el adoratorio del Santo Pilar, gastado con la rodilla y los labios de los fieles, que de todas las partes del mundo acuden á rendir este homenaje á la columna de María.

La parte descubierta es ovalada teniendo el diámetro mayor 15 centímetros, y el menor 10 centímetros, habiéndose colocado á sus pies el 13 de Setiembre del presente año la preciosa alfombrilla por la compañía de A. Lopez, Perich y Fuster, construida y regalada.

En cuanto á las pinturas, el distinguido

pintor D. Bernardino Montañés, ha tenido la bondad de ahorrarme el trabajo de describirlas, haciéndolo él del modo siguiente.

«En la cúpula elíptica pintó al fresco don Antonio Gonzalez Velazquez la venida de Nuestra Señora á esta ciudad y la primitiva Santa Capilla, en el acto de estarla fabricando el Apostol Santiago y sus discípulos, á las riberas del Ebro. En las pechinas pintó las cuatro mugeres fuertes que fueron en la antigua ley sombras ó figuras de Nuestra Señora, á saber: *Jael*, *Judit*, *Debora* y *Ester*. Este artista fué hijo del escultor D. Pablo Gonzalez Velazquez, y tuvo otros dos hermanos tambien artistas D. Luis y D. Alejandro. Fué llamado para esta obra de Roma, donde estudiaba con D. Conrado Gia Quinto, que despues vino tambien á España al servicio del Rey. Los bocetos los hizo en Roma antes de salir dicho Velazquez, y se conservan en el Pilar con los demás de las otras cúpulas de Bayeu y de Goya.

La entonacion de esta pintura no es tan brillante ni agradable como la de las otras cúpulas, pero en cambio está egecutada con una gran práctica y facilidad de pincel y con un estilo franco y grandioso.

Pasemos ahora á decir algo de las otras

bóvedas y cúpulas de esta parte del Templo. Principiando por el coro de la Santa Capilla diremos que su bóveda cuadrangular está pintada por D. Francisco Goya, y representa á los ángeles adorando á Dios cuyo nombre está escrito en el simbólico triángulo entre resplandores. Tiene una admirable entonación y maravilloso efecto aunque há padecido bastante. Las otras dos bóvedas que hay de figura rectangular delante de la Santa Capilla y en la parte de atrás, entre la misma y el altar mayor, están pintadas por D. Francisco Bayeu, natural de esta ciudad, Director que fué despues de la Academia de San Fernando. Sus asuntos son el de aquella, *Regina Sanctorum omnium*, y el de esta, la coronacion de la Virgen ó *Regina Angelorum*. De este mismo autor son tambien los platillos ó cúpulas rebajadas de ambos lados de la Santa Capilla. El de la parte de la plaza es *Regina profetarum* y el del lado del rio *Regina Apostolorum*, este se halla firmado por don Francisco Bayeu año 1781.

Las cuatro cúpulas ó medias naranjas son: la que hay delante de la capilla de San Joaquin, pintada por Goya, y representa á la Virgen como *Regina Mártirum*. Las pechinas espresan á la Fé, Esperanza, Caridad y

Religion. Es la que tiene mejor colorido entre todas. Las otras tres están pintadas por D. Ramon Bayeu, hermano de D. Francisco, aunque por bocetos y bajo la direccion de este. Representan la del lado del rio compañera de la de Goya, á la Señora, como *Regina Virginum*. La de la parte de la plaza, sobre la entrada ó cancel, *Regina Patriarcarum*; y la que corresponde á la capilla de San José, *Regina Confesorum*. Las pechinas triangulares son de las virtudes alegóricas á cada una, como *La Virginidad, Modestia, Castidad, Humildad, Fortaleza, Prudencia, Obediencia, etc.*

Todas ellas producen un efecto muy agradable, y contribuyen sobremanera á esplayar la vista y el ánimo del espectador, agrandando mucho el espacio del Templo, y elevando con sus fingidas nubes y rompimientos de luz y de celage notablemente la altura de las bóvedas, pues hacen la ilusion de ser mayores las cúpulas que hay pintadas, que las que están sin pintar, como puede notar cualquiera. Sin embargo, no dejan de ser grandes, pues tiene cada una interiormente las siguientes medidas: desde lo alto de la cornisa, hasta el anillo de laurel de donde arranca la linterna ó sea altura total del cascaron que forma la media

naranja, 6 metros 90 centímetros, circunferencia de toda ella por la parte inferior del cascaron, 37 metros 50 centímetros. Circunferencia del anillo superior, 12 metros 86 centímetros. »

PANTEON.—Frente á la entrada principal del tabernáculo, hay dos magníficas escalas con sus correspondientes barandillas, siendo sus cornisas y basas de piedra de la Puebla, y sus balaustres de jaspe de Tortosa, las que por ambos lados terminan en una plataforma que conduce bajando unos escalones al subterráneo, que siguiendo la misma planta que el tabernáculo constituye el panteon. Frente á la escalera hay un altar aislado de mármol negro, viéndose en toda la circunferencia el repartimiento de pilastras, muros, entrepaños, basas con sus correspondientes arcos y bóvedas. Al rededor en sepulcros de marmol negro yacen algunos Obispos, Canónigos y personas notables, segun indican los epitafios que las distinguen.

Volviendo, pues, de nuevo al Templo, continuaremos su descripcion en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

ALTAR DEL SANTO CRISTO, ALTAR MAYOR, CUPULA PRINCIPAL Y PINTURAS QUE LA ADORNAN.

Frente al gran relieve de la Asuncion de la Santisima Virgen que está á la espalda de la angélica capilla ya descrito, se encuentra el altar de Nuestro Señor en la Cruz.

Hasta hace poco le adornaban unas pilas-
tras y molduras de estilo churriguesco, me-
moria del tiempo en que se construyó la Igle-
sia, pero ahora acaba de reformarse segun el
diseño de D. Juan Antonio Atienza, de quien
es tambien la decoracion de tanto gusto que
corona el templete del camarín en que está
reservado el Santísimo Sacramento. En el
fondo del retablo de jaspes y mármoles que

forman tambien el nicho, al que rodea un precioso marco con talla de bronce doradó, aparece la imágen del Salvador, muerto en la cruz, de tamaño natural, escelente escultura que recuerda los tiempos de Alonso Cano. En la parte superior hay un angel que lleva una palma y debajo está el cordero sobre el libro de los siete sellos, y en ambos lados sobre las enjutas del arco, dos figuras sentadas de marmol blanco, representando las sibilas, ejecutadas á fines del siglo pasado por D. Joaquin Aralii, quien hizo tambien las estátuas que adornan la torre de La-Seo. Sobre las gradas de la mesa del altar, descansa un cuadro de la Dolorosa, pintada al óleo por D. Buena-ventura Salesa, natural de Borja, que despues de haber hecho en Roma sus estudios, á principios de este siglo vino á fijarse á Zaragoza.

Sobre las dos puertas colocadas al lado de este altar, hay dos cuadros que representan, el uno la venida de la Virgen á Zaragoza, pintado por D. Luis Lopez, hijo del conocido pintor que fué de cámara, D. Vicente, y el otro el milagro del pobre de Calanda, original de D. Bernardino Montañés. Por la puerta que esta á la derecha, se entra en una pequeña sacristia y por la de la izquierda se sube por una escalera de caracol, tambien ahora

adornada, al camarín donde está reservado el Santísimo, como lo indican las cuatro lámparas que se ven al lado opuesto. El altar para hacer allí mismo la renovación de la sagrada forma, lo constituye un pequeño retablo dorado de mediados del siglo XVII, con un lienzo en el centro que representa la curación milagrosa del pobre de Calanda, la que habiendo acaecido en 1640, es de creer la pintase Jusepe Martinez, natural de Zaragoza, que fué nombrado pintor de Cámara de Felipe 4.º á propuesta del célebre Velazquez, cuando estuvo en esta Ciudad el año 1642. El estilo de esta pintura muy bien conservada, es muy semejante al de los cuadros de la capilla de Ntra. Sra. de la Blanca, en La-Seo, que se atribuyen al referido Martinez. Hay otros dos cuadros á los lados, representando el de la derecha, á Santo Tomás de Aquino, y el de la izquierda, á San Ramon Nonnato. En la bóveda, también pintada al óleo, los Apóstoles y algunos patriarcas, y frente al altar en el espacio que deja el círculo de la vidriera, la procesion del arca de la alianza . en el acto de caer á su presencia los muros de Jericó.

El llamado cuadro de la Santa Capilla, puede aislarse del resto del Templo, por dos

hermosas verjas de madera pintada, imitándose mármol, y recientemente construidas por D. Manuel Sarte, en sustitucion de las empleadas antes con el mismo objeto. Atraviesan las dos naves laterales, y se abren por el centro, formando cada una dos hojas de 5 metros 27 centímetros de ancho por 1 con 90 de alto, sin contar los remates que las adornan. En medio de esta especie de balaustrada se ve por el otro lado el

ALTAR MAYOR.—Esta es una de las joyas mas preciosas del Templo, que por fortuna ha salido incólume de las vicisitudes y mudanzas porque aquel ha pasado. Es de un alabastro tan duro casi como marmol, extraido de una cantera próxima á Escatron. Está dispuesto en forma de tríptico, sobre un primer cuerpo general de unos tres metros y medio de altura, elevándose despues en tres zonas, divididas por haces de columnitas y doseletes, de estilo ogival, sobresaliendo la del centro. Rodea al retablo un gran marco de madera dorada, lleno de molduras, sumamente delicadas, entre las que se descubren hojas, cintas y algunas figuras interpuestas, segun el estilo llamado gótico; mas en las del primer cuerpo, como en las de las grandes ornacinas del principal, do-

mina el estilo propio del renacimiento del arte, con todo el bellísimo gusto de la escuela italiana de Donatello, de quien Forment, su autor, habia sido discípulo. (1) En el centro del retablo hay un círculo con su cristal, que corresponde al camarín del Santísimo, anteriormente descrito; rodean este círculo cabezas aladas de serafines, y en la parte superior se descubre al Padre Eterno, que lleva sobre el pecho al Espíritu Santo. Sobre las pilastras que dividen los tres grandes relieves, están las estatuas de los Evangelistas, de algo mas de un metro de altura, viéndose por todas partes doseletes; y sobre filigranadas repisas, multitud de pequeñas figuras, representando Santos, virtudes y demás asuntos religiosos.

Las esculturas principales representan: la del centro, la Asuncion de Ntra. Señora á los Cielos, advocacion de casi todas las Catedrales de España; la del lado derecho, ó sea del Evangelio, la presentacion del niño Jesus en el Templo; y la del lado izquierdo, ó de la Epístola, el nacimiento de Ntra. Se-

(1) Fué Forment natural de Valencia, é hizo sus estudios en Italia, siguiendo el estilo de Donatello; al concluir el retablo que nos ocupa, le encargaron el de la Catedrál de Huesca, que empezó en 1520, terminandolo en 1533, y habiendo muerto al poco tiempo, se le enterró en el claustro de la misma Catedrál.

ñora, viéndose á Santa Ana en el lecho, y á San Joaquin contemplando lleno de gozo á su hija, mientras un perri'lo mete el hocico por una holla puesta al fuego, en que una mujer está calentando unos paños. No puede ser mayor la espresion de todas las figuras, y el sentimiento religioso que las distingue, midiendo estas, 2 metros 70 centímetros.

En el primer cuerpo ó basamento, hay siete composiciones de alto relieve, alusivas á la vida de Jesús y de su Madre, sumamente concluidas, asi como las columnitas y adornos que las separan. Al lado derecho, y al nivel del pavimento está el Apóstol Santiago en trage de peregrino, y al izquierdo, San Braulio, con su vestidura episcopal, ambas estátuas de gran tamaño, coloridas y con adornos doradós, igualmente que las de los siete grupos anteriores. Debajo de los relieves que se acaban de describir, en el sitio que cae detrás del ara, hay dos medallones; en el uno está el autor del retablo Damian Forment, rodeado de espigas, aludiendo á su apellido, y con los mazos y cinceles de su profesion, y en el otro una mujer, contorneando el medallon un rosario, y leyéndose en una especie de tarjeta que hay debajo: *Ecce mulier magna Ster, quia*

opus fecit, con lo que acaso se indique, si es su esposa, que le ayudó en la obra, ó si es el retrato de D.^a Juana, muger de Felipe el Hermoso, que contribuyó, á ella con sus donativos, como asi fué en efecto, pues ella y su esposo en union de D.^a Beatriz de Lanuza y Pimentel, costearon tan preciosa joya.

Los escudos que hay á una y otra parte, están sostenidos por ángeles con el pilar coronado, si bien carecen del Cordero Pascual, porque en el tiempo en que se hicieron, aun no estaban unidas las dos Iglesias. Al trasladarse del sitio en que antes estaba al que ahora ocupa, debió de padecer mucho, por lo que algunas piezas están mutiladas, y otras con este motivo se debieron construir entonces, pues las de San Vicente, San Lorenzo, San Pedro Arbués, y algunos mas, por su trabajo tosco y amanerado, desdicen mucho de las antiguas.

Se egecutó esta obra en 1509, terminándose en 1515, costando 9000 escudos de oro, cantidad que dice Pons, que en su tiempo, mediados del siglo pasado, equivalia á un doble, de donde deduce el gran mérito que ya entonces se reconocia en las obras de este artista.

A distancia como de un metro de este retablo, se halla el ara aislada, que es de mármol, con labores, por el mismo estilo del altar mayor, descubriéndose por unos círculos con rejas, el fondo donde se halla depositado en su caja el cuerpo de San Braulio. En la antigua Iglesia construida en 1515, estaba colocado en esta misma ara, si bien en distinto sitio, por lo que al trasladar en 11 de Octubre de 1718 el Santísimo Sacramento á esta parte, acabada entonces de edificar, se hizo lo mismo con el cuerpo del Santo.

Una balaustrada de laton dorado, ideada por el Sr. Atienza y construida recientemente por los maestros broncistas D. Mariano Español de Zaragoza, D. Teodoro Molas y D. José Arribas, de Logroño, cierra el presbiterio, sobre el que se eleva la

CÚPULA PRINCIPAL.—Rodeado exteriormente su peristilo por ocho grupos de columnas pareadas y exentas, de orden compuesto, un emplomado al que dá nuevo realce las especies de escamas que á trechos forman fajas verticales, cubre su grandiosa bóveda, sirviendo el chapitel ideado por el Sr. Atienza y hecho por D. Silvestre Juderías, bajo la inmediata direccion del in-

geniero mecánico é industrial, D. Pedro Tiestos, de elegante remate á la esbelta linterna que la corona.

En la parte interior, sobre un basamento de molduras y reundidos, se elevan las ventanas de la linterna, relacionado su adorno con el de la parte exterior. La bóveda es elipsoidal, y su fondo está dividido en aristones correspondientes á las fajas de afuera, adornados con recuadros entrantes, semejantes á los de los intrados de los arcos torales.

El interior del tambor está decorado con ocho grupos de pilastras pareadas, de orden corintio, colocadas en correspondencia con las columnas de los grupos exteriores. La ornamentacion de las ventanas, la componen jambas que sobre la clave llevan mensulas ó cartelas, de cuyos costados parten guirnaldas con cintas colgantes, formando las vidrieras un sencillo dibujo geométrico.

Sobre el cornisamento del anillo adornado con sus correspondientes modillones y denticulos, se alza la balaustrada de madera de pino, hecha por D. Miguel Macazaga, leyéndose en la parte inferior, sobre el friso de la cornisa: ELEGI ET SANTIFICAVI LOCUM ISTUM PRÆSENTIA MEA

UT SIT IBI NOMEN MEUM ET COR
MEUM CUNCTIS DIEBUS. (1)

Volviendo de nuevo á las bóvedas, los compartimientos ó recuadros, que resultan entre los aristones, van enriquecidos en su perimetro, con preciosas molduras doradas, y en su interior con las notables pinturas hechas bajo la direccion del varias veces citado Sr. Montañés quien las describe de este modo:

PINTURAS DE LA CUPULA PRINCIPAL.—«Se ha elegido como asunto para estas pinturas *la coronacion de Nuestra Señora como Reina de todos los Santos*, para que en cierto modo sirvan de complemento á la escultura del altar mayor, en que se representa su gloriosa *Asuncion* á los cielos.

Dividida como se halla la cúpula en ocho compartimientos, se ha dispuesto sin embargo, la composicion de cada cuadro de modo que todos formen un solo asunto, pues el del centro espresa á la *Santísima Trinidad coronando á la Santísima Virgen*, y en los otros se hallan los Santos en diversos coros de Mártires, confesores etc. Tiene cada uno

(1) He elegido y santificado este lugar con mi presencia, para que mi nombre y mi corazon estén allí todos los dias.

de estos cuadros la altura de siete metros y medio, y por abajo de anchura la de cuatro y 33 centímetros. Las figuras de primer término tienen mas de tres metros de altas. Han sido pintados al óleo sobre la misma fábrica ó lavadura de yeso, pues la pintura al fresco, no se ha considerado necesaria no habiendo de estar á la intemperie. El cuadro del centro ya dicho, ha sido pintado por don Bernardino Montañés natural de Zaragoza, siendo suya tambien la composicion ó boceto. El de su derecha, representa á San José, San Pedro y San Pablo y San Juan Bautista. En primer término, están San Joaquín y Santa Ana. En lo alto de la composicion hay tres ángeles con palmas, por haber sido mártires San Pedro, San Pablo y San Juan, llevando otro ángel una bandera donde se lee: «*Ave Regina cælorum, Ave Domina angelorum.*» Este cuadro lo pintó D. Leon Abadias, natural de Huesca. El boceto es de D. Bernardino Montañés. El cuadro del lado izquierdo del central, figura al Apóstol Santiago, reverenciando á Nuestra Señora, rodeado de los siete convertidos. En lo alto del fondo, hay un grupo de tres ángeles, de los que el del centro, espresa la Fé con su actitud de ve-

neracion á la Santísima Trinidad, el de la Caridad, con el ramo de olivo que dirige hácia la tierra; y el de la Esperanza, como ya cumplida en el cielo, esparce flores y coronas. En la parte baja de la composicion, hay unos ángeles niños con una cinta, en que se lee: «*Regina cœli lætare alleluia.*» La pintura es de D. Francisco Lana, natural de Epila, y el boceto de D. Bernardino Montañes. El cuadro que sigue y que corresponde al crucero en el lado de la plaza, es el grupo de los Santos Mártires de Aragon. En el centro, se vé á San Lorenzo con su dalmática, á su derecha, á San Pedro de Arbués vestido de negro con las manos juntas; y al fondo y algo mas alto, San Vicente mártir, tambien con dalmática. Detras de San Lorenzo, está san San Lamberto, labrador de Zaragoza, con la cabeza en la mano; y detras de este, el B. Luis Cancer, natural de Barbastro, del órden de Predicadores, mártir en las Indias. A la derecha del cuadro, está de pie, con los brazos caidos, San Juan Lorenzo, franciscano, natural de Cetina, en Aragon, que fué mártir en Granada; y el B.º Pedro Martinez, jesuita, natural de Teruel, martirizado en las Indias. En primer término, se vé á Sto. Domin-

guito de Val, infante de esta Iglesia, muerto por los judios en el siglo XIV. El que se descubre sobre la cabeza de San Lorenzo, es San Juan, religioso franciscano, martirizado en Valencia y venerado en Teruel. Entre resplandores, aparece un ángel niño, que lleva un pergamino con este mote: TESTES FIDEI. Este cuadro lo ha pintado D. Marcelino de Unceta, natural de Zaragoza, y la composicion ó boceto es de su invencion. Sigue el cuadro de los santos confesores aragoneses, entre los que descuellosa San José de Calasanz fundador de las escuelas pias, dirigiendo dos niños á la veneracion de la Vírgen, y sosteniéndole un angel el libro en que se lee «*Venite filii, audite me, timorem domini docebo vos.*» Siguen los caballeros zaragozanos San Voto y San Felix, restauradores de la monarquia aragonesa, y á su lado, el venerable Juan de Atarés, hermitaño, fundador del monasterio de San Juan de la Peña. En primer termino, está arrodillado San Pascual Bailon natural de Torrehermosa, de los alcantarinos de San Francisco. En lo alto sobre unas nubes, aparecen Luis Pantoja, religioso Gerónimo, nacido en Aragon. Domingo Ruzola, carmelita de Calatayud. Geronimo Ala-

viano, del orden de San Agustín, natural de Tarazona. Este es el que ocupa el centro: delante está de rodillas con las manos juntas el venerable Silleras, franciscano, natural de Torre los Negros y sepultado en Hajar; y detrás San Iñigo ó Ermecon, Abad benedictino en San Juan de la Peña, natural de Calatayud; y por fin San Victoriano, hermitaño, venerado en su convento cerca de Huesca. Este cuadro lo pintó D. Mariano Pescador, de Zaragoza, y es original el boceto de D. B. Montañés. Sigue el cuadro de los innumerables mártires de Zaragoza que hace frente al de la coronacion. En el centro de este cuadro se ve á Santa Engracia, portuguesa, Virgen y mártir, que padeció martirio en esta ciudad el año 303 con 18 compañeros, entre los cuales está San Lupercio su tío, cuyas reliquias se veneran en Epila, se le ha figurado en el anciano que tiene las manos juntas, y se halla al extremo izquierdo, y á San Frontonio, en el militar romano, del lado opuesto. En la parte inferior, hay unos niños con una cinta en que se lee: «*Martyres innumerabiles Cæsaraugustæ, orate pro nobis.*» Este cuadro fué el primero que se pintó, y lo hizo D. Mariano Pescador por boceto, tambien original

de Montañés. En el cuadro siguiente, ocupa el centro de la composición, Santa Isabel Reina de Portugal é Infanta de Aragón, nacida en el castilló de la Aljaferia. Para espresar su caridad, lleva un canastillo de panes, y cobija á un niño pobre. Tiene á su izquierda las Santas hermanas vírgenes y mártires, Alodia y Numila nacidas en Huesca, y martirizadas en tiempo del Califa de Córdoba Abderraman III. La religiosa franciscana que está en actitud de besar el cordón, es la venerable Maria Valfagonia de Jesús, natural de Villaluenga. La que está á su lado con la azucena en las manos, Engracia, Terciaria de San Francisco de Mancanesa ó Manzanares. La que está de pie vestida de blanco, es la venerable Teresa Gita Vidaura, aragonesa, del Orden de San Bernardo; y la religiosa Concepcionista que hay detrás, con la pluma en la mano y el libro de la *mística Ciudad de Dios*, es la venerable Maria de Jesús, de Agreda, de la Diócesis de Tarazona. Detrás se descubre una anciana, que es Santa Paciencia, de Huesca, madre de San Lorenzo. En otro grupo mas alto del cuadro, está sentada de perfil, con el ángel de su guarda al lado, Santa Régula, Virgen y már-

tir, de Torrijos: y por fin en el primer término del cuadro, descuella sentada Sta. Orosia, virgen y martir, de Yebra, y venerada en Jaca.

El cuadro es pintado por D. Leon Abadias con boceto de Montañés.

Últimamente el cuadro del crucero correspondiente al lado del rio, contiene los Santos Obispos de Aragon. En el centro está San Valero, y á su izquierda San Braulio. Á su derecha San Atanasio discípulo de Santiago y primer Obispo de Zaragoza, escribe en un libro que le sostiene un ángel, la *tradición* de la venida de Ntra. Sra. á esta Ciudad, recopilada despues por el Obispo Tajon. Detras de este Santo y á la derecha de San Valero, están San Atilano de Tarazona y Obispo de Zamora, San Raymundo de Barbastro y San Felix de Zaragoza; y en el otro lado á la izquierda de San Braulio, están San Prudencio de Álava y Obispo de Tarazona sepultado en Arnedo, y San Orencio de Huesca y Obispo de Aux en Francia. En lo alto de la composicion hay un grupo de ángeles sosteniendo un misal con flores y palmas en sus manos.

Este cuadro lo ha pintado D. Marcelino de Unceta, y es suya tambien la composicion y el boceto.

En el cascaron del cupulino dividido igualmente en ocho gajos, hay pintadas unas cabezas de ángeles con seis alas, y en el centro el triángulo con el ojo de la Divina Providencia. Los pintaron así como los cupulinos de las otras cuatro media-naranjas nuevas, D. Mariano Pescador y su hijo D. Felix. En los de estas hay pintados en dos los nombres de Jesús y de María y en otros dos los sagrados corazones, unos y otros rodeados de ángeles. Los bocetos son de Montañés.

En las 4 pechinas de los arcos torales que sostienen la cúpula, se han pintado en unos círculos con fondo de oro, de 2 metros 75 centímetros de diámetro, los 4 evangelistas. Pintó dos D. Mariano Pescador, y los otros dos D. Leon Abadia, siendo los 4 bocetos de don B. Montañés, aunque no originales, sino tomados de los que hay en Roma en la cúpula de San Pedro en el Vaticano. Los adornos y escudos de armas que tienen debajo, los pintó D. M. Pescador, que son, el del Cabildo, el del Sr. Arzobispo, promovedor de la obra; el de Aragon, y el de Zaragoza. »

Frente al altar mayor y cerca del coro se encuentran los púlpitos, lo primero que nos toca examinar ahora.

CAPÍTULO IV.

PÚLPITOS, CORO Y ÓRGANO.

Los dos púlpitos que se hallan á los lados de la nave principal, entre el altar mayor y el coro, llamarán sin duda la atención de cuantos examinen sus delicadas labores. Tallados en nogal por D. Agustín Pardo y sus discípulos, según el diseño del Sr. Atienza, y los preciosos dibujos de la señorita D.^a Dolores Pinós, es necesario verlos detenidamente para comprender toda la delicadeza, gusto y minuciosidad con que están ejecutados. Cada uno de ellos contiene ocho composiciones alegóricas en bajo relieve, cuatro en los rectángulos que constituyen el mismo púlpito, y otras cuatro en los paneles que hay entre las pilastras del pasa-manos de la escalera.

En el púlpito del Evangelio están representadas las profecías en el primer rectán-

gulo, por lo que se ve á la serpiente mordiendo la manzana, lo que simboliza el pecado, para cuya redencion prometió Dios enviar á la tierra á su Unigénito, segun se lee en el Génesis escrito por Moyses, al que representan las Tablas de la Ley, como á Melquisedec la tiara de gran sacerdote, y á David la corona, el sombrero de pastor, y el harpa con que solia acompañar sus salmos.

En las restantes divisiones se expresan el cumplimiento de estas profecias, por lo que en la 2.^a el oro, incienso y mirra ofrecido por los Magos á Jesús, da á entender su aparicion en la tierra, que puso término á la ley antigua al espirar sobre la cruz, por lo que se descubre enlazada con los demás atributos de la pasion. En la 3.^a se hallan representados los 7 sacramentos, que dan al cristiano la vida de la gracia. En la 4.^a está San Lucas, aludiendo el baston con la culebra, á su profesion de médico, y la paleta y pinceles á la creencia de algunos de que fué pintor. En la 5.^a San Mateo, significando el pesebre y la cruz, que sus escritos abarcan toda la vida de Jesús, y el hacha, el martirio que sufrió este Evangelista: en la 6.^a que forma el centro del púlpito; está el Espíritu Santo, que bajó sobre los apóstoles,

primeros predicadores que anunciaron la verdad al mundo. En la 7.^a San Juan, viéndose al águila elevarse sobre las cabezas de los ángeles, para indicar que este Evangelista se remontó aun sobre las inteligencias mas privilegiadas; y el cáliz con la víbora, que salió ileso al querer en cierta ocasion envenenarle: y en la 8.^a finalmente, San Marcos, dando á entender la cruz con la banda, que trata de la resurreccion del Señor mas estensamente que los otros.

El torna-voz que cubre este púlpito es el mismo que estaba sobre el antiguo, y nada ofrece de notable.

Los mismos compartimentos que el anterior, tiene el púlpito del lado de la epístola. En el 1.^o aparece San Agustin, columna de la Iglesia y corazon abrasado en el amor divino. En el 2.^o San Basilio con los atributos de su dignidad, y la paloma que apareció en el acto de ser bautizado. En el 3.^o San Bernardo; la tea de la discordia y la víbora significan el cisma que logró extinguir en la Iglesia, leyéndose las palabras que se cree añadió á la salve. En el 4.^o San Gregorio Nacianceno; el barco y timon dan á entender que milagrosamente se vió libre de un naufragio, y la lira, que

fué distinguido poeta. En el 5.º San Ambrosio; los signos de penitencia sobre la corona, indican la que impuso al Emperador Teodosio, despues de la matanza de Tesalónica. En el 6.º centro del púlpito, la tiara y las llaves símbolos de la firmeza inquebrantable de la Iglesia. En el 7.º San Atanasio, significando el dragon que vomita víboras la heregia, de Arrio, el laurel de encima, el triunfo que sobre él alcanzó el Santo, y el triángulo de la Trinidad, el simbolo que lleva su nombre: y finalmente en el 8.º San Gerónimo, que del hebreo tradujo al latin los libros santos, como lo indican las tablas de la Ley, la cruz y la concha del bautismo.

En la penúltima nave central de esta parte de la Iglesia se encuentra

EL CORO.—La vida regular que antiguamente observaban los canónigos, motivo por el que recibieron este nombre, fué causa de que abandonando el presbiterio, lugar el mas á propósito para la colocacion del coro, lo trasladasen al centro, á semejanza de lo que se observaba en las Iglesias de los Monges, lo que no solo las afea sino que además impide á veces á los fieles poder contemplar el Santuario.

Cierra el coro que ahora nos ocupa, una verja de bronce que en 1574 comenzó el maestro Juan Tomás Celina, concluyéndola en 1579, siendo su coste 23000 sueldos. Tiene labores de buen gusto, y en la parte superior imágenes mas modernas. Subiendo unos escalones se entra en la plataforma, donde se encuentran los 136 asientos, (1) dispuestos en tres diversos órdenes de la magnífica silleria de roble de Flandes, que puede considerarse como una de las mejores de las Catedrales de España. Ajustada en 62000 sueldos se comenzó en Enero de 1442 concluyéndose á los 6 años. Los maestros Juan Moreto, Florentino, Nicolás Lobato y Esteban de Obray que vino de Navarra, la trabajaron segun el modelo de este último, por el que recibió de gratificación seis ducados. En

(1) En la primitiva Iglesia no se conocian los asientos en el Templo, segun se deduce de algunos escritos de los Santos Padres, costumbre que subsistia en el siglo XI, puesto San Pedro Damiano escribiendo al Arzobispo de Besanzon, se queja de los que se sentaban en el coro, *contra sedentes in choro*. Se empezó por usar báculos, á que alude el órden romano citado por Mabillon, llegando bien pronto á introducirse los asientos, que si exiguos y disimulados al principio, no se tardó en hacerlos con la mayor magnificencia, siendo San Gregorio Turonense uno de los primeros que se vale de la palabra *forma* ó *fórmula* para indicar el asiento coral. En toda la corona de Aragon sin embargo, los asientos se levantan durante los oficios, estando los canónigos y capellanes mas bien apoyados que sentados.

el respaldo de varias sillas se lee en unos targetoncillos el nombre del autor entre adornos y guirnaldas de este modo: *Joan. Moreto me fecit, año 1546*, y en otras, inscripciones parecidas á estas: *Mater Dei ora pro nobis amen*, siendo en todas el trabajo tan escogido y delicado, que admira la facilidad asombrosa con que brotaron del cincel de estos artistas, la multitud de guirnaldas cariátides, cintas y targetones convenientemente distribuidos, viéndose en el respaldo superior hasta 66 relieves semicirculares colocados entre preciosas columnitas, adornadas todas de distinto modo.

En el centro ó trono episcopal, se ve á la Virgen sobre la columna, ante la que se prostra Santiago y sus discípulos. Las dos figuras de algo mas de medio cuerpo que hay á los lados de la silla presidencial, la una es San Gregorio Magno, y la otra San Agustín, pues los canónigos cuando vivían reunidos, generalmente observaban la regla de este santo Doctor. El medallón alto que está el 1.º á la derecha del principal, representa á Santiago cuando en Jerusalem se despide la Virgen. El 2.º la ordenación por Santiago de sus primeros discípulos. El 3.º un concilio presidido por San Braulio. El 4.º el viático adminis-

trado á San Pedro Arbués, si bien se advierte poca propiedad así en la escena como en los trages. El 5.º el entierro del mismo Santo, viéndose á San Valero y á San Braulio en la parte superior del relieve. El 6.º el martirio de los innumerables Mártires de Zaragoza, entre los que se ve repetido á San Lamberto con la cabeza en la mano, descubriéndose en el fondo, el antiguo templete de la cruz, que antes habia en el Coso, en donde ahora está la fuente. (1) Los medallones siguientes representan pasages de la vida de Jesus, por lo que á primera vista fácilmente se comprenden. Volviendo pues, á mano izquierda del trono episcopal, el primer relieve que se encuentra representa el bautismo de los convertidos por el Apostol Santiago. El 2.º á Santa Engracia y compañeros mártires adorando el pilar antes de su muerte. El 3.º el Obispo Tajon, recibiendo del Papa Martino los libros morales de San Gregorio; el ángel de lo alto figura al que indicó a Tajon el sitio donde estaban

(1) Al principio de la revolucion las autoridades tuvieron el *buen gusto* de poner una estatua de Neptuno, en el parage mismo donde fueron inmolados los innumerables mártires. Este rasgo honra sobre manera la religiosidad y *buen sentido* de los que han entendido en ello. Hay hechos que caracterizan toda una época. *Nota de D. Vicente de Lafuente, al capitulo II del primer periodo de su «Historia eclesiástica de España.» Edicion de 1855.*

ocultos en el Vaticano. El 4.º al Papa San Sisto con los diáconos San Vicente y San Lorenzo, diciendo misa ante la imágen del Pilar. El 5.º la genealogia de los Reyes de Judá, que sale como de una raíz, de las entrañas de Jesse, brotando en lo alto la flor ó sea Maria, con el niño en sus brazos. Siguen luego asuntos tomados de la vida de la Virgen.

Los tres relieves de las sillas que están en la parte baja en el centro, destinados para el Preste y sus ministros, representan á Santiago y sus discípulos, en el acto de construir la Santa Capilla.

Las figuras están muy bien concluidas, pero el dibujo no es á veces del todo correcto, notándose tambien diferencias de estilo en las de los lados, pues unas siguen la manera italiana de Rafael, y otras la alemana de Alberto Durero.

En el centro está el Facistol en el que una figurita que hay de rodillas ante la Imágen del Pilar, representa á D.^a Godina ofreciendo á la Virgen sus posesiones de la Almunia y Calatorao.

Entrando en el coro á mano derecha se encuentra el

ÓRGANO.—El adorno de su caja, si bien sigue el gusto del de la silleria del coro, no

tiene su pureza, y está mas recargado, pues se hizo á fines del siglo XVI; produce no obstante buen efecto, lo que no puede decirse de la parte posterior construida hace pocos años, y que desdice bastante del conjunto.

Lo construyó en 1594 por 15000 sueldos Gillaume de Lupe. Poco antes de empezarse las actuales obras de la Iglesia, lo habia mejorado notablemente por 6000 duros D. Pedro Roques, natural de Santo Domingo de la Calzada; pero habiéndose estropeado mucho durante el tiempo que estas han durado, ha sido preciso un nuevo arreglo, en el que el mismo Sr. Roques ha añadido á las anteriores, mejoras que permiten se le considere actualmente como uno de los mas notables de España, como se comprenderá por la siguiente reseña.

Tiene tres órdenes de teclados de *dó á dó*, y 48 registros, de los que 6 pertenecen á los pedales y el resto á juegos diferentes, empezando desde el flautado de 26, hasta concluir con nasardos y llénos. En la parte de lengüeteria desde la trompeta de 26 tambien, siguen los correspondientes clarines en ambos lados, hasta concluir en voz humana, clarinetes y cornu inglés. En los pedales los bajos de flautados, ó sean contras, empiezan desde 52, siete

por punto, hasta llegar á la octava del flautado de 13, pasando de 4000 el número de caños, ó tubos de metal.

La reforma mas importante que en él ahora se há hecho, há sido colocar en uno de los teclados la palanca neumática de Waker, la que por medio del mecanismo de un pequeño fuelle en cada tecla, á los que surte de aire otro mayor, que el organista pone en juego por medio de aquellas, hace que la pulsacion de los tres teclados reunidos, sea tan suave como la de uno solo.

Las cuatro capillas sumamente pequeñas que están á los costados del coro, ofrecen poco de notable.

Las del lado de la plaza son fundaciones antiguas, á la vez que títulos del Cabildo, pues el Dean se llamaba en otro tiempo prior de Santa Cristina, y el Arcediano de Santa Cita, por lo que se ve á las Santas en retablos muy sencillos, aquella pintada en un cuadro de regular aspecto, y esta en una escultura de madera. En las capillas del lado opuesto se vé en una, la conversion de San Pablo, en un alto relieve bastante bueno, y en el techo, en forma de luneto, pintada al óleo la Santísima Trinidad, y en la otra un lienzo cópia contemporánea de Rivera, en que está represen-

tado el terrible martirio de San Bartolomé.

A todas estas capillas se les acaba de poner ahora cierres ó balaustres de laton dorado, segun contrata celebrada el 14 de Noviembre de 1871, con los mismos broncistas de Logroño, D. José Arribas y D. Teodoro Molas que han construido en el Templo las demas obras de esta clase.

En la parte del trascoro hay tres altares: en el del centro se ha colocado sobre fondo de terciopelo negro, el Santo Cristo que antes se veneraba en la sala de oracion. Hay en el de la derecha en su antiguo retablo, un buen lienzo de escuela italiana, que representa al Salvador, orando en el huerto, en el acto de bajar el ángel del cielo á confortarle: en el de la izquierda, otro cuadro de igual tamaño, de la Sagrada familia, al que la devocion de los fieles rodea continuamente de ofrendas, cirios y exvotos, dándole el tierno nombre de Nuestra Señora de la Esperanza: tiene el estilo de la escuela bolonesa de los Caraci, siendo de mérito su composicion y colorido. Durante las obras, ha estado generalmente al lado derecho del altar del Santo Cristo, en la otra parte del Templo.

A los extremos hay dos puertas que condu-

cen al coro, iguales á las de los lados, cuyas jambas de mármol están coronadas por una graciosa cabeza de ángel de la misma pieza, consistiendo el tener distinto color, en que no se las ha pulimentado, á fin de que produzcan mas efecto.

Las 4 hojas de estas puertas, asi como las de la sacristia mayor, sala capitular y antigua de oracion, que por ser dobles equivalen á seis, han sido primorosamente talladas en nogal, por el profesor de escultura D. Antonio Palau. Las primeras espresan con preciosos emblemas, asuntos de los salmos, y las otras del mismo modo, las advocaciones tributadas á la Virgen en la letania lauretana, siguiendo el estilo, pero mejorado en extremo, de las que se ven en la Santa Capilla, tambien de nogal, hechas el siglo pasado por el escultor Ramirez.

Tambien son del Sr. Palau, los ángeles que sirven de coronamiento á la parte arquitectónica que rodea al coro, asi como los candelabros, flameros, escudos y demás adornos de dicha cresteria.

Pasaremos á examinar ahora las Capillas y dependencias que hay en el circuito del Templo, dando asi fin á la tarea comenzada.

CAPÍTULO V.

CAPILLAS Y DEPENDENCIAS DEL CIRCUITO DEL TEMPLO.

Antes de dar principio á las actuales obras solo dos capillas, las de San Juan y Santiago tenían balaustradas de bronce, apoyadas en zócalos y cornisas de mármol la primera, y de madera imitándolo la segunda. Con objeto pues de que en el templo reinase la mayor uniformidad y magnificencia posibles, se determinó estender á todas las capillas tan importante mejora, y al efecto, segun convenio celebrado en 1.º de Abril de 1871 con los marmolistas Lopez y Compañia, se colocaron los cierres de mármol encargándose de los balaustres de bronce, la casa de D. José Arribas y D. Teodoro Molas, segun contrata celebrada en 23 de Marzo del mismo año.

Las recorreremos pues por su orden, empezando por la primera situada á la derecha del coro que es la

CAPILLA DE SAN BRAULIO.—Empezó su decoracion en 1861 costeada por la testamentaria del canónigo de esta Iglesia D. Luis Dalp, segun ya se dijo al referir el origen de las obras del templo. En la parte exterior, dos ángeles sostienen el escudo de armas del Sr. Arzobispo D. Bernardo Frances, trabajo ejecutado por D. Rafael Sancho y D. Justo Pueyo, jóvenes artistas que murieron á poco de terminarlo. Dentro de la capilla se vé un retablo de madera imitando jaspe, de orden corintio con pedestal, cuya altura comprende la de la mesa del ara, y gradas para el alumbrado. Entre las pilas-tras del ático, aparece en el entrepaño el triángulo con el ojo de la Providencia, despidiendo brillantes ráfagas, y en la ornacina que hay entre los grupos de las columnas una grandiosa estatua de San Braulio, hecha por el escultor de Madrid, D. Salvador Páramo. Cubre el lado del Evangelio una decoracion arquitectónica de yeso, con un relieve bastante grande en el centro, con unos ángeles que adoran á Jesús Sacramentado. Es su autor D. Ramon Subirat, co-

mo así mismo de los grupos de ángeles de las pechinas, y del mausóleo de enfrente, si bien la idea es del arquitecto de la Academia de San Fernando, D. Juan Miguel Inclan. Contiene los restos del Ilmo. señor D. Bernardo Francés Caballero, según se lee en la inscripción puesta en el centro, entre dos escudos de armas, en la que también se dice, que nació en Madrid y habiendo sido Obispo de Urgel y después Arzobispo de Zaragoza, falleció en Borgoña de Aquitania, el 13 de Diciembre de 1843. El sepulcro es de mármol de Génova, viéndose en el centro de la pirámide truncada que hay sobre la urna, un medallón con el retrato de perfil del Sr. Arzobispo, y en el primer cuerpo que la sirve de asiento, la inscripción dedicatoria del Canónigo D. Luis Dalp.

Antes no había retablo en esta capilla, viéndose en su lugar un gran lienzo pintado al temple que representaba á San Braulio en medio de un templete en perspectiva, hecho todo con maravilloso acierto por D. Francisco Goya, que se dice lo pintó por la mañana, y por la tarde se fué á los toros. Este lienzo muy deteriorado se encuentra hoy en el frente de la nave izquierda de la Iglesia de Ntra. Señora del Portillo.

Colindante á la descrita se halla la
CAPILLA DE SAN ANTONIO.—En la parte superior del arco de entrada, se ven las armas de su patrono el Duque de Medinaceli, sostenidas por dos ángeles, cuya ejecución pertenece á D. Antonio Palau.

En su parte interior, el retablo es de mármoles y jaspes bien trabajado, pero como hecho á fines del siglo XVIII, cuando el arte estaba en su decadencia, si bien hay primorosos detalles, falta la sencillez y la severidad de las líneas, y la armonía en las proporciones. La estatua del Santo con el niño Jesús en los brazos, aunque amanerada, no carece de mérito, siendo obra como las demás esculturas de la capilla, del zaragozano D. José Ramirez: en lo alto del retablo hay un San Miguel de talla en madera, de tamaño casi natural, y en los intercolumnios la estatua de Santa Rosa de Lima con el niño Jesús en los brazos, y de San Guillermo duque de Aquitania, teniendo en las manos las cadenas de sus penitencias, y á sus pies la dignidad de su anterior grandeza. Los medallones de los costados son de estuco, representando pasajes de la vida de San Antonio. En ellos debió sin duda ayudar á Ramirez su hermano Fray Manuel, pues no

tienen el mérito de otros trabajos suyos, y en especial de las estatuas de los anacoretas que posee la Iglesia de San Gil, una de sus mejores obras. En la cúpula de esta capilla pintada al fresco, se descubre al Santo titular entre resplandores, y rodeado de varios ángeles. El estilo amanerado, y colorido algo desagradable de esta obra, parecen indicar, la hizo tal vez el otro hermano de Ramirez, llamado Juan, de quien dice Cean Bermudez en su «Diccionario de los artistas españoles,» que adelantó poco en la pintura, por haberse dedicado tambien á la música. En los círculos de las pechinas, están representadas las virtudes teologales. En la sacristia hay un cuadro bastante regular de la venida de Nuestra Señora á Zaragoza.

Saliendo de esta Capilla, á su lado hay una de las puertas de nogal, talladas segun ya queda dicho, por el Sr. Palau. Esta solo sirve para formar juego con la de la Biblioteca que está enfrente Encima, en un cuadro de mármol con letras de bronce, se lee esta inscripción que como las otras cinco restantes de esta parte del Templo, está compuesta por el Excmo. Sr. Arzobispo.

PRO· COMMENDATO· POPULO
APOSTOLO· ORANTI· FLENTI

VIRGO· SUAM· EFFIGIEM
PIGNUS· PERPETUAE· TUTELAE
DAT· SOLATURA· MOERENTEM (1)

Entre esta puerta y la de la sacristia, hay un grande espacio cerrado por un marco de cinta, rodeada á un baqueton, en el que se proyecta, como en los dos mas que hay en esta parte del Templo, hacer tres grandes relieves de mármol, ó cuando menos de estuco, sobre asuntos alusivos á la Santísima Virgen, colocando en los nichos ú ornacinas de sus lados, estátuas imitando mármol blanco. Siguiendo, se halla la

SACRISTIA MAYOR. — Leyéndose esta inscripcion sobre la puerta.

QUEM· LOCUM· VIATOR· CALCAS
ALMAE· DEI· GENITRICIS
SACRARUNT· OLIM· VESTIGIA
DIVAE· AEDEM· FECIT· JACOBUS
EXINDE· COLUNT· CHRISTICOLAE (2)

El estilo de D. Francisco Herrera se deja bien pronto conocer en el interior de la sacristia, no solo por la cornisa que da vuelta

(1) La Santísima Virgen, para consolar al afligido Apostol, que con lágrimas en sus ojos rogaba por la grey que se le habia confiado, le da su imágen en prenda de proteccion perpétua.

(2) El lugar que pisas, viagero, lo consagraron en otro tiempo las huellas de la pura Madre de Dios; lo hizo Santiago templo de la Señora, y desde entonces lo veneran los adoradores de Cristo.

por todo el arranque de la bóveda, sino tambien por las tallas de los calages, donde se guardan los ornamentos. Tiene dos ventanas que dan al mediodia, y en los extremos dos armarios donde se custodian los objetos de plata para el culto. En el primero está pintada la venida de Nuestra Señora á Zaragoza; es del siglo XVIII, y tiene mejor colorido que el de enfrente, que representa la Cena del Señor, pintado en el XVII. En la pared que corresponde á la Iglesia, hay otro armario menor, en cuyas puertas están pintados de tamaño natural y cuerpo entero, San Agustin y Santo Tomás de Aquino; parecen ser de D. José Luzan, que trabajó mucho en el siglo pasado para las iglesias de esta ciudad.

En el centro de la pared del lado de la entrada, se encuentra un precioso cuadro del *Ecce-Homo* pintado en tabla; tiene de luz 1 metro 20 centímetros por 96 de ancho. Tanto la composicion como el colorido, no pueden ser mejores, siendo su autor don Francisco Potenciano, de Palermo, quien segun el entendido pintor D. Valentin Cardenera, lo hizo espresamente para *Siracusa di Spagna*, segun se lee al pie de un gravado antiguo que se conserva de esta pintura. En-

cima hay otro de forma apaisada, que representa la Anunciacion de Nuestra Señora, pintado segun la autorizada opinion de don Bernardino Montañés, por Claudio Coello, pintor de Carlos II. A los lados del central, se ven otros cuatro de regular tamaño, pintados en cobre, de escuela flamenca, sobre asuntos de la venida de la Virgen. Debajo hay uno pequeño en cobre, muy bien concluido, que espresa la aparicion de la Virgen á Santiago, como de fines del siglo XVI. Cerca de los cuatro ángulos de la sacristia hay tambien otros tantos cuadros con figuras de Santos de medio cuerpo. El que está entre las dos ventanas, de fines del siglo XVI, tiene muy buen estilo, y parece representar á Santiago nombrando á San Atanasio Obispo de Zaragoza, no debiendo estrañar presente á este con trage muy posterior al que le corresponde, pues estos anacronismos los cometian hasta los pintores de mas nota de los siglos XV y XVI. Hay por fin repartidos por ambos lados hasta 12 cuadritos de 60 centímetros de largo por 40 de ancho, recordando pasajes de la venida de la Virgen.

Sigue á la sacristia mayor la

CAPILLA DE SAN JOSÉ.—El escudo que hay á la entraç'a pertenece á la familia

de los Condes de Argillo. En el centro del retablo del siglo XVII, reformado hace pocos años, se vé un lienzo bueno, pero que además de ser oscuro tiene muy mala luz; en lo alto aparece el Espíritu Santo rodeado de ángeles y nubes, mientras San José lleva al niño de la mano, y la Virgen le contempla de rodillas; no se sabe quien sea su autor. Otro lienzo hay en el segundo cuerpo del retablo, de medias figuras, también oscuro, que representa los desposorios de Nuestra Señora y San José; de las estatuas grandes, la del Evangelio es San Juan Nepomuceno y la de la Epístola San Pedro de Verona. Las figuras de lo alto, hechas como las anteriores por D. José Alegre, son la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza. Los dos cuadros que hay á cada lado pertenecen á autor desconocido, y fácilmente se comprende lo que significan.

El cuadro prolongado con cristal que está cerca del retablo á la izquierda es la medida de la vara del Santo Patriarca, gravado al agua fuerte hecho en Roma en 1720 por el caballero Nicolás Grimaldi.

CAPILLA DE SANTA ANA.—Sigue en órden á la anterior y en su frontis se ven las armas del Cabildo. El retablo es de ma-

dera imitando mármoles, apareciendo en la ornacina del centro, la imágen de la Santa, dando leccion á su hija, á quien abraza cariñosamente, obra de mucho gusto, hecha por D. Antonio Palau. Tres cuadritos apaisados se ven en el zócalo, que representan, la Anunciacion de Nuestra Señora, su Natividad y la del Salvador. Las dos esculturas que hay sobre las gradas del ara, la de la derecha, es Santa Lucia y la de la izquierda Santa Teresa, si bien no está con el hábito de su órden. Las de los extremos son respectivamente, San Francisco de Paula y San Juan de Dios. En el lado izquierdo conforme se entra, hay tres cuadros del siglo XVII, compañeros de otros dos que se hallan en la antecámara de la sala Capitulular de autor desconocido.

En el lado opuesto hay un sepulcro de mármol, si bien las esculturas son de yeso; lo ideó el arquitecto de Madrid Sr. Zavaleta, construyéndolo D. Ponciano Ponzano, está erigido á la memoria del General D. Manuel de Ena, segun se lee en la inscripcion dedicatória puesta sobre la puerta fúnebre, abierta entre los macizos que sirven de asiento á los leones. Al colocarse este sepulcro, hizo reparos el Cabildo, con sobrado

fundamento, á que se colocase la estatua del General, en actitud de hollar altanera sus despojos, pues entre los cristianos ha sido siempre costumbre colocar las estatuas sepulcrales, ó de rodillas ó yacentes; en tiempos en que mas que la razon vale la fuerza, escusado es decir de quién fué el triunfo.

Pasada esta capilla, se encuentra la puerta que da á la plaza, y que es por este lado la mas próxima al Santuario de la Virgen. En el cancel interior, dividido con sus pilastras de órden compuesto, y su cornisamento del mismo órden, se ven tallados en los diversos paneles que forma en los entre-paños, emblemas de la Virgen y la historia de su venida á Zaragoza, con un escudo sostenido por ángeles, sobre la cornisa interior que le sirve de coronamiento, obra toda de D. José Alegre, natural de Calatayud.

CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA.
—En el arco de la portada se ven las armas de su fundador el Sr. Arzobispo Agüero. El retablo es de talla dorada y estilo churriguesco, y los tres lienzos que le adornan, el de arriba representa el bautismo del Señor por San Juan, y los de los costados, San Pedro y San Pablo, siendo la estatua del Bau-

tista que está en el centro, obra de D. Gregorio Acero, de principios del siglo pasado. Sobre el ara del altar aparece un buen cuadro de la Purísima Concepcion, de D. Mariano Maella, y sobre la puerta de la sacristia, cubriendo todo el muro un gran lienzo pintado al óleo que representa la Visitacion de Ntra. Sra. á su prima Sta. Isabel: tiene muchas figuras y en lo alto aparece el Padre Eterno con multitud de ángeles. Por su estilo parece ser de Pablo Rabiella. En el lado de la Epístola, aparece San Juan, predicando en el desierto. Debajo, está el sepulcro del Sr. Crespo y Agüero con su estatua yacente de mármol blanco, en relieve, y debajo la inscripcion en que se hace notar que fué natural de Rucandío, Diócesis de Burgos, colegial mayor de San Ildefonso, Lectoral en las catedrales de Cádiz y Sevilla, siete años Obispo, y finalmente Arzobispo de esta Diócesis, donde murió el 7 de Marzo de 1742. En los tres compartimentos de la cúpula pintada al temple, se halla entre adornos representada la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Al lado está el

CORO DE LA SANTA CAPILLA.—Cae frente á la entrada principal del Taber-

náculo, y segun Herrera, este era el sitio destinado á ser parroquia, pero D. Ventura Rodriguez le dió el destino que tiene actualmente. El pavimento es bastante mas alto que el de la iglesia, teniendo de fondo 8 metros, 49 centímetros, y de anchura, 16 metros 21 centímetros.

A los costados, sobre cuatro columnas de mármol negro con basas y capiteles de jaspe, descansan dos tribunas donde se colocan los músicos, apareciendo sobre ambas un órgano pequeño. Por lo que dice Aramburu, en su tiempo se pensaba poner en el centro uno solamente, pero variando despues de pensamiento, se colocó en su lugar el gran relieve de estuco, en que rodeado de ángeles aparece cifrado el dulce nombre de María. La sillera tallada en nogal está adornada con cabezas de querubines muy bien esculpidas, no menos que los ángeles que hay sobre la verja de la entrada, que parecen ser tambien de D. José Ramirez, el que segun Cean Bermudez murió de disgustos al acabar esta obra, por lo poco que le habia producido, á pesar de haber trabajado tanto en ella.

Á la derecha del coro se halla la

CAPILLA DE SANTIAGO.—No hace aun mucho que este sitio se hallaba converti-

do en una especie de almacén, donde se guardaban varios objetos destinados al culto. Habiéndose determinado convertirlo en capilla dedicada al apóstol Santiago, se abrió la cúpula que pintó al temple lo mismo que los muros, D. Mariano Pescador, si bien las figuras las hizo al óleo, representando las de la cúpula, sobre fondo de oro, los cuatro evangelistas, y las de los tres frentes Santa María Salomé, San Indalecio y San Torcuato. Los ángeles de las pechinas indican con sus atributos la Fé, la Oracion, el Apostolado y el Martirio; se ven debajo escritos los nombres de los principales convertidos por Santiago, y en la cornisa, la oracion arreglada por la Iglesia en honor del Santo Apóstol.

El templete que ocupa el centro se encontraba antes en la Cartuja de las Fuentes, y presenta cuatro lados, cuyas aras son de piedra jaspe, y mármol blanco con un basamento general de lo mismo. La estatua del Apóstol que se ve en el centro, es nueva, y la ha construido D. Antonio Palau, de quien son tambien las cuatro de menor tamaño de San Valero, San Braulio, San Vicente y San Lorenzo, colocadas en las ménsulas de los cuatro intercolumnios; representando las que se ven sentadas sobre el cornisamento general,

los cuatro Padres y Doctores de la Iglesia latina.

En los cuadros antiguos que penden de los muros de esta Capilla se vé pintada al óleo, en el del Evangelio, la huida á Egipto, en el de la Epístola, la Natividad de Nuestra Señora, y en el del centro, su Asuncion gloriosa á los cielos.

En el lado del Norte, lo primero que se encuentra por esta parte es la entrada correspondiente á la ribera del Ebro, y despues la

SACRISTIA DE LA SANTA CAPILLA.
—Sus puertas de nogal son parecidas á las del Tabernáculo de la Virgen, pues fué tambien su autor D. José Ramirez. Forma un cuadro que mide por lado 8 metros 36 centímetros, viéndose en su frente una espaciosa ventana, debajo de la que hay un escudo sostenido por niños bronceados, con un crucifijo en el centro; á sus lados, y en los sitios correspondientes del opuesto, se ven dos pequeños espejos, y debajo las cómodas en que se guardan los mantos que adornan el pilar de la Santísima Virgen. En los centros de las paredes laterales, se encuentran dos grandes armarios con puertas tambien de nogal, y llenas de relieves, en que se

descubre la habilidad de su autor D. José Ramirez, destinados á guardar las alhajas de la Vírgen y del culto.

Cuatro puertas ocupan los entre-paños que dejan estos armarios, talladas tambien de un modo parecido, y conducen empezando por la derecha, á una pequeña pieza de descanso, adornada con una Dolorosa de medio cuerpo, y una Purísima Concepcion, cuadros bastante buenos; un Santo Cristo de marfil, el boceto de Inza, del techo de la Sacristia, y dos cuadros apaisados en cobre de la Vírgen con el niño dormido, y de Abigail presentando á David sus ofrendas. La puerta que corresponde á la que conduce á esta habitacion, dá á un pequeño oratorio, la de enfrente al sitio en que está el lavamanos, cuya taza es de mármol blanco, como tambien el adorno con embutidos de jaspe de Tortosa, y finalmente la que con ella forma juego, á la habitacion de los capellanes.

Sobre estas cuatro puertas descansan cartelas de estuco con relieves alusivos á la Virgen, sostenidas por querubines, y encima del resalto del arquitrabe, entre cuadros pequeños de grupos de niños, aparecen tres mayores, que representan: el que está sobre la

entrada, el martirio de Santiago; el de la derecha, cuando Jesús resucita á la hija de Jairo á presencia del Apostol, y el de la izquierda, el acto de presentar á un rey los planos de un templo, acaso el de Santiago de Galicia. La pintura del techo está rodeada de un marco dorado, y reproduce al Apostol segun se dice apareció en la batalla de Clavijo. La hizo como las demás de la sacristia don Joaquin Inza.

En los ángulos de derecha é izquierda de la entrada, en dos urnas de talla dorada, descansan las cabezas de San Juan Bautista y del Apostol San Pablo, muy bien trabajadas, por D. José Ramirez.

El pavimento es de jaspes de este reino, y forma variados dibujos que realzan sobremanera la belleza del conjunto.

Próxima á la sacristia descrita se encuentra la

CAPILLA DE SAN JOAQUIN.—Su retablo si bien es rico, tiene muy poco gusto. Se descubre en lo alto un relieve de madera colorido, representando á San Francisco de Asis, obteniendo del Señor, por intercesion de la Virgen, en el santuario de los ángeles, la indulgencia llamada de la *Porciúncula*, pues antiguamente fué este retablo altar mayor

de los franciscanos de Tauste. Los dos santos que se hallan á los lados de este relieve, son el uno San Luis, Obispo de Tolosa, y el otro San Liborio de Mans, en Francia. En el centro aparece la imágen de San Joaquin en el momento de subir las gradas del Templo, para ofrecer á su inocente hija al servicio del santuario. La escultura es de D. Antonio Palau, y la perspectiva del Templo, que la da nuevo realce, está pintada al temple por D. Mariano Pescador. En ambos lados se ven en los intercolumnios, dos imágenes, la una de San Gerónimo en trage de Cardenal, y la otra de San Luis, Rey de Francia. En el lado de la Epístola hay un cuadro de la Visitacion de Nuestra Señora, y en el del Evangelio está el sepulcro del Conde de Montemar D. José Carrillo y Albornoz, personage notable del tiempo de Cárlos III, quien mandó erigirle este sepulcro por haber reducido á la óbediencia, siendo él infante de España, el reino de las dos Sicilias, vencidos y derrrotados en todas partes los alemanes, haciendoles multitud de prisioneros en la batalla de Vitonto; noticias que con la del dia de su muerte acaecida el 26 de de Junio de 1747, se leen en la inscripción del obelisco que se levanta detras de la urna apoyada sobre trofeos militares. El

conjunto del mausoleo construido por D. Estevan de la Peña, es grandioso y decora muy bien este lado de la Capilla, las estatuas que se alzan á los lados, con gran valentia y elegancia, representan la justicia y el valor militar, y fueron hechas por el escultor D. Lamberto Martinez. En el lado opuesto y encima de la puerta de la sacristia, hay una lápida de mármol en que la hija y heredera del conde de Montemar, consagra un recuerdo á la memoria de su padre, por la toma de Oran y victoria alcanzada de los moros el 2 de Julio de 1732.

Al lado de esta capilla se encontraba antes de las obras, la sala de oracion donde se veia el Santo Cristo que actualmente se encuentra en el trascoro; mas ahora ha sido destinada esta sala para que sirva de vestuario á los Sres. Prebendados, leyéndose sobre la puerta de entrada esta inscripcion:

HANC· DOMUM· SIBI· DEI· MATER
ELEGIT· BENEDIXIT· PROTEGIT
HINC· GLORIA· SACERDOTTM
HINC· SACRA· MARTIRUM· TURMA
HINC· POPULUS· FIDEI· TENAX (1)

(1) Este Templo eligió para sí la Madre de Dios, lo bendijo y protege: de aqui la gloria de sus sacerdotes; de aqui la multitud sagrada de mártires; de aqui este pueblo tenaz en la defensa de su fé.

Próxima á esta puerta se halla la que conduce á la biblioteca y bóvedas, sobre la que tambien hay una inscripcion que dice:

AEDEM· MARIAE· ET· URBEM
QUOT· HOSTES· AUSI· IMPETERE
AUGUSTAE· FUERE· TROFHEA
HEROUM· CBEVIT· NUMERUS
HOSTIUM· CUM· IRA· CREVIT (1)

Encontrándose á continuacion la
CAPILLA DE SAN LORENZO, del patronato de los beneficiados del Pilar cuyo escudo de armas colocado á la entrada, es obra de D. Antonio Palau. El magnífico retablo de mármoles y bronces que se ve en su interior es de D. Ventura Rodriguez, por lo que sigue el mismo género de construccion greco-romana que dió á la parte del Templo, arreglada en sus dias. El medallon del centro con la efigie del Santo en alto relieve, lo construyó el varias veces mencionado don Carlos Salas. Hay á los lados dos grandes cuadros y representan; el del lado del Evangelio, el martirio de San Lorenzo y el de la Epístola, el acto en que el Santo aparece ante el Emperador Valeriano.

(1) Cuantos fueron los enemigos que osaron acometer la casa y Ciudad de Maria, tantos fueron los trofeos de Zaragoza, creciendo el número de los héroes á proporcion que la ira de los contrarios,

En la cúpula pintada al fresco se le ve subir al cielo rodeado de ángeles; y segun el estilo parece obra de D. José Luzan, maestro que fué de Bayeu.

En el altar que se encuentra en la pequeña sacristia de esta capilla, hay un cuadro bastante bueno, del martirio de su santo titular que parece ser copia antigua de Rivera.

CAPILLA DE SAN PEDRO ARBUES.— Es la inmediata á la anterior, y el precioso retablo que ocupa el muro del fondo, siguiendo el estilo del renacimiento del arte, en el siglo XVIII, acaba de hacerse bajo la inmediata direccion del arquitecto D. Juan Antonio Atienza.

Consta de un basamento general, cuya altura comprende la de la grada, mesa de altar y graderia para el alumbrado. Sobre él se apoyan los pedestales de los dos grupos de á tres columnas en contacto, que decoran los costados del contorno del alto relieve, que se ha de colocar en el centro, representando al Santo mártir.

Sobre la cornisa general que es corintia pura, hay un ático bien proporcionado, en cuyo panel central se ven dos mancebos con el medio cuerpo inferior, sustituido con follages, unidos á una corona de laurel, de

cuyo centro se destaca un pequeño ángel en actitud de presentar al Santo, el premio de su martirio.

El cimacio de la cornisa de este ático se eleva en la parte del centro del retablo, hasta tocar en el arco de la pared del fondo, que hace de marco general, con el intento de llenar mejor el espacio restante, y poder colocar encima el escudo de armas del Cabildo, expresando así, que á esta ilustre corporacion pertenecía tan glorioso Mártir.

Al lado del Evangelio y ocupando el espacio que hay sobre la estanteria del vestuario de los Beneficiados, se encuentra el monumento conmemorativo de la familia Abanto y Villagrasa. Su base es un sepulcro de planta cuadrada, con unos mensulones á sus costados que completan la composicion, llenando el espacio restante hasta las pilastras del arco que hace de marco general, y cuya superficie interior se halla decorada con fajas, de las que la del centro tiene un moteado de rosetones.

En el cuerpo principal, se ha colocado como objeto preferente, la inscripcion conmemorativa, y encima la Cruz con un círculo de estrellas. Su remate que es una antefixa sencilla, completa el ornato del monumento.

El campo restante del muro del fondo, lo llenan unos reundidos al aire del marco general, que limita la composición, dirigida igualmente por el Sr. Atienza.

Próxima á la capilla de San Pedro Arbués, está la segunda puerta que dá paso á la ribera del Ebro, viéndose en la parte superior del arco, el escudo de armas del Cabildo, obra de D. Eugenio Serrano, como tambien el que está sobre la inmediata

CAPILLA DE SAN AGUSTIN, ó sea parroquia.

En el centro del retablo de madera dorada y estilo churriguerresco, si bien no muy recargado, sobre todo en la parte inferior, aparece un relieve de madera colorido, que representa la aparicion de la Virgen con Santa Maria Magdalena y Santa Catalina, en el acto de entregar al religioso dominico en Soriano (reino de Nápoles) un lienzo con el retrato del Santo Patriarca. En el cuadro alto está pintada Santa Catalina, adornando las estátuas de S. Matias y de S. Judas Tadeo los intercolumnios, y la de S. Agustin la parte superior del Tabernáculo. Los grandes lienzos que cubren los costados de esta capilla, aparentan mas de lo que valen, viéndose en el uno á San Joaquin al ser arrojado con su esposa del

Templo á causa de su esterilidad, y en el otro al ángel cuando se aparece al afligido Santo, á fin de anunciarle la Concepcion Purísima de Nuestra Señora.

La puerta que está próxima á esta capilla, sirve solo para hacer juego con la inmediata, y sobre ella se lee la siguiente inscripcion:

PERFECIT· ORNAVIT· IGNOTI
VIRI· DONUM· REGUMQUE· FAVOR
ET· CLERI· ET· POPULI· AUGUSTAE
TOTIUSQUE· REGNI· PIETAS
A· MDCCCLXIII· AD· MDCCCLXXII (1)

SALA CAPITULAR.—Tambien sobre su entrada, se ha puesto una inscripcion que dice:

DUM· PIUS· REGIT· ECLESIAM
HISPANIAM· ELISABETH· II
B· M· V· DE· COLUMNA
ILLE· AMPLIARE· CULTUM
HAEC· DOMUS· CURAT· DECOREM (2)

En la pequeña estancia que antecede á la

(1) Adornó y perfeccionó este Templo la donacion de un desconocido, el favor de los reyes, la piedad del clero y pueblo de Zaragoza y de todo el reino, desde el año 1863 hasta el 1872.

(2) Rigiendo Pio IX la Iglesia y la España Isabel II, procura aquel propagar el culto de la Santísima Virgen del Pilar, y esta aumentar el esplendor de su Templo.

Sala capitular, así llamada, por celebrarse en ella las Juntas y reuniones de los Prebendados, los dos cuadros mayores, el uno es el Tránsito de Ntra. Sra. y el otro, las familias del Señor, de San Juan Bautista y San Juan Evangelista; los dos menores, del Niño Jesús en el Templo, y San José con el niño en los brazos, mientras la Virgen está cosiendo; y los otros dos de cuerpo entero, S. Lorenzo y S. Braulio Obispo de Zaragoza.

Un cancel de madera bien labrada da paso á la sala Capitular. Los asientos son de nogal con su respaldo alto, muy bien trabajado, formando paneles y pilastras con sus remates y cornisas. El cuadro colocado sobre el altar, tiene por asunto, la venida de la Virgen á Zaragoza. Sobre la silla de la presidencia hay dos cuadros del Salvador y de la Virgen, figuras de tamaño natural de algo más de medio cuerpo, á las que siguen dando vuelta á la sala, otros 14 de igual tamaño, con los apóstoles y San Francisco de Asís; son todos de escuela napolitana, imitando el estilo de Rivera. Sobre la puerta con un marco ricamente tallado, se ve el retrato del Papa Inocencio XIII con una inscripción que dice: *Inocentius XIII B. V. Marice de Pillari officium proprium Ecclesie et Diocesi*

nostræ indulxit die 11 augusti 1723. (1)

CAPILLA DEL ROSARIO.—El escudo de armas de la entrada es de D. Antonio Palau. El retablo es antiguo, pero ahora se ha restaurado completamente; en el primer cuerpo que es dórico se ve la imágen de la Virgen que estaba antes en el frente de la Sala de Oracion, las figuras de los lados, representan la Fé y la Esperanza coronando el segundo cuerpo que es jónico, la imagen de San Jorge, patron de este reino. Al lado derecho se encuentra la pila bautismal.

Esta capilla era la dedicada antes al Apostol Santiago, por lo que en el centro en vez del altar que ahora se ha puesto, habia un gran lienzo pintado al temple, figurando un templete de columnas salomónicas azules, bajo una cúpula, muy bien entendida, viéndose á Santiago peleando contra los moros. Teniendo ya el Apostol en otra parte su capilla, se ha suprimido el lienzo, colocándose en su lugar el retablo descrito.

Finalmente, el magnífico cancel interior de la puerta de la plaza que cae hácia esta

(1) Inocencio XIII concedió el 11 de Agosto de 1723, á nuestra Iglesia y Diócesis, el oficio propio de la Bienaventurada Virgen Maria del Pilar.

parte, es obra de D. Manuel Sarte, y de don Cristobal Mendoza el escudo de armas que en el centro del arco se divisa.

CONCLUSION.

Tal es el monumento levantado por la fé de los españoles á la joya que un dia recibieron de su Madre, como prenda de amor y de ventura; jamás pues debemos olvidar los hijos de este suelo privilegiado, que ante esa Imágen, adquirió Engracia su indomable fortaleza, San Valero su celo y su constancia, San Vicente, su valor ante el tirano, é innumerables mártires la palma de su triunfo; que esa columna inspiró á Prudencio los ecos armoniosos de su lira, á Felix la prudencia en los consejos, á Braulio los portentos de su ciencia y á Tajón lo profundo de sus máximas; y por tanto, que solo á la sombra de esos objetos venerables podrá de nuevo ser España, la nacion poderosa que por su fé y por su heroismo causó tantas veces la admiracion del mundo.

APÉNDICES.

Núm.º 1.º

Leccion 6.^a en la parte que hace referencia à la venida de la Santísima Vírgen à España.

Ut enim pia et antiqua traditio habet, cum Jacobus Apostolus, Major nuncupatus, divino consilio in Hispaniam appulisset, et aliquandiu Cæsaraugustæ substitisset, ipsi cum aliquot discipulis noctu ad Iberi fluminis ripam oranti, beata Virgo dum adhuc in humanis ageret, apparuit, ibique ut sacellum extrueret eidem injunxit. Quare nihil cunctatus Apostolus, discipulis opem ferentibus, ædiculam Deo in ipsius Virginis honorem dicavit. Huic autem procedentibus sæculis, amplius et augustius templum accessit, quod à simulacro Deiparæ, pilæ é marmore superstante, atque ibidem máxima totius regni pietate, ac frequentia venerato, à Columna olim acceptum nomen hisce quoque temporibus retinet.

Núm.º 2.º

Primera carta-oficio, ofreciendo un donativo para el Templo del Pilar.

Excmo. é Ilmo. Sr.—Deseando un devoto (cuyo nombre se omite) hacer un donativo de consideracion á la Virgen del Pilar con destino á emplear en ese su Templo-Catedral, le ha parecido que V. E. I. como su Prelado no se negará á admitir el encargo en obsequio de la Virgen, de lo que se alegrará por ser el conducto mas seguro y conducente a que tenga efecto: pero como es favor y súplica debemos esperar su beneplácito, antes de poner en ejecucion sus deseos: De todos modos contamos que perdonará la libertad.—Dios guarde á V. E. I. muchos años. Madrid 20 de Junio de 1863.—Francisco de las Herrerias.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Núm.º 3.º

Segunda carta, contestacion á la del Excmo. è Ilustrí-
simo señor Arzobispo.

Excmo. è Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza,—Madrid
30 de Junio 1863.—Respetable Sr. y muy Sr. mio. El
contenido de la muy apreciable de V. E. I. 25 del que
espira, sirve de satisfaccion á esta persona devota,
pues que se digna admitir el encargo de recibir la do-
nacion con destino á obras que convenga hacer en el
Templo Catedral de Ntra. Sra. del Pilar, por lo que
estamos en el caso de manifestar á V. E. I. que la can-
tidad es de cuarenta mil duros, que queda á la dispo-
sicion de V. E. que estando consagrado el Templo to-
do á la Virgen, puede emplearse en las obras que á
juicio de V. E. hagan mas falta, ó sean mas convenien-
tes; y mediante su prevencion de que tiene que inter-
venir ese Ilmo. Cabildo y junta de Fábrica, V. E. I.
como su digno Presidente, allanará todas las dificul-
tades: suplicando á nombre del donante, que el em-
pleo se haga á la brevedad posible; y á este fin se ser-
virá decirme si los fondos los he de remitir en letras ó
billetes de Banco, ó depositar á favor de V. E. ó del
Cabildo dichos 40000 duros en esta Caja general de De-
pósitos. El donante asi como no quiere dar por ahora
su nombre, y por lo mismo suplica se haga todo á nom-
bre de una persona devota, renuncia á toda intervencion
en las obras, porque está persuadido que V. E. I. y Ca-
bildo lo han de hacer mejor.—Esta ocasion me propor-
ciona ponerme á los pies de V. E. I. suplicándole su
bendicion y órdenes para lo que pueda complacerle su-
mas atento S. S. q. s. m. b.—Francisco de las Her-
reries.

Núm.º 4.º

Preámbulo y Real Decreto. Carta de S. M. la Reina á su Esposo,
y de este al Excmo. è Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza,
con motivo de las nuevas obras del templo
de Ntra. Sra. del Pilar.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Esposicion á S. M.

—Señora.—El M. R. Arzobispo de Zaragoza, lleno de confianza en la piedad de sus diocesanos y en la devoción de la España á la Santísima Virgen que con la advocación del Pilar se venera en su templo metropolitano, auxiliado con generosos donativos de los fieles y favorecido con la activa y poderosa cooperación del Cabildo Catedral y de las autoridades locales y provinciales, ha emprendido importantes obras de reparación y decorado, que há tiempo reclamaban la magnificencia del templo, y la solemnidad del culto que en él se celebra.—La piadosa tradición remontando á los tiempos apostólicos la erección milagrosa de ese altar consagrado á Maria, revela que la Capilla de la Virgen del Pilar, es uno de los primitivos monumentos de la cristiandad. Este monumento venerado con fervoroso culto por propios y estraños, precioso legado que simboliza el patrocinio escelso de la Virgen á todo el antiguo reino de Aragon y á la Nación Española y emblema de nobles y heróicas hazañas que registra nuestra historia, constituye la capilla del Pilar de Zaragoza en un trofeo de catolicismo y en una gloria nacional.—Muy justificada parece por tanto la solicitud del celoso Prelado que para llevar á cabo las anunciadas obras, acude á V. M. pidiendo se digne acogerlas bajo su protección, encargando la Presidencia de la Junta instalada para dirigir las é inspeccionarlas, al augusto Esposo de V. M. quien por medio de Vice-presidente ó delegado de su elección que en aquella Capital le represente, podrá dictar las órdenes oportunas.—Tan acorde se halla esta petición con la acendrada piedad y sentimientos religiosos de V. M. que el Ministro que suscribe no vacila en someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.—Madrid 14 de Junio de 1864.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Luis Mayans.

REAL DECRETO.

En atención á las razones que me ha espuesto el Ministro de Gracia y Justicia.—Vengo en declararme protectora de las obras de reparación del templo metropolitano del Pilar de Zaragoza, sometiendo la presidencia de la Junta establecida para su ejecución á mi muy amado y augusto Esposo D. Francisco de Asis, quien podrá designar la persona que le represente con las facultades que tenga á bien delegarle.—

Dado en Palacio á catorce de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

A consecuencia de este Real decreto, S. M. se dignó dirigir á su Augusto consorte la Real carta que sigue.

La Reina.—Mi muy amado y augusto esposo don Francisco de Asis. Habiendo resuelto por decreto expedido con fecha de ayer declararme protectora de las obras emprendidas para la reparacion del templo metropolitano de la Santisima Virgen del Pilar de Zaragoza, he dispuesto en el mismo decreto que seais vos el Presidente de la junta formada para dichas obras, con facultad de designar persona que os represente; y ahora os lo comunico para que deis el impulso que la grandeza de su objeto exige de vuestro religioso celo; que además de corresponder así á la piedad heredada de vuestros progenitores y los míos, en ello me servireis. Y sea mi muy caro y muy amado esposo, Dios nuestro Señor en vuestra continua proteccion y guarda. De Palacio á 15 de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Isabel.—Real rúbrica.—El Ministro de Gracia y Justicia interino.—Alejandro Mon.

Y. S. M. el Rey aceptando este religioso cargo con fecha 21 del mismo mes nombró representante y delegado suyo en esta capital al Excmo. Sr. Arzobispo por medio de la comunicacion siguiente:

Cuarto militar de S. M. el Rey.—Excmo. é Ilustrísimo Sr.—Obedeciendo el mandato de S. M. el Rey, mi augusto señor, tengo la honra de remitir á V. E. I. la adjunta copia de la carta real que S. M. la Reina nuestra Señora dirige en 15 del corriente á su Regio consorte.—Por ella á la par que por el Real decreto de 14 del mismo, vera V. E. que al declararse S. M. Protectora de las obras de reparacion del Santo y metropolitano Templo de la Escelsa Virgen del Pilar, se ha dignado al mismo tiempo conferir la Presidencia de ellas á su augusto Esposo, con facultad de delegar sus amplias atribuciones en la persona que de su Real agrado fuere.—S. M. el Rey mi Señor al aceptar este cargo y comprendiendo cuan alta es la mision, no ha titubeado un instante en hacer la eleccion de su delegado, y esta, así me manda S. M. lo signifique á

V. E. no puede recaer mas que en la ilustrada persona de V. E. quien por su constante desvelo y abnegacion por la exaltacion de la Santa Fé Católica, es sin duda alguna el mas autorizado para ponerse al frente y dar el impulso debido á las obras que han de emprenderse, con el objeto de restaurar el histórico y simbólico templo que enaltece la resplandeciente Fé cristiana, bajo la advocacion de Ntra. Sra. del Pilar, asi en ese reino de Aragon como en todos los ámbitos de la Monarquia,—Es pues en tal concepto, Excmo. é Ilmo. Sr. la voluntad de S. M. el Rey delegar en V. E. I. dicha Presidencia con todas sus facultades y atribuciones.—Asi me ordena lo comuniqué a V. E. I. para que desde luego y en su Real nombre pueda ejercerlas cumplidamente.—Dios tenga á V. E. I. en su santa guarda.—Palacio veinte y uno de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Jose Lemery.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Núm.º 5.º

Descripcion de las seis primeras joyas de la Santísima Vírgen, sacadas en pública subasta el dia 30 de Mayo y siguientes.

1.ª Una Placa; condecoracion francesa de la órden del Espiritu Santo, joya notable por sus brillantes, descollando uno en el centro que forma el cuerpo de la paloma. Fué regalada por la Infanta D.ª Maria Teresa Ballabriga.

2.ª Una espoleta de brillantes blancos orientales cuyo dibujo son hojas y arabescos. La donó D.ª Isabel II al visitar á la Santísima Vírgen en 1860.

3.ª Un collar cuajado de brillantes con un lazo en el centro regalado por la Reina Maria Luisa.

4.ª Medio aderezo compuesto de collar y pendientes de perlas, brillantes y diamantes rosas.

5.ª Una cruz pectoral de diamantes, rosas y tablas de fondo, montados en plata.

6.ª Un medallon de brillantes montados en plata con el retrato de Fernando VII, quien lo regaló á la Santísima Vírgen del Pilar en 1814 á su regreso de Francia.

Descripcion de las seis primeras joyas artísticas.

1.^a Un joyel de oro, representando una granada prendida de tres cadenitas á un caprichoso remate. Los granos que se descubren por una abertura son rubies orientales. Se abre en dos mitades, descubriéndose en una, la Visitacion de la Virgen á Santa Isabel, y en otra, la Anunciacion. Los inteligentes atribuyen su ejecucion á Benvenuto Cellini.

2.^a Una chatelena de oro antigua, esmaltada, colgando de ella un reloj esmaltado tambien, su pintura parece ser de Wateau.

3.^a Una joya de oro esmaltada de varios colores, en cuyo centro se halla una sagrada familia, copia de Rafael ejecutada sobre esmalte, de la época de Luis XIII.

4.^a Un joyel de oro sostenido por cuatro cadenitas en cuyo centro hay un perrito.

5.^a Un reloj saboneta de oro con las tapas caladas, esmaltadas y salpicadas con rosas de cifra; la máquina es de las primitivas con cuerda de guitarra.

6.^a Una preciosa medalla de oro pendiente de un lazo.

Personas que adquirieron las seis primeras alhajas de la Santisima Virgen, descritas anteriormente, con espresion del dia de la subasta, tasacion, remate y aumento de 5 por 100.

Número.	SUGETOS que adquirieron las alhajas.	Dia.	Tasacion.	Remate.	Con el 5 por 100.	
					Rvn.	Cts.
1	D. Teodoro Bosch. . . .	1	312000	312500	328125	»
2	Francisco Tavares. . .	1	54500	61550	64627	50
3	SS. Roberson, Bricard, &	1	90000	100250	105262	50
4	D. José Ignacio Miró. .	1	60400	60400	63420	»
5	Pablo Miró (retasada).	3	30000	30100	31605	»
6	Francisco Tavares, . .	1	20000	23150	24307	50

Personas que adquirieron las seis primeras alhajas

artísticas, con los mismos detalles que se han dado en las anteriores.

Número.	SUGETOS. que adquirieron las alhajas.	Dia.	Ta-	Re-	Con el	
			sacion.	mate.	5 por 100.	
			Rvn	Rvn.	Rvn.	Cts.
1	D. Alberto Urries y M.N.	1	20000	84000	88200	»
2	Baron de Abilie.	2	3000	4150	4357	50
3	Angel Pozas.	2	2000	2000	2100	»
4	Sres. Olmo Gil y Comp. ^a	1	6000	9000	9450	»
5	Mr. Braud.	1	5000	13050	13702	»
6	D. Francisco Tavares. .	3	2000	4050	4252	50

Subasta por dias.

Alhajas rematadas el	Dia	Tasacion.	Remate.	Con	
		Rvn.	Rvn.	el 5 por 100	
				Rvn.	Cts.
33	1.º	861,632	1.027,312	1.078,677	60
42	2.º	192,310	260,220	273,231	»
59	3.º	196,180	249,890	262,384	50
70	4.º	40,020	72,135	75,741	»
75	5.º	22,390	40,760	42,764	»
72	6.º	10,930	26,619	27,944	»
45	7.º	9,051	15,787	16,573	»
43	8.º	7,324	13,529	14,201	50
48	9.º	9,811	15,060	15,809	50
41	10º	6,212	10,812	11,348	50
528		1,355,890	1,732,126	1,818,675	10

Núm.º 6.º

PROYECTO

PARA LOS ASUNTOS Ó COMPOSICIONES QUE PUEDEN PINTARSE EN LAS CÚPULAS Y BÓVEDAS DEL TEMPLO DE NTRA. SRA. DEL PILAR EN LA

OBRA NUEVA, IDEADO POR D. BERNARDINO
MONTAÑÉS, PROFESOR DE PINTURA EN
ESTA CIUDAD.

Cúpula del coro principal.

En este sitio destinado á la oracion y cánticos religiosos podria ser representada la adoracion de los veinte y cuatro ancianos al *cordero de Dios*, puesto de pie sobre el libro de los siete sellos, y rodeado de los cuatro animales simbólicos de los Evangelistas, y de las siete lámparas encendidas, emblema de los siete sacramentos: aquellos vestidos de blanco y ofreciéndole postrados sus cetros y coronas, segun se espresa en el Apocalipsis, capítulo IV, versículo X. En ambos lados del cordero, estarán á la derecha la Virgen Santísima seguida de algunas Santas Virgenes sentadas en un trono de nubes, y á la izquierda San Juan Bautista, seguido de algunos santos anacoretas. En el otro frente de la misma cúpula estará en actitud de oracion, aunque delante de su trono real, el santo profeta David, con el arpa, como entonando los Salmos, que en el mismo coro se repiten todos los dias. En la parte alta y en ambos lados del trono, habrá unos ángeles con incensarios, cuyo humo simboliza al elevarse la oracion de los fieles: y en ambos lados de David, se pintarán si el espacio lo permite, algunos santos monges como San Basilio, San Benito, San Gerónimo y San Agustin, de cuya regla tomaron los Canónigos regulares; y tambien se pondrán San Juan Nepomuceno y San Pedro de Arbues, ambos canónigos y ambos muertos en defensa del santo ministerio.

En las cuatro pechinas de esta cúpula podrian ponerse cuatro Santos en representacion del canto religioso. En una San Gregorio el Magno, Papa, que regularizó y estendió el canto que aun hoy se llama Gregoriano. En otra, Santo Tomás de Aquino, escribiendo, no solo la letra, sino tambien la música del rezo del Santísimo Sacramento. En otra á Santa Cecilia en actitud de tañer el órgano, siguiendo la tradicion de representarla asi, como patrona de los músicos. Y en la cuarta el Santo niño Dominguito de Val, acompañado de dos ángeles que

le sostienen un papel de música, mientras canta el *Ave-Maria*.

De este modo quedarían espresadas las principales partes de la música religiosa, que son el canto llano, la composición, el acompañamiento instrumental y las inocentes voces de los niños de coro.

En la gran cúpula del presbiterio se ha pintado á la Virgen rodeada de todos los Santos; por este motivo parece que en la *bóveda cuadrangular* que resulta *delante del coro mayor*, y siguiendo en lo posible las espresiones simbólicas de la letanía Lauretana que hay en las pinturas de las cúpulas del cuadro de la Santa Capilla, vendría bien el representar en esta á la Virgen Santísima en pie, llena de resplandor delante de una puerta en forma de Cruz como *Janua Cæli*, saliendo á recibir á las almas predestinadas, que en dos filas á modo de procesion se dirigen á ella por una y otra parte, sostenidas unas y acompañadas todas de sus ángeles custodios. Han de ser representadas como en el aire, ó con algunas nubecillas ligeras bajo sus pies, dejando entrever solamente en los bordes de la bóveda algunos peñascos ó playas desiertas del destierro que abandonan, en el que podrian ponerse algunos sepulcros ó mausoleos en lontananza.

En los dos círculos de ambos lados de esta bóveda se pintarán unos grupos de ángeles con unas cintas, en que se lean estas saluciones de la Virgen: «*Janua Cæli, Scala mística.*»

Cúpula delante de la Capilla de San Lorenzo.

En esta cúpula podria idearse la composición representando á la Virgen como *Auxilium Christianorum*, sentada con el niño Jesús en sus brazos, en un magestuoso trono de donde parten diversos ángeles en actitud de socorrer á los fieles cristianos que imploran su proteccion. Para determinar en estos los peligros espirituales y temporales, se pondrán de una parte algunas figuras que espresan las tentaciones y los combates de los cristianos contra los enemigos del alma en actitud de recurrir á la Virgen Santísima para su victoria, lo cual ofrece ancho campo á la imaginacion del artista: y de la otra una lontananza donde se figuren las encrespadas olas del mar y algunos

navios zozobrando en fondo de tempestad, lo cual estará á los extremos ó bordes de la composicion en la parte de abajo junto al anillo de la cúpula.

En otro punto finalmente, y tambien á un extremo del espacio estará figurado el Purgatorio y algunas almas entre llamas, á las que alargarán la mano con escapularios y rosarios sus ángeles de guarda, quedando de este modo espresado tambien el auxilio de la Santísima Virgen aun despues de la muerte.

En las cuatro pechinas de esta cúpula estarán representados en figuras alegóricas los medios ó virtudes morales que sirven de auxilio para conseguir la vida eterna en union de la confianza en Ntra. Sra. tales como la *consideracion* de los novísimos, la *penitencia* ó mortificacion corporal, la *meditacion* de la Pasion Santísima de Jesús, y la devocion del *Santísimo Sacramento* y sagrada Comunion, ú otras análogas.

Cúpula delante de la Capilla de San Antonio de Pádua.

Se podrá expresar en ella el título de la Virgen como *Reffugium peccatorum* de esta manera.

Se pintará á un extremo ó borde de la misma la tierra en un arco de círculo, rodeada de tinieblas con algunos edificios ó ruinas opulentas que espresen el orgullo y serpientes ó mónstruos que aludan á los vicios de que está cubierta, y encima cuatro ángeles con las copas de la divina justicia en actitud de verterlas hácia la tierra y otro en el centro con una piedra grande ó ruejo de moilno en igual conformidad de arrojarlo al mundo, aunque mirando hácia arriba como si aguardase la señal de hacerlo. En otra parte de la composicion estará la Santísima Trinidad en la que la persona del Hijo se figurará en pie en actitud de arrojar tres rayos contra la tierra, y en un trono de nubes algo inferior se pondrá á la Santísima Virgen intercediendo (de rodillas) y estendiendo su manto para interponerse al golpe de su divino Hijo, y algo inferiores en unas nubes mas oscuras estarán Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Asis en humilde y fervorosa actitud pidiendo por la conversion de los pecadores, espresándose de este modo en el conjunto de la composicion, el valimiento de los Santos y el poder de la Virgen Santísima para detener el brazo de la divina Justicia. Un angel estará en ac-

titud de envainar una espada en el sitio mas á propósito de la composicion que podrá llenarse con otros ángeles en diferentes actitudes ó efectos

En las cuatro pechinas se pondrán figuras alegóricas de las cuatro circunstancias que ha de tener la oracion para ser perfecta y obtener el pecador el refugio y socorro oportuno de Nuestra Señora, á saber: *la humildad, la confianza, el fervor y la perseverancia.* En cuanto al modo de espresar estas figuras se deja al talento é inventiva del artista pues en las alegorias cabe mucha variedad é imaginacion.

Cúpula delante de la puerta de la plaza.

En la otra cúpula delante de la puerta de la plaza sigue el representar la salutacion de la Virgen como *Salus infirmorum.*

Para espresar la prontitud de la Señora en el socorro de los enfermos, podría ponérsela en pie sobre un trono de nubes, algun tanto inclinada hacia los grupos de necesitados que se pinten en la parte baja de la composicion, y como estendiendo sus manos en ademan compasivo. Estará rodeada de algunas Santas de las que se han distinguido mas por su piedad y caridad con los enfermos, tales como Santa Casilda, Santa Isabel Reina de Hungria, Santa Paula, Santa Francisca viuda romana, y de aquel grupo partirán en distintas direcciones algunos ángeles para socorrer á los enfermos, trayéndoles jarras de agua, pan y manzanas, aludiendo á las curaciones milagrosas que en muchas ocasiones se han verificado, asi como San Nicolás de Tolentino, San Alberto de Sicilia, San Felipe Neri etc. Los grupos de enfermos podrán extenderse en toda la circunferencia de la cúpula, siendo propio colocar algun tullido sobre una pobre camilla, y alguna jóven desfallecida en brazos de su anciana madre, ó algun herido ó ciego, no recargando demasiado de figuras la composicion, pues basta espresar las enfermedades con tres ó cuatro caractéres. Muy propio seria tambien de este lugar el poner entre los grupos de enfermos el famoso milagro de Calanda, cuando los ángeles restituyen la pierna al pobre Miguel Pellicer, tan devoto de Ntra. Sra. del Pilar.

En las pechinas de esta cúpula podrian presentarse cuatro Santos de los que han sido perfeccionados por medio de las enfermedades, como Santa Lidubina Ho-

landesa que estuvo en el lecho mas de 38 años, *San Roque* con la llaga en la pierna y lo mismo *San Pelegrin* de los Servitas de Ntra. Sra. y *Santa Juliana Falconieri* terciaria de los siervos de Maria ó Mantelatas que padeció continuos vómitos. A esta se le pondrá con la sagrada Hostia resplandeciente en el pecho, pues no pudiendo por su enfermedad recibir el Santísimo Viático, voló la sagrada forma desde las manos del sacerdote á su costado y así falleció dichosamente.

Cúpula sobre la puerta del rio.

En la cúpula que corresponde sobre la puerta del rio, se espresará á la Virgen como *Consolatrix afflictorum*, puesta de pie al lado de la cruz de la que parte una espada de dolor en direccion de su corazon con algunos ángeles arriba en actitud de postracion y de humildad acompañándola en su afliccion. Algo apartados podrán ponerse como detrás de la Virgen, San Juan Evangelista y la Magüalena con las piadosas mugeres que la acompañaron en la pasion del Señor. Los grupos de afligidos que imploran el consuelo de Maria se dirigirán todos á ella, mirando sus dolores y hallando en ellos el remedio de los suyos y la dulce resignacion cristiana en los trabajos con que el Señor los prueba. Entre los grupos seria oportuno pintar alguna madre con un niño enfermo en la cuna pidiendo arrodillada á la Virgen Santísima su consuelo. Mas á lo lejos se puede figurar un sepulcro y otra madre rodeada de sus niños orando por su difunto esposo y algun anciano solo y pobre sentado en el suelo con tristeza, asi como algun encarcelado etc. Si no parece bien el colocar á la Virgen en lo alto de la cúpula como *Dolorosa*, tambien podria ponerse sentada en un trono de nubes con San Agustin á un lado y Santa Mónica viuda al otro, en actitud de recibir de sus manos la *correa ó cinta* y algunos ángeles animando á los afligidos á confiar en la ternura y patrocinio de la *Madre de Consolacion*. Las cuatro figuras de las pechinas serán *La paciencia*, coronada de espinas y con esposas en las manos. *La indigencia*, anciana y triste, pobremente vestida. *La orfandad* niña arrodillada que mira á una ímágen de Ntra. Sra. del Pilar, y *La viudez* con la rueca y la costura acompañada del ángel custodio.

En la bóveda de cañon que hay en el crucero del Altar mayor sobre la Sacristia mayor ó sea en el lado de la plaza podrá espresarse la Santísima Virgen como *Vas insigne devotionis*, sentada en hermoso trono y rodeada de Vírgenes que en afectuosos ademanes le ofrecen su veneracion y devocion. Estarán detrás y en lo alto del trono ángeles con azucenas y pebeteros de incienso y en alguna cinta ó sitio adecuado se insinuará este mote: *in odorem unguentorum tuorum currimus, adolescentulæ dilixerunt te nimis*. La Virgen se figurará en actitud de abrazar á las devotas doncellas. Seguirá despues la composicion en la parte extrema ó baja poniendo algunos Santos y Santas que mas se han distinguido por la ternura de sus afectos de devocion, ya al Santísimo Niño Jesús, ya al Santísimo Sacramento, á la Pasion del Señor y á la misma Virgen Maria, tales como San Felix de Cantalicio, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, la Niña Beata Imelda de Lambertini, Religiosa Dominica, San Bernardino de Siena, Santa Verónica Julianis etc, con lo cual queda espresado suficientemente el asunto.

En los círculos de los lados habrá en uno un grupo de ángeles con guirnaldas de flores y arriba una rosa entre resplandores con el lema de *Rosa mística*. En el otro círculo tres niños en adoracion de un sol con el glorioso título en el centro de *Mater Christi*.

En la bóveda correspondiente del otro lado de la Iglesia ó sea á la parte del rio podrá pintarse á la Señora como *Causa nostræ letitiæ*, en medio de coros angélicos, sonando diferentes instrumentos de música en varios términos ó distancias, para figurar su multitud. En el primer término abajo habrá algunos grupos de bienaventurados, que sentados en compañía de sus ángeles de guarda disfrutan de la alegría celestial á presencia de su Reina y Señora. La Virgen estará con el niño en sus brazos.

En los círculos adyacentes los grupos de niños alados como en los demás, el uno tendrá en el fondo de cielo, algunos pajarillos volando, aludiendo á los consuelos del ánimo é inspiraciones de la gracia, con el lema *Mater amabilis*, y el otro fondo de brillantes estrellas y en la cinta escrita la salutacion *Mater admirabilis*.

En el cuadrilátero de la bóveda del trascoro delante

de la sala Capitular ó sea á los pies del templo, parece muy propio representar á la Señora en su advocacion de *Regina Sacratissimi Rosarii*, toda vez que además de cerrar con esta las saluciones de la letania lauretana figuradas en las demás bóvedas del templo, se remediaría algo el haberse quitado del mismo una capilla que habia dedicada á la Vírgen con el titulo del Rosario. Claro es que la representacion de la Vírgen en este caso habia de hacerse del modo acostumbrado, o con el divino niño en sus brazos y en actitud de dar el Santo Rosario al gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzman y á Santa Catalina de Sena, á los cuales seguirán en ambos lados de la composicion otros Santos y Santas de la orden de Predicadores, como San Antonio de Florencia, San Vicente Ferrer, San Pedro de Verona, San Luis Beltran etc; y entre estas Santa Rosa de Lima, Santa Catalina de Rizis, Santa Inés de Monte Policiano etc. En la parte inferior del asunto estarian muy bien entre nubes oscuras y olas encrespadas, las naves de la batalla de Lepanto y en un claro, destacándose sobre una nube blanca, San Pio V con el rosario en la mano, consiguiendo con esta devocion el triunfo de las armas cristianas en tan memorable acontecimiento. A su lado podria estar algo mas atrás San Pedro Gonzalez Telmo, patron de los marineros.

En los dos círculos de los lados del cuadrilátero ó bóveda, se pondrán como en los demás unos grupos de niños, en el uno cantando, con este lema en una cinta *Santa Maria ora pro nobis*, y en el otro sonando trompetas, con este otro lema en otra cinta *Virgo prædicanda*.

Círculos grandes ó platillos.

Los círculos grandes ó platillos de ambos lados se decorarán de esta manera:

En el que corresponde á la capilla de San Pedro Arbúes, se recordará la memorable fecha del 12 de Octubre de 1492 con el descubrimiento de la América por Colon. Puesta en la parte superior la Santísima Vírgen con la imágen del Pilar á su lado, entre resplandores, recibe los homenajes de la España católica y de sus reyes D. Fernando y D.^a Isabel con algunos personajes de aquel tiempo, y en la parte inferior de la composicion se pondrá á Cristobal Colon con su estandarte, de rodillas en la nueva tierra ofrecien-

do á la Señora su glorioso descubrimiento. A su lado estarán de una parte sus soldados y misioneros, y de la otra algunos indios ávidos de la luz del Evangelio. En el fondo se descubrirán el mar y las tres carabelas algo lejanas, y entre rompimientos de nubes: pues el ser la composicion en alto no favorece á la representacion por entero de mar ni de tierra sino solamente con insinuaciones y como en escorzo.

En el otro círculo ó casquete se pintará una alegoría de otra fecha de Ntra. Sra. del Pilar no menos memorable que la anterior, á saber: *La conquista de Granada* por los mismos Reyes católicos el 2 de Enero del año 1492. En lo alto la Sma. Virgen con el divino niño en sus brazos, en actitud de herir con la cruz á la serpiente infernal que se verá bajo los pies de la Señora. En ambos lados de esta el Apóstol Santiago patron de España, San Jorge, San Lorenzo y San Raimundo Abad de Fitero, patrono asi mismo de los fieles españoles en sus batallas contra los moros, y en la parte baja de la composicion algunos grupos de estos, huyendo aterrados de la ciudad de Granada cuyas puertas y murallas se divisarán en lontananza. Arriba habrá algunos ángeles con espadas impeliéndoles á abandonar el Reino Católico por escelencia.

A esta composicion corresponde la Salutacion de *Virgo potens*, y á la anterior la de *Virgo clemens*, que se deberán poner en algun sitio oportuno de las mismas. Estos dos sucesos tan importantes de nuestra historia, sucedieron en los dias en que se celebran las festividades principales de Nuestra Escelsa Patrona, pues el 2 de Enero es el de la venida de ia Virgen en carne mortal á Zaragoza y el 12 de Octubre es la festividad de la dedicacion del templo.

Núm.º 7.º

Relacion de los principales operarios que han trabajado en las obras del Templo del Pilar.

Doradores y pintores de tintas y blanqueos.

D. Julian Elola.—D. Miguel Martin.

Ayudante del tallista.

D. Mariano Perez.

Cerrajeros.

D. Gregorio Sancho.—D. Lamberto Sancho.

Maestros carpinteros.

D. Manuel Sarte.—D. Pablo Sarte.—D. Juan Bar-
rilles.—D. Manuel Maya.

Carpinteros.

Juan Iglesias.—Cristobal Ros.—Miguel Ros.—Ma-
riano Mateo.—Macario Caseras.—Manuel Miñana.

Ayudantes de carpinteros.

José Serrano.—José Monton.—Enrique Piñol.—Do-
mingo Sancho.

Albañiles.

Vicente Blanco.—Isidro Ayuba.—Cirilo Villuendas.

Ayudantes de albañiles.

Felipe Securon.—Pedro Puértolas.—Antonio Mon-
tori.—Miguel Salinas.

Vidriero.

D. Domingo Romeo.

Núm.º 8.º

Estado que demuestra las cantidades que realmente se han
recaudado è invertido en las obras del Templo de
Nuestra Señora del Pilar.

INGRESOS.

Recibido por suscripciones desde 1.º de Ju- lio de 1864 hasta la fecha,	2.377,316-30
Producto de los cepos del de La Seo y Pi- lar en dicha época.	123,678-35
Intereses del Banco en 1865.	4.102-50
Producto de la venta de las alhajas.	1.732.126
Id. del 5 por 100 de dicha venta.	39,928-47
Intereses de la deuda del papel exterior.	25.167
Id. de los billetes hipotecarios.	68.448
Utilidad habida en la venta de estos papeles.	11,148
	<hr/>
	104,763
Pérdida sufrida en la venta de papel francés.	50,085-80
	<hr/>
Utilidad líquida obtenida en el menciona- do papel.	54,677-20
Intereses del papel Bernardon.	55,818-17
	<hr/>
<i>Rs. vn.</i>	4.387,646-99

GASTOS.

Invertido en construcciones en la época
arriba citada.. 4.234,507-69

*Ecsistencia á favor de las obras en 21 de
Setiembre de 1872.* 153,139-30

El Depositario, Vicente Ribera.

CONTADURIA.

Importa el cargo nóminal desde 1.º de
Julio á la fecha. 4.674,279-59

Id. la data id. id. id. . 4.521,140-29

Ecsistencia en 21 de Setiembre de 1872. 153,139-30

El Contador, Santiago Aranda.

Ecsistencia en 21 de Setiembre de 1872. 153,139-30

Hay pendientes de pago las cantidades siguientes:

Al Sr. Roques por arreglo del órgano.	74,000	}	203,995
A los marmolistas, por la na- ve de la Sala capitular. . . .	58.500		
A los fundidores por la verja del altar mayor y 4 capillas.	40,000		
Pavimento de madera traído de Barcelona.	11,495		
Para gastos de consagracion del Templo.	20,000		

Déficit que resulta en contra de las obras. 50,855-70

DEMOSTRACION de las cantidades que se llevan invertidas en el
Santo Templo de Ntra. Sra. del Pilar.

Recibido de una persona devota que no
figura en las cuentas de la Administra-
cion. 800,000

Suplido por el Ilmo. Cabildo de los fon-
dos de su Iglesia. 561,052-21

Id. por la Junta de obras hasta la fecha. 4.234,507-69

Total invertido hasta el dia. 5 595,559-90

Zaragoza 23 de Setiembre de 1872.

APROBADO POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

ÍNDICE.

Pgs.

Advertencia. 5

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I.—*Zaragoza.* 9

CAP. II.—*Venida de la Sma. Virgen en carne mortal á Zaragoza.* 16

CAP. III.—*Maravilloso resultado de la venida de la Sma. Virgen á Zaragoza.* 24

CAP. IV.—*De la primitiva Santa Capilla y variaciones que sufrió hasta el siglo XVII.* 34

CAP. V.—*Ereccion del nuevo Templo y Santa Capilla* 46

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.—*Consideraciones sobre el Templo, origen y principio de las nuevas obras.* 55

CAP. II.—*Continuacion de las obras.* 68

CAP. III.—*Construccion de la cúpula principal y de las dos menores que están frente al coro.* . . . 76

CAP. IV.—*Venta de las alhojas para la continuacion de las obras.* 86

CAP. V.—*Personas que mas directamente han contribuido á llevar á cabo las obras del Templo del Pilar y lo que aun queda por hacer para terminarlas por completo.* 96

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO I.—*Idea general del Templo.* 103

CAP. II.—*Descripcion de la Imágen del Pilar, Santa Capilla, pinturas de las bóvedas y panteon.* . . 112

CAP. III.—*Altar del Santo Cristo, altar mayor, cúpula principal y pinturas que la adornan.* . . 127

CAP. IV.—*Púlpitos, coro y órgano.* 144

CAP. V.—*Capillas y dependencias del circuito del Templo.* 156

Apéndices. 183





ARCHIVO
MARIANO

—
Biblioteca

VOLUMEN № 2131

